



LIBRERIA ANTICUARIA

Jerez

C/ Marfies, 20
Teléfono 666 15 36

28529 RIVAS-VACIAMADRID
(MADRID) ESPAÑA

G-E

A

CB 1104962

t.87740



ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

CELEBRADAS A LA BUENA MEMORIA

DEL SIERVO DE DIOS

HERM.^{NO} ANTONIO

ALONSO BERMEJO

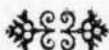
POR LOS DOS ILUSTRES CABILDOS ECLESIASTICO
y Secular de la Villa de la Nava del Rey

DIXO

*EL PADRE ANTONIO GUERRA DE
la Compañia de Jesus, del Gremio y Claustro de la
Real Universidad de Valladolid, Cathedratico
de Prima en ella, y en su Colegio de
San Ambrosio,*

Y DEDICAN

AL ILL.^{MO} SEÑOR DON FRANCISCO
RODRIGUEZ CHICO, OBISPO DE TERUEL.



IMPRESSA CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS

En Valladolid en la Imprenta de Alonso del Riego, Im-
pressor de dicha Real Universidad.



ORACION FUNEBRE.

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

CELEBRADAS A LA BUENA MEMORIA

DEL SIERVO DE DIOS

HERM.^{NO} ANTONIO

ALONSO BERMEO

FOR LOS DOS ILUSTRES CABILDOS ECLESIASTICO
y secular de la Villa de la Nava del Rey

DIXO

EL PADRE ANTONIO GUERRA DE
la Compañia de Jesus, del Premio y Claustro de la
Real Universidad de Valladolid, Catedratico
de Prima en ella, y en la Colegio de
San Ambrosio,

Y DEDICAN

AL ILL.^{MO} SEÑOR DON FRANCISCO
RODRIGUEZ CHICO, ORIBO DE TERUEL.

IMPRESSA CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

En Valladolid en la Imprenta de Alonso del Riego, Im-
pensor de dicha Real Universidad.

AL ILL.^{MO} SEÑOR
D. FRANCISCO

RODRIGUEZ CHICO,

DEL CONSEJO DE S.M. Y OBISPO DE TERUEL, &c

ILL^{MO}. SEÑOR,



O ofrecèmos à V. Illma. este pequeño obsequio, para hacer ver al Publico nuestro respeto y afeccion àzia la Persona de V. Illma. En todas las ocasiones, que ha logrado, ha dado (como era justo) uno y otro Cuerpo todas aquellas muestras de amor y correspondencia, que V. Illma. se merece, celebrando con el mayor gusto y complacencia sus bien merecidos ascensos y elevacion à la Silla, que ocupa. Menos pensamos en aprovecharnos de esta, para formar elogios de las prendas distinguidas, que adornan à V. Illma. Sabèmos el justo concepto, que por ellas se ha adquirido entre todos los hombres de juycio y discernimiento, y nosotros conocèmos muy bien el merito superior de V. Illma., y que nada podrèmos hacer ò decir, que le iguale. Es el nuestro en realidad un pensamiento tan natural y debido,

do, que ninguno podrá con razon disputarnos una accion, que se debe à nuestra Patria, al Heroe de la Oracion, que se dedica, y à la obligacion en que nos hallamos. Logra aquella con mucho honor fuyo el contar à V. Illma. entre sus mas distinguidos Hijos, y por esso mira como muy fuyo el obsequio mismo, que hacèmos. El Heroe de que se habla, es un hombre nacido en nuestro Pueblo, y como sus heroycas acciones podian ciertamente honrar à muchos, miramos, como un favor singular de Dios, el haver logrado un Hijo, à quien han hecho conocido en todas partes la fama de sus ilustres virtudes, cuya magnitud y grandeza no ignora V. Illma. Y este es, Señor, el punto fixo de nuestra obligacion. Porque en què Aras debiamos colocar la Imagen y Vida de N. Santo Hermano, sino en aquellas mismas, que fueron el objeto de sus admirables predicciones? En què manos se havia de ponèr el Retrato de un Hombre, que tuvo à V. Illma. en las suyas al pie de la Fuente Sagrada del Bautismo? No es debido, que busque muerto à un Prelado, à quien venerò tanto, estimò y amò en vida? Si huvieramos de producir aqui los titulos, que convencen nuestra obligacion, nos seria preciso hablar ahora del espiritu de charidad, de compassion, de hospitalidad y de otras grandes virtudes, que, acaso no una vez sola, admirò V. Illma. en N. Hermano, è imitò de un modo el mas digno de un Ecclesiastico, y el mas proprio de quien estaba destinado para el Santuario, y la santificacion de otros. Si la modestia y circunspeccion, que hacen el caracter de V. Illma., nos permitieran hablar de las mu-
chas

chas y distinguidas prendas , que le hacen , y han hecho siempre amado de todos , nos sería muy facil justificar nuestra obligacion de un modo muy claro y convincente : y esto sin tocar en el zelo infatigable y exercicio continuo de la palabra de Dios , tan digno de un Prelado empeñado en dar à su Grey el pasto saludable de la doctrina christiana , ni en la universal aprobacion , que se ha adquirido V. Illma. en pocos dias con el feliz gobierno de su Obispado. Nada de esto diremos , porque no es justo mortificarle , ni detenernos en formar elogios de un merito , que ignoran pocos. La Patria, Señor , el Heroe mismo , que tanto amaba à V. Illma. , y nuestra misma obligacion de justicia piden se ponga en sus manos este Retrato. Si V. Illma. tuviere la dignacion de recibirlo , y quisiere passar la vista por el , observará muy luego que el Orador se queja justamente de las circunstancias del tiempo y distancia de lugar , que embarazaron à V. Illma. el dàr la ultima mano à la Funcion de Honras , que celebrò esta Villa : verà , que la Pieza , que se le presenta , excede el modo comun , con que otras de este genero se dàn à la luz pública. Pero no debia ser otra cosa : porque siendo tan larga y preciosa la tela de la Vida de N. buen Hermano Antonio , no se podia ceñir y arrollar tanto , que se ajasse , ni defraudar al Publico de muchos passos dignos de la admiracion y assombro. Puede ser , que tenga V. Illma. el gusto de ver en ella algo de aquella finura y primor , que desean los Hombres de cultivo , y puestas las acciones grandes de N. Hermano en aquel grado y punto , que hacen visible à un Hombre,

que de mil modos procuraba ocultarse à los ojos huma-
nos. Porque las trata el Orador con la dignidad debida,
refiere sin molestia una multitud de cosas prodigiosas,
y hace ver el raro merito y virtudes del Heroe, cu-
ya Imagen presentamos rendidos à V. Illma. Quiera el
Cielo conservar por largos años la muy digna Persona
de V. Illma. para bien de su Obispado y para honor de
nuestra Patria, como ardientemente lo pedimos à Dios.

ILLmo. SEÑOR

A los Pies de V. Illma.

**Los dos Cabildos Eclesiastico, y Secular
de esta Villa de la Nava del Rey.**

CENSURA DEL R. P. CLEMENTE
Recio de la Compañia de Jesus, Rector del Colegio
de San Ignacio de Valladolid.

DE orden del Illmo. Señor Don Isidro de Cosío, del Consejo de S. M. y Obispo de Valladolid he leído la Oracion Funebre, que en las Solemnes Exequias celebradas á la buena memoria del Siervo de Dios Hermano Antonio Alonso Bermejo en la Ilustre Villa de la Nava del Rey su Patria, dixo el P. Doctor Antonio Guerra de nuestra Compañia, del Gremio y Claustro de esta Real Universidad, y Cathedratico de Theologia de ella, y despues de haverla leído, me ratifico en el juicio, que ya tenia formado, antes de leerla, de que sería una obra nada vulgar, obra limada, obra digna de su Author el Maestro Guerra. Ya un me honjeó de que serían de este mismo dictamen los que la leyeren, como fueron todos los que la oyeron. En ella advertirán, y aun admirarán, los inteligentes la diestra oportunidad de un Exordio, que apartando á sus oyentes de lo que pudiera aumentar su pena, llama diestramente sus atenciones á los lenitivos de su dolor: la acertada eleccion de un Thema, que en quatro palabras no cabales, es ya compendioso diseno de un largo y bien fundado discurso, y ofrece desde luego á la vista toda la magnitud de su objeto, delineada en un solo rasgo: la perspicuidad y distincion con que propone y entabla su bella idea, la precision y claridad con que la divide, la delicadeza con que discurre, la eficacia con que prueba, la solidez con que apoya, y la valentia con que adelanta, y esfuerza su pensamiento, la naturalidad con que le explica, la erudicion sagrada y profana con que le exorna, el juicio y tiento con que califica, el magisterio con que decide, y sobre todo la puntualidad y viveza con que retrata á su Heroe. Tuvo sin duda presente el Consejo de San Gregorio Nacianceno (Orat. 1.) *Cavendum est ne admiranda virtutis mali pictores existamus.* Y así apuró toda la destreza de su pincel, para no deslucir, sino dexar ayrosa, una virtud tan admirable, como era la que retrataba. Tuve yo la dicha de conocer, y tratar á este Siervo de Dios, y tengo ahora la complaciencia de hallarle retratado tan al vivo, como si le viera. Fue el Hermano Antonio un hombre verdaderamente humilde sin afectacion, llano sin rusticidad ni baxeza, afable y cariñoso con todos, pero sin hazañeria, fervoroso sin estravagancia, penitente y mortificado sin ostentacion, zeloso del bien de las Almas, pero con discreccion, y cordura, activo, laborioso, infatigable en la asistencia y socorro de sus enfermos, pero como si en esso no hiciera nada, fue en suma un hombre todo de Dios, y por esso tan amado de Dios, y de los hombres, como nos le pinta el P. Guerra, que hace justicia á su virtud heroyca, evitando los dos escollos en que muchas vezes tropiezan los que forman semejantes re-

tratos : porque ni se dexa llevar del hyperbole exagerando los hechos de su Heroe mas alla de lo justo ; ni dexa obscurecidas sus excelentes virtudes , sino que las dá todo el lleno , que las corresponde , como quien pinta à el natural. Así cessará la quexa , que formaba alguno de los apasionados del difunto Hermano , echando menos , que su Patria , aunque tan diligente en todas las demonstraciones de amor , obsequio y veneracion à este su esclarecido Hijo , que tanto la ilustra , no huviesse mandado abrir una lamina que eternizasse su memoria , y estampasse su devocion en los Corazones de todos. Yá no será necesaria , pues dando à la estampa esta Oracion Funebre , ella será el mas bello y vivo retrato del Santo Hermano. Porque en ella se verán copiadas no yá sus facciones , sino las heroicas virtudes y perfecciones de aquella grande alma , y hecho esto , podrá decir aquella Ilustre Villa , *exegi monumentum ære perennius* , que ha abierto una Lamina mas duradera , que el bronce. Por esso , y porque en toda esta Oracion no hallo cosa , que desdiga de la pureza de nuestra Santa Fè y buenas costumbres , juzgo , que V. Illma. puede dàr la licencia , que se pide para imprimirla. Así lo siento , *salvo &c.* En este Colegio de N. P. San Ignacio de la Ciudad de Valladolid , à 29. de Agosto de 1760.

IHS.

Clemente Recio

LICENCIA DEL ILLmo. Sr. OBISPO.

NOS Don Isidro de Cosio y Bustamante , por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostolica , Obispo de Valladolid , Prior y Señor de Junquera de Ambia , del Consejo de S. M. : Por la presente damos licencia , para que se imprima , y de à la estampa la Oracion Funebre , que en las Exequias celebradas en la Villa de la Nava del Rey , por el Hermano Antonio Alonso Bermejo , predicò el Rmo. P. M. Antonio Guerra de la Compañia de Jesus , y Cathedralico de Prima de Theologia en esta Real Universidad , mediante que por la Censura del Rmo. P. M. Clemente Recio , Rector del Colegio de San Ignacio de esta dicha Ciudad , à quien de nuestro orden fuè remitida , consta no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè y buenas costumbres. Dada en Valladolid à 15. de Septiembre de 1760.

Isidro, Obispo de Valladolid.

Por mandado de S. L. el Obispo mi Señor

Luis Garcia de Villalpando.

APRO-

CENSURA DEL R. P. ANTONIO DE
Villafañe de la Compañia de Jesus, Rector del Co-
legio de S. Ambrosio de Valladolid.

DE orden del Señor Don Joseph Ignacio Pizarro, del Consejo de S. M. su Oidor en esta Real Chancilleria, y Juez de Imprentas, he visto el Sermon, que en las Honras, que celebrò la muy Ilustre Villa de la Nava del Rey à la piadosa memoria del Siervo de Dios Hermano Antonio Bermejo, predicò el P. Doctor Antonio Guerra de la Compañia de Jesus, del Gremio y Claustro de esta Universidad: y al verle, no pude evitar, que aun mesmo tiempo se me ofreciesen tres cosas, para que con toda propiedad estuviesse mi atencion divertida. El Sermon, que leia, su objeto, y la persona del Orador. A èste le dãn todos el titulo de Maestro: y dicen bien, porque en realidad lo es; y si su modestia, no se lo impidiera, pudiera desde luego contestar à lo que de èl dicen los Sabios. (1) El graduarse de Maestro en el vulgo, es un grado, que cuesta poco, por lo comun que se ha hecho; pero el conseguirlo entre los Doctos, es lo que hace estimar y subir mucho de punto el Magisterio. El Maestro Guerra, y yo somos hijos de una mesma Madre, y si digo todo lo que siento, temo que el elogio se pueda juzgar más expresion del cariño, nacido de la hermandad, que juycio de una razon sin passion. El Sermon es pieza, sin duda, que acredita el Magisterio del Autor. Pensaba yo como expressar el concepto, que de èl hacia, y la casualidad me ofreciò à la vista unas palabras del Doctor Maximo: *Legamus Sermonem, & totum cernemus expletum.* (2) Mucho quiere decir un Sermon lleno. Es muy difícil el tomar bien para esto las medidas. Si son largas, dãn mucho que notar à los Criticos; si son cortas, es forzoso, que el Heroe, à quien se predica, se quede sin los elogios, que le son debidos. Y para evitar estos escollos, no hay medio mejor, que el que el Sermon estè en todas sus partes lleno. Tal es el que se me remite para la aprobacion. Basta leerle, para conocer, que en èl nada falta, y nada sobra, por venir en todo ajustado al Siervo de Dios, que se retrata, cuyas virtudes se merecieron el singular aprecio de todos los que le trataron: Hombre, que teniendo à Dios por Maestro, aprehendiò en esta soberana Escuela las materias mas utiles para su espiritu, y para el bien de sus proximos. (3) Grandes son, dice David, las Obras de Dios (porque de un Dios grande, no pueden salir obras pequeñas); (4) pero se descubren à nuestros ojos entre estas grandes, algunas como exquisitas, porque parece, que falen à la luz del Mundo, como hechas con un especial cuidado por Dios. (5) Tal fuè la vida de este Siervo suyo, si se registra bien



(1) Joan. 13. *Vos vocatis me Magister... Et benedixistis, sum etenim.*

(2) S. Hieron. in cap. 5. *Isaie.*

(3) *Isaie* cap. 48. *Ego Dominus Deus tuus docens te utilia.*

(4) *Psal.* 110. *Magna opera Domini.* Lorin. *ibi: Magni Dei non nisi magna opera omnia.*

(5) Lorinus *ibidem: Exquisita, quia facit veluti ex studiosa diligentia.*

bien la serie de ella , y por esso digna de mayor admiracion. No encuentro en su narracion cosa , que no pueda servir de edificacion para todos , si se dá à la luz publica. Ni en este Sermon ay nada , que se oponga à las Regalias del Rey nuestro Señor. Así lo siento , *salvo &c.* En este Colegio de la Compañia de Jesus de San Ambrosio de la Ciudad de Valladolid , à 3. de Septiembre de 1760.

IHS.

Antonio de Villafañe.

LICENCIA DEL SEÑOR JUEZ SUBDELEGADO DE
Imprentas.

DON Joseph Ignacio Pizarro , del Consejo de S. M. su Oidor en la Real Audiencia y Chancilleria de esta Ciudad de Valladolid , Superintendente y Juez Privativo Subdelegado de Imprentas en el distrito y jurisdiccion de ella , &c. Por la presente concedo licencia à qualquiera de los Impresores de esta dicha Ciudad , para que , sin incurrir en pena alguna , pueda imprimir , è imprima la Oracion Funebre , que en las solemnes Exequias , que celebrò la M. Ilustre Villa de la Nava del Rey , à la piadosa memoria del Siervo de Dios Hermano Antonio Bermejo , predicò el P. Doctor Antonio Guerra de la Compañia de Jesus , del Gremio y Claustro de esta Real Universidad , y Cathedratico de Theologia de ella , haciendo la Impresion en papel fino , y guardando lo dispuesto y prevenido por Leyes Pragmaticas de estos Reynos : por quanto de mi orden se ha examinado , visto y reconocido , y no contiene cosa contra las Regalias de S. M. Dada en Valladolid à 4. de Septiembre de 1760.

*D. Joseph Ignacio
Pizarro.*

Por mandado de su Señoria
*Joseph Gomez
de Castro.*

FEE DE ERRATAS.

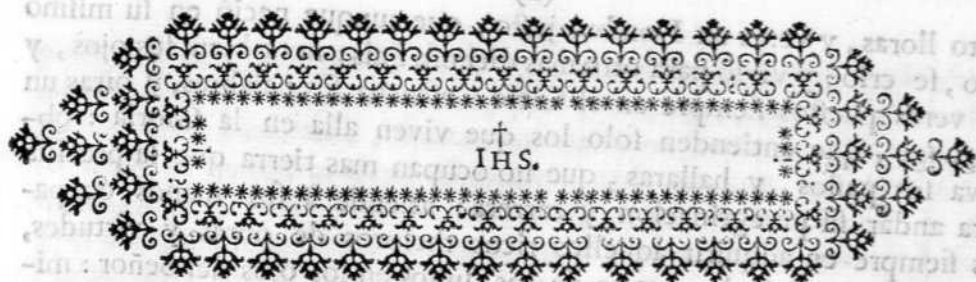
- P** Ag. 2. *su* lee *tu*.
Pag. 3. *envidable* lee *envidiable*.
Pag. 4. *las mas* lee *las unas*.
Pag. 5. *de no haver* lee *de haver*.
Pag. 7. *pompa* lee *popa*.
Ibid. *experriencia* lee *experiencia*.
Pag. 8. *copiossimos* lee *copiossissimos*.
Ibid. *que se le* lee *que le*.
Ibid. *esta una* lee *esta es una*.
Pag. 11. *es* lee *esta*.
Pag. 14. *en el* lee *con el*.
Ibid. *plaza* lee *planta*.
Pag. 15. *mundaban* lee *inundaban*.
Pag. 17. *demasiado* lee *desmayado*.
Pag. 26. *silencio* lee *silicio*.
Pag. 40. *cerraba* lee *cercaba*.
Pag. 42. *prover* lee *prever*.
Ibid. *explicaba* lee *explica*.
Pag. 50. *habentis* lee *habentes*.
Ibid. *subhumanidad* lee *inhumanidad*.
Pag. 52. *de su* lee *de tu*.
Pag. 53. *la tierra* lee *en la tierra*.
Pag. 54. *mostrale* lee *muestrale*.
Pag. 55. *infama* lee *infame*.
Ibid. *belleza* lee *bella*.
Pag. 61. *sus* lee *tus*.
Pag. 62. *sui* lee *tui*.



FEE DE ERATAS.

P

- Pag. 2. se leen.
 Pag. 3. envidable los enviables.
 Pag. 4. las mas los mas.
 Pag. 5. de no haber los de haber.
 Pag. 7. pompa los papa.
 Ibid. experientia los experimenta.
 Pag. 8. copiosimos los copiosissimos.
 Ibid. que se le los que se.
 Ibid. esta una los esta en una.
 Pag. 11. es los esta.
 Pag. 14. en el los con el.
 Ibid. plax los plama.
 Pag. 17. mundaban los inundaban.
 Pag. 17. demastado los desmadrado.
 Pag. 26. silencio los silencio.
 Pag. 40. cervaba los cervaba.
 Pag. 42. prover los prover.
 Ibid. explicaba los explican.
 Pag. 50. habentis los habentes.
 Ibid. inhumanidad los inhumanidad.
 Pag. 52. de se los de se.
 Pag. 53. la tierra los en la tierra.
 Pag. 54. mostrale los muestrale.
 Pag. 57. infama los infama.
 Ibid. bella los bella.
 Pag. 61. las los las.
 Pag. 62. las los las.



DILECTUS DEO ET HOMINIBUS, &c.
Ecclesiast. cap. 45.



SUBO á este Sagrado puesto, y subo, Señores, si he-
 decir lo que siento, persuadido, á que hoy nos su-
 cede, lo que en otro tiempo acaeció á aquellos dos
 famosos Caudillos del Pueblo de Dios. Ruido hai,
 voces se oyen (decia Josue á Moyses) en el campo,
 y tiendas del Pueblo, y me fueran á cosa de guer-
 ra; (a) *audiens autem Josue tumultum populi voci-
 ferantis, dixit ad Moysen: ululatus pugna auditur
 in castris.* No, Josue, no te affustes, le dice Moyses, no son militares
 las voces del Pueblo, no son voces de Soldados, que acometen: son vo-
 ces, de quien canta y celebra algun suceso favorable, por lo menos así
 fueran en mis oídos: *qui respondit... non est clamor... ad pugnam: vocem
 cantantium ego audio.* Este es el suceso, y esta la variedad de juycios. Y
 bien, que pensais vosotros? que decis, los que haveis oído las voces,
 que dias ha esparció la fama por vuestras tierras, y ahora hacen echo
 en vuestros oídos? Y tu ilustre Villa, tu gravísimo Cabildo, y tu Pue-
 blo affligido, que pensais al ver essas negras bayeras y essas tristes luzes,
 que mustias se derriten? Ha! me dirás, *ululatus pugna auditur*: ha! que
 la muerte ha entrado con espada en mano, y ha dado un golpe, que nos
 ha llenado de amargura y sentimiento: nos ha robado á un Venerable
 Anciano, que era el iman de nuestros cariños y respetos: descargó el
 golpe sobre el fuerte, sobre el bueno, sobre el amable, sobre el que-
 rido de mi Pueblo!

Pero no Josue, no Villa, no Pueblo de la Nava, no te expli-
 cas bien: permíteme te hable en estos terminos, porque no es este
 suceso asunto de sustos y penas; de gusto y alegría si. Yo por lo
 menos así lo pienso, y á esto me fueran las voces, que antes oí: *vo-
 cem cantantium ego audio.* Espera un poco, si gustas, y fino mudares
 de sentimientos, yo, yo te dexaré tiempo, para que desahogues tu co-
 razon. Entretanto mira con atencion á este Venerable Hombre, á quien

(a) Exod. cap. 32. v. 17.

tanto lloras, y veras un Hombre justo, que aunque nació en su mismo seno, se criò, y vivió para otro mas dichoso Pais: nota bien sus ojos, y los veras puestos siempre en el Cielo: escucha sus palabras, y oiras un language, que entienden solo los que viven allà en la Gloria: observa sus passos, y hallaras, que no ocupan mas tierra que la preciosa para andar su peregrinacion y carrera: atiende à sus manos ocupadas siempre en adquirir aquellos ricos thesoros de obras y virtudes, que hacen preciosa la muerte de los Justos en los ojos del Señor: mirale en fin fuera de este Mundo, pero no le llares muerto, porque no es muerte la del Justo, es un reposo tranquilo, es un sueño sosegado, es un rapto apacible, es con toda propiedad un passar à mejor vida.

Un hombre de tan preciosas y recomendables circunstancias, ni vivo, ni muerto dexa de ser assunto, mas que de amarguras y sentimientos, de gustos y complacencias: *gaudete*, decia San Bernardo predicando de uno, cuya muerte al parecer se sentia con exceso, *iterum dico, gaudete: in terris visus est, ut esset exemplo: in Calum levatus est, ut esset patrocinio*. Celebrad vuestra dicha, y fortuna, puedo yo decir ahora, porque vivo esse respectable Anciano os inspiraba continuos pensamientos de piedad y edificacion con su exemplo y vida, *ut esset exemplo*: porque muerto, como espero de la piedad divina, podrá conseguir para esta su Villa y Pueblo la proteccion divina, *ut esset Patrocinio*. Lo has perdido, es verdad; pero no te aflixas, no lo sientas, decia San Geronymo à Nepociano, formando el elogio de su Santa Madre, lexos de esto debes celebrar el haverla tenido; el haverla tratado y visto tal, qual pocas vezes se ve en muchos dias y siglos: *Nec doleas, quod talem amiseris, sed gaudeas, quod talem habueris*. Ved hai, à lo que suenan las voces en la muerte de los buenos y Justos. *Non est clamor ad pugnam: sed vocem cantantium ego audio*.

Y esta en realidad es la verdadera idea, que se debe formar de aquellos hombres con que Dios honra y favorece de quando en quando à una Nacion, à una Provincia y à un Pueblo, yà se atiende à los respetos y alianzas de unos con otros, yà al gusto y complacencia de Dios. Y en primer lugar, por lo que toca à vosotros, si pensais, como es justo, si sabeis colocar bien los motivos de gusto y consuelo, debeis celebrar como una dicha muy particularmente vuestra, el haver tenido un hombre, qual fue el Venerable Hermano Antonio Alonso Bermejo: *sed gaudeas, quod talem habueris*. Es muy estrecha la alianza, que se funda en ser de un mismo lugar, decia aquel gran Orador de Roma, explicando los grados, que componen y forman la sociedad humana: *(b) interiorius etiam est, eiusdem esse Civitatis*: en frequentar una misma plaza, en passear unas mismas calles, concurrir en un Templo, vivir baxo unas mismas Leyes y Derechos, con unas mismas costumbres y ceremonias, y contraher aquellas amistades intimas

(b) Lib. 1. de Offic.

y familiares, que producen el comercio y la vecindad: *multa sunt... civibus inter se communia, forum, fana, viae, leges, iura, consuetudines, praeterca & familiaritates, multa cum multis res rationesque contracte.* Pero nada es tanto, prosigue el mismo, nada ata con mas fuerza y estrecha mas estos lazos de la naturaleza, que la honestidad de vida y la rectitud de costumbres, que tanto influyen en la felicidad de un Pueblo: *nihil autem est amabilius, aut copulativius, quam morum similitudo bonorum.* Es la vuestra, Señores, una fortuna, una dicha envidable, quando haveis logrado un hombre, como el que haveis tenido, visto y tratado intima y familiarmente. Qualquiera que sepa estimar las cosas por su verdadero merito, diria lo que un Sabio al ver un hombre grande en su vida, y distinguido por sus acciones: (c) *talis cum sis, utinam noster esses!* ¿quien me diera el poder contar entre los mios un hombre, como tu! Es preciso ahora repetir lo de San Geronimo: *sed gaudeas, quod talem habueris.* No, no es materia de sentimiento el no tenerle presente, el haverle solo tenido, el haver vivido entre vosotros, el ser vuestro, este si, que es motivo sobrado para que otros os envidien esta dicha y fortuna.

Ni por lo que toca á Dios (que era el otro respeto) podeis presentarle cosa mas de su agrado, que un Hijo á quien se le pueda dar el dictado de Justo, Bueno y Piadoso: porque nada le agrada, uno lleva el sobreescrito y sello de su virtud y bondad. En el Cielo mismo se distingue su Corte por ser Ciudad de Dios: y el tratamiento, que recibe de sus Cortesanos, y los obsequios, que se le hacen, todo es Santidad: *Sanctus, Sanctus, Sanctus.* Si trata con los hombres, sus delicias son los Justos: sus cariños, sus gustos y confianzas son los buenos. Si las Ciudades, si los Pueblos experimentan sus piedades y misericordias, es, porque halla en ellos Justos que lo merecen, no huvieran sido tan desgraciadas, è infelices aquellas famosas Ciudades de Pentapolis, si Dios huviera hallado en ellas algunos Justos. En fin yo creo, que, asi como San Juan vió (d) allá en su Apocalypsi baxar á la tierra una Ciudad, cuyo distintivo era la Santidad de sus Ciudadanos: *vidi Civitatem Sanctam descendentem*: asi verán los Ciudadanos del Cielo subir allá muchas Ciudades y Pueblos por la santidad de sus Hijos y Habitadores. Pueblos dichosos y afortunados! Hijos buenos para Dios, y buenos para los suyos!

Y vedme ya, Señores, en terminos de hablaros de un Hombre, á quien Dios hizo el favor de amarlo de un modo muy singular, comunicandole sus dones y gracias, y los hombres quisieron y honraron por su rara virtud y meritos distinguidos. No, no excedo en lo que digo: se muy bien, que es una expresion la mia, que no desdice de aquellos grandes Hombres, que tanto celebra la Escritura, Moyes, Samuel y otros favorecidos de Dios. Pero lexos de arrepentirme, confieso ingenuamente, que no se como explicar, lo que concibo de este respectable Anciano, y de su rara y admirable vida. No quiero exceder (y asi

(c) Apud Im. 1. Sec. 1. §. ex *Vernulam* lib. 1. de *Origin.* & *Aug. Scient.*

(d) Apoc. cap. 21.

lo protesto) en un apice solo, de lo que tiene mandado la Iglesia en este punto, y tengasse por no dicho, si pronunciasen mis labios expresion, o palabra, que no sea del todo conforme à sus Sagrados Decretos. Por lo demás, Señores, quando lei la discreta Carta de edificacion, que se diò á luz en su muerte, y los documentos, que se me confiaron, me parecia ver con mis ojos aquel Sagrado Apocalypsis, donde hay tantas cosas del Cielo, misterios tan reconditos, señas tan sublimes, y alusiones tan sagradas y profundas, que aun quando yo fuera un Aguila, no pudiera sufrir tanto golpe de luces. Què fera quando yo foy el que he de hablar? No debia ser asì de cierto. Quando S. Juan viò y oyò cosas tan grandes en su revelacion, se le mandò escrivir y avisar á no se que Prelados y Obispos: (e) *quod vides, scribe, & mitte Ecclesijs: septem stella septem Angeli sunt Ecclesiarum, & candelabra septem septem Ecclesie.* Así debia ser: hoy debian predicar, o unos Angeles, que profiriesen estrellas por palabras, o unos hombres puestas sobre el Candelero de la Iglesia.

Pero ya que vosotros teneis esta desgracia, y yo la honra, que no debia: Vos, Señor, vos Dios mio, en cuya mano està el santificar los pensamientos, dirigir las palabras, è inspirar expresiones dignas de este Sagrado Puesto, no permitais salga de mis labios expresion alguna, que no sea de exemplo, y edificacion, ni voz que no corresponda à las virtudes de vuestro Siervo, y à la dignidad de mi assumpto, que ya os insinué, quando le llamè el Amado de Dios, y querido de los Hombres, y que empiezo así.

DILECTUS DEO ET HOMINIBUS.

Eccles. cap. 45.

LAS palabras, que acabo de pronunciar, contienen y forman el mas justo elogio del Venerable Hermano Antonio, cuya buena memoria celebramos, y son à mi parecer el mas vivo y significativo epigraphe, que se debe gravar en el retrato, è imagen de su vida, que voy à formaros. No espereis ver en mi narracion el orden y succession, que observò en su vida, y la serie de sus acciones, no aquella multitud de cosas, que llenaron è hicieron dichosos y felices sus largos dias, porque las mas por su heroicidad y magnitud salen de el orden regular, y las otras son tantas, que no caben en el breve espacio de un elogio tan ceñido. Es verdad que usaré alguna vez del arbitrio de aquellos que reducen à una breve Carta grandes Reynos, Provincias dilatadas, y hacen ver con solo un punto grandes Pueblos y Ciudades. El Texto mismo, que he tomado, es tan breve, que à penas tiene quatro palabras: *Dilectus Deo & hominibus*; y con todo esto ellas hacen el elogio de un Hombre tan grande como Moyfes.

No quisiera estrañasseis desde luego el uso, que hago de unas palabras inspiradas del Cielo, para hablar de un Hombre de tanta repu-

(e) Apocalypf. cap. 10. à vers. 11.

putacion y caracter, como Moyſes: puede ſer no me fueſſe del todo impoſible haceros ver en la vida de N. V. Hermano una viva copia de los principales paſſos de la de eſte gran favorecido de Dios. Hagolo ſi, para que agradezcamos, y admiremos la ſabia y amoroſa providencia de Dios, y ſepamos, que aun no eſtá canſada ſu poderoſa mano, y que aquella miſma Dieſtra, que llenò de prodigios y fantidad los Siglos paſſados con tantos Heroes, eſta miſma ſabe dar á luz en los Siglos venideros Hombres dignos de que Dios haga renacer en ellos aquella prodigioſa fecundidad de los tiempos, á que aludia, el que dixo (f) *Pater futuri ſaculi*, Padre del Siglo futuro. Efecto es ciertamente de ſus piedades, que no ſe acabáſſe con Abel la inocencia, la paciencia con Noè, las peregrinaciones con Abrahan, los ſacrificios con Iſaac, los obſequios con Jacob, y los cariños de Dios àzia los Hombres con Moyſes: *dilectus Deo & hominibus*, que es el punto de mi Oracion.

Nació, pues, el Hermano Antonio Alonſo Bermejo en eſta Iluſtre Villa, y bautizado en 29 de Enero de 1678, ſe criò en la Caſa de ſus Padres honradíſſima, y de las antiguas de ella, paſſando ſu niñez en ſilencio, y ſin mas novedad y preſagios que el peligro de no haver perecido en las aguas de un profundo Pozo, donde iba á caer, deſprehendido de los brazos de un Criado, que le tenia. Como ſabemos lo que fue deſpues, podemos mirar ſu libertad y vida, como efecto de aquella providencia de Dios, con que quiſo reſervar á ſu amado Moyſes, expueſto deſde la cuna al peligro de naufragar en las corrientes del Nilo. Pero lo cierto es, que la epoca mas feliz de ſu vida fueron los diez y ſiete años de ella, en que Dios con un exceſſo de amor y liberalidad llenò ſu entendimiento de luces altíſſimas, de tiernos afectos ſu corazon, y ſu alma de coſas grandes, coſas ſublimes, y tan ſuperiores, que ſolo podrá entender, el que ſabe de algun modo lo que puede hacer un Dios, empeñado en favorecer á una alma. En la noche del Jueves Santo, noche obſcura para el Judaíſmo; pero noche claríſſima para los Hijos de la Igleſia, qual jamás la vieron los Siglos, ni los dias: en eſta noche fue quando eſtando en la preſencia de Dios Sacramentado, bañado de un golpe de luz ſuperior, le hizo ſu Mageſtad conocer de un modo muy ſuperior el Miſterio de nueſtra Redempcion, le moſtrò las riquezas inmenſas de ſus piedades àzia los hombres, le puſo á la viſta á Chriſto Crucificado por exemplar y modelo de ſu vida, y le inſtruyò en la ciencia de los Santos. *Eſta luz* (oídle hablar), eſta luz me eſforzò à ſeguir el bien, y aborrecer el mal. Me di á recoger algunas horas en la Igleſia y en Caſa, y me daba Dios, con ſolo mirarle, unas lágrimas deleitoſas, un guſto celeftial, y tal vez me ſolia venir de repente un rayo de luz, que penetrando el alma, corrian de los ojos dulces lagrymas, y me quedaba en una dulce *ſuſpenſion*. En eſte miſmo lenguaje, tan alto y ſublime, explica los deſeos de ſu corazon, la lucha interior de ſus potencias, la guſtoſa neceſſidad, en que ſe hallaba de ſeguir à Dios, y otros

passos tan elevados y celestiales, que no una vez sola escucharon con asombro y admiracion Hombres de literatura y cultivo, confessando ingenuamente no entendian lo alto y elevado de sus sentimientos.

O Señor! y que dirè yo ahora, quando oygo à un pobrecito Hermano, proferir con sus labios cosas tan altas y sublimes, que no estrañaria oirlas, aun de la boca de un Querubin? Que cosas son estas, las que pronuncia un hombre sin letras, sin instruccion y sin magisterio: (g) *quomodo hic litteras scit, cum non didicerit?* Yo veo Profetas instruidos del mismo Dios, que no aciertan à explicar lo mismo, que oyen, y les dicta: Jeremias mismo le confiesa à Dios esta dificultad: (h) *A, à, à, Domine, nescio loqui.* Què digo? Aquel su gran valido Moyfes, aquel hombre educado en la Corte de Pharaon, è instruido en las Ciencias de los Egypcios, este Hombre, aun despues de haver tratado con Dios familiarmente, se halla sin voces, (i) *non sum eloquens*, tiembla si ha de hablar, tropieza si ha de pronunciar, y esto desde el momento mismo, en que oye à Dios: *ex quo locutus es ad servum tuum, impeditioris & tardioris sum lingua.* Esto veo: y que un hombre, como vuestro Hermano Antonio, sin instruccion y cultivo pronuncie con tanta distincion, y profiera con tanta claridad lo que apenas pudieran decir los mas Sabios, è instruidos, los mas versados en los Padres, en la Theologia y Magisterio de espiritu! Aqui anda Dios de cierto, aqui se ven cosas grandes, aqui hay señas y presagios de una virtud heroica y extraordinaria: aqui se ven algunos rastros de aquellos favores especiales, con que Dios quiso distinguir à su favorecido Samuel, haciendole hablar de un modo, que todos conociessen tenia por Maestro à Dios, como observa el gran Padre San Gregorio: (k) *vocabat Deus puerum voce Magistri simili, ut modum suae locutionis indicaret.* Aqui la gracia, que hizo à Jeremias (l), y Ezequiel, (m) de ponerles, no solo sus palabras en la boca, sino de abrirles por si mismo los labios, para proferirlas. En fin, aqui se ve algun rayo de aquella luz, con que la Iglesia en sus sagrados juycios descubre por las palabras el thesoro, que Dios suele depositar en el corazon de sus Justos.

Y como baxaria del Monte este nuevo Moyfes, despues de haver oido cosas tan grandes y prodigiosas? Tan humilde, como antes, tan silencioso, como siempre, y tan rendido, como nunca. No seria mucho, que este ilustrado Hombre mostrasse y traxesse en su semblante algunas señas de haver estado con Dios, como otro Moyfes: que se viesen en el aquellos transportes de vida, aquellos sagrados entusiasmos, por explicarme asì, aquellos fuegos, è inflamaciones, que abrafan el corazon, y calientan la imaginacion, quando Dios ocupa el alma. Que impetus de espiritu, los de los Apostoles, quando baxò sobre ellos aquel sagrado fuego! què movimientos! Estos, decian las Gentes que les miraban, estàn embriagados. No lo estrañaria, porque en realidad era mucho el fuego, que abraçaba el corazon de nuestro Herma-

(g) Ion. cap. 7. versic. 15.

(h) Ier. cap. 1. versic. 6.

(i) Exord. cap. 4. versic. 10.

(k) Lib. 28. Mor. cap. 5.

(l) Ier. cap. 1. versic. 9.

(m) Ezeq. cap. 3. versic. 27.

no; pero como todo era obra de aquel Señor , que sabe dár con una sabia providencia peso al Cielo, y à la Tierra firmeza con su alta sabiduria: (n) *Dominus Sapientià fundavit terram, stabilivit calos prudentià*, le inspirò, è infundiò aquel espíritu de prudencia y quietud, que fue como el carácter de su vida.

Y ello es así, Fieles, que nada pide en la Tierra mas tien-to, mas sabiduria, mas prudencia y consejo , que las cosas del Cielo. Se puede arruinar todo un Cielo: se puede facar de sus quicios à la Tierra, sino se mueven sobre estos dos exes, sabiduria y prudencia. Y nunca se hace mas necesario el consejo, decia el gran Tulio (o) que quando las cosas van viento en pompa , y corren con prosperidad: *in secundissimis rebus maximè est utendum consilio*. No podia Dios negar à su querido Siervo este favor, quando necesitaba tanto de consejo y direccion en un genero de vida, que yá desde su principio era „ admirable. *Parciòme lo mejor*, decia en uno de los papeles, que escri- „ viò por orden de su Confessor buscar un hombre de ciencia, y expe- „ riencia: y segun su consejo, consulte algunos, y no entendian mi tema, „ y uno me dixo, que se contentaba con que rezara el Rosario, y tu- „ viera el corazon humilde. *No sofegaba*. Y què sucediò? Yo, decia Phi- lipo, quando le nació Alexandro, (p) Yo vivo lleno de reconocimien- to à los Dioses, no tanto por haverme dado este hijo, quanto por ha- ver nacido en unos tiempos, y en una Era, en que vives tu, Aristote- les, con cuyo consejo y direccion, serà, como espero, un hijo digno de tal Padre, y un digno successor de mi Imperio. *Gratias ago Dijs, non quia natus est mihi filius, sed quia temporibus vite tue natus est: spero enim fore, ut à te doctus dignus existat & nobis, & tanto Imperio*. Yà me entendeis. A este vuestro Hijo, y à este Siervo tan amado de Dios le hizo su Magestad el favor de nacer en una Era, en un tiempo en que vivia un hombre conocido en uno de los mayores theatros de Es- paña, donde se distinguia no poco por su elevada sabiduria, por su vida exemplar y austera, y trato continuo con Dios. A un Hombre como este le consultò el Venerable Hermano Antonio, y descubriò su conciencia con la fidelidad, y exaccion, que pedia la materia: puso en sus manos las riendas de su conciencia: siguiò ciegamente su di- reccion, y escuchò rendido sus consejos con gran paz y sosiego de su afligido corazon.

Le continuò Dios este favor, y le preparò, como à otro Je- remias, otros sabios y virtuosos Directores, que le dirigiesen en la serie de su vida larga y abanzada. Pero què hombres? Mucho gus- to tendria en poderme explicar, como quisiera. Dirè lo que puedo, sin mortificar à nadie, diciendo la promessa, que hizo Dios à Jere- mias: (q) *dabo vobis Pastores iuxta cor meum, & pascent vos scientià, & doctrinà*. Le diò unos Directores sabios, y que le dirigieron muy al gusto, y segun los deseos de Dios. Y bien necesari-

B

rio

(n) Proverb. 3.

(o) Lib. 1. de Offic.

(p) Guàrin. Veron. in vita Aristoth. init.

(q) Cap. 3. Vers. 15.

rio era este, como cuidado y providencia de Dios, porque era elevadísimo el espíritu de nuestro Hermano, y muy sublime el genero de vida, que entablò. Si alguna vez se han visto rios navegables desde su origen y nacimiento: si alguna vez se ha visto aquel dichoso arbol, que lleva dulces frutos desde el instante mismo, en que le plantan, como decia Quintiliano: (r) *magnorum fluminum navigabiles fontes sunt, & generosioris arboris planta cum fructu est*: ahora sin duda se repite este prodigio en este Venerable Hermano, en cuyo nacimiento y origen reuniò al parecer Dios un pielago inmenso de gracias y favores, y à cuyas fecundas corrientes le plantò, como à aquel arbol fecundo, que hizo suyos todos los tiempos para dar copiosos frutos: (s) *fecus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo*. Mirad, si eran necesarios Pilotos diestros, que conociessen bien el fondo de su espíritu, y Jardineros de un gusto delicado para cultivar y sazonar tan tempranos frutos? Muchos fueron, los que le trataron: no pocos, los que le probaron: algunos, los que le examinaron, y otros, los que le dirigieron y gobernaron constantemente.

Gustareis acaso saber sus juycios y dictamen sobre el espíritu de un hombre, que empezò la carrera de su vida con passos de gigante. Mucho pudiera decirnos sobre esto; pero el testimonio de tres Hombres de carácter, de juicio, virtud y sabiduria podrá bien satisfacer vuestra curiosidad. Governòle muchos años el Reverendísimo Padre Fray Francisco de San Geronymo, Agustino Recoleta, Lector de Theologia Jubilado y Dignísimo Provincial de esta su Provincia, quien en respuesta à una, en que se le daba noticia de la muerte del Hermano Antonio el que ultimamente le dirigia, dice: *Muy Señor mio, recibi la de V.m.d. con la funesta noticia de la muerte del Hermano Antonio: funesta, digo, porque en mi inteligencia (y creo, que en la de todos, quantos le conocieron) nos falta la compañía de un Justo en este mundo; si bien felicísima y muy alegre, porque espero goza ya el premio de sus trabajos en el Cielo...Donde nos encomendarà y rogarà mucho por nosotros à Dios. Esta una parte de la Carta de este Reverendísimo, quien añade, no ha allado alma mas pura y ajustada, que dicho Hermano, entre las muchas, que ha tratado en su larga vida por diversas partes y Provincias: que fue virgen purísimo, fiel observador de la Ley del Señor, obediente y rendido en el ultimo grado, mortificado y de una continua presencia de Dios, con otras expresiones, dignas de la larga experiencia y conocimiento, que tenia de la gran virtud del Hermano Antonio.*

Es igualmente recomendable, lo que de nuestro Hermano dice un Reverendísimo de literatura, merito y virtud, que de orden del Illmo. Señor Don Martin Delgado, Dignísimo Prelado, que fue de este Obispado, le examinò con la mayor circunspeccion y la madurez, que pedia tan grave y serio asunto. Preguntado pues sobre la virtud del Hermano Antonio responde en Carta, escrita el dia 6. de

Di-

(r) Apud. Quint. Lib. 8. Cap. 3.

(s) Pfalm. 1. Vers. 3.

„ Diciembre de 1758. lo que se sigue. *Recibo* con todo aprecio la Carta de V.m.d. y en su respuesta debo decir, ser cierto, que debí al Illmo. Sr. Delgado la honra, y tuve la dicha de tratar por su orden al Hermano Antonio, y habiendo practicado aquellas diligencias, que me parecieron oportunas, para tantear su virtud, formè dictamen, en el que he estado y estoy, de que, segun lo que yo pude rastrear, era un Siervo y Amigo muy amado y favorecido de Dios, de espíritu verdaderamente pobre, profundísimamente humilde, mortificadísimo activa y pasivamente, que tenia las pasiones sujetas y rendidas á las leyes de la razon, que estaba rebofando espíritu de amor de Dios y de los Proximos, cuyos incendios apoderados de su abrasado corazón rebertian y se dexaban traslucir y ver en sus palabras, obras y afectos... Este dictamen se le expusè á dicho Señor Obispo, quien habiendole por sí mismo tanteado, mas á fondo, me manifestó, que le juzgaba de un espíritu muy solido y aprovechado en virtud, señaladamente en la humildad, amor de Dios y de los *Proximos*. Ved ahí en una pieza dos dictámenes dignos del mayor respeto.

Es lo sin duda tambien, el que de su rara virtud formò un Padre de la Compañia de Jesus, bien conocido en Hespaña por sus largos trabajos en las Misiones, y que conócía intimamente el espíritu del Hermano Antonio. *Tratè* á este exemplar Hermano (dice en una, que escribe desde Huelva à 4. de Marzo de 1759.) desde el año de 21. y despues de la Mision de ahí y en otros tiempos. Siempre formè un gran concepto de su christiana vida y le mirè con veneracion, pues se me representaba como un hombre muerto à todo, lo que es mundo y à sí mismo, y crucificado con Christo, nada observè, que desdixesse del espíritu de un verdadero christiano y hombre deifico: sentia con la luz, que el Señor le comunicò, altamente de la Grandeza, Providencia y Gobierno del Señor, de cuyo familiar trato sacaba estos conocimientos. Penetrabanle mucho las ofensas hechas al Señor, y el fuego de caridad y amor divino, que ardia en su corazón, le hacia solícito en cortar escandalos, desordenes y excessos, y remediar almas. Su circunspeccion y modestia exterior era un perpetuo indice, y mostrador del concierto de su alma, potencias, afectos y operaciones. Hombre verdaderamente de Dios, y como un dechado de la perfeccion christiana. A esta, como à otro San Antonio Abad, parece le llamó Dios quando se deshizo de su hacienda, dexandola toda al Hospital, y haciendose pobre por Christo... En una palabra: qualquiera, que tuvièssè los ojos limpios y puros de alguna pasion, leeria y veria en su proceder y modo de vida, un vivo y perfecto exemplar de la *vida christiana*. Así hablan, así se explican, y esto sienten de la virtud de nuestro buen Hermano, los Hombres de juycio y de experiencia. Y qual fue el de otros muchos, que le trataron y observaron? Que havian de decir, que juycio havian de formar, sino el mismo, que Dios fuele inspirar, quando toma (por hablar así) á su cargo el cuydado de sus Justos, y que explica Isaias en los terminos mas oportunos (t): *dicite Justo: quoniam bene: decidle á esse mi Siervo, que*

R. Padre
Calata-
yud.

và bien, que no tema, que continúe en esse modo de vida. Este es el juycio, este el dictamen de todos: Que era Hombre Justo, y segun el corazon de Dios.

Y bien, Señores, què modo de vida entablò este Hombre ilustrado y enseñado de Dios? Què hizo, ò en que pensò? Dexando la tierra, arrebatarian su espíritu las cosas del Cielo? Buscaria los Desiertos, para dárse al sosiego de la oracion, ò aquellos retiros silenciosos, donde solo el el Cielo oye los gemidos y suspiros del corazon? Pediria como otro Pedro, gozar de asiento de las delicias y regalos del Cielo, què acababa de gustar? Nada menos, Fieles: porque era de un espíritu serio y varonil, y de un gusto muy ageno de aquellas dulces, y tiernas aprehensiones, que, aun quando Dios las dà, se han de recibir con humildad, rendimiento y silencio: y quando se estudian y solicitan, suelen parar en deliquios del entendimiento, y en ilusiones del corazon. *Me parece* (dice en uno de sus papeles) que jamás conviene escudriñar las cosas de Dios, porque son tan ocultas al entendimiento humano, y tan facil de engañarse la criatura, mayormente en lo que mira à imaginario, que alguna vez me parecia ver la cara de un Condenado, otra, en otra ocasion, vi una Sala, en que se remedaba el Cielo. Esto de fantasia, ò hablas, ò inspiraciones interiores, es una cosa (por lo que de mi colijo) que mas es como soñado, ò inxerido del enemigo, que puras realidades. Yo de mi parte casi lo rezelo: en lo que no hay que rezelar y dudar, es en los descubiertos del entendimiento, teniendo por fundamento el agarrero de las aldabas de la Iglesia, sobre los atributos de Dios, y sobre los misterios de la Humanidad; y finalmente de todo lo que mira àzia esta parte de fe. Lo demàs està expuesto á muchos engaños, y à que la criatura, aunque su intencion sea no decir mentira, quedarla algun retumbante al hablar de semejantes cosas, ò algun *pegadillo*, ò *echo sutil*. Ved hay unas simples palabras, que en realidad contienen una altissima doctrina, y por otro lado hacen ver la imagen de un espíritu solido, humilde, rendido y capaz de no tocar con la mano los sabrosos frutos de la virtud, aun quando los tiene á la vista. Quiero, pues, daros una prueba cierta de la solidèz de su espíritu, haciendoos ver un breve diseño de su vida en el plan de ejercicios, que observò con aprobacion de sus Confesores. De 2. de la mañana à 5. (dice) *hora de oracion*, ejercicio de la Cruz, poniendola por un quarto de hora en el hombro, y arrodillandome tres veces: el otro, tendiendo la Cruz, y postrandome en ella: el otro, levantandola en alto, y poniendome en ella tambien en Cruz. De las 5. à las 7. ofrecer á Dios todas las obras del dia, intencion de ganar todas las Indulgencias, Oracion, mirando á Dios como Criador de todas las cosas, Conservador y Comunicador de sus bienes, haciendo memoria del Santissimo Sacramento. De 7. à 8. Rosario, Missa, Comunión espiritual y Examen de conciencia. De 8. à 12. media hora de Oracion sobre la gravedad del pecado mortal, venial, imper-

3. fecciones, Rosario, Comulgar espiritualmente, y Examen. De 12. á 3. tres Credos en cruz, y Oracion de una hora sobre los beneficios divinos. De 3. à 5. Rosario, Examen, y Comuniones espirituales. De 5. à 7. Rosario de comun, Via-crucis, visita de Altares, y Estacion, Examen, y Comunión espiritual. De 7. à 10. hora de Oracion sobre la Pasion, Rosario, cinquenta y quatro Padres nuestros, dos Credos, trece Padres nuestros y Ave Marias, Salve, la devocion de San Joseph, del Nombre de Maria, Examen de todo el dia, y Comunión espiritual. Todo el tiempo desocupado gastarlo en leer, Confessar y Comulgar todos los dias, disciplina todos los dias, todos los dias ayunar, sin comer huevos, ni vianda, el Viernes à pan y agua, dormir vestido en jergon y una *manta*.

Què os parece? Los que entienden algo de arquitectura espiritual conocerán muy bien, que sobre estos cimientos se puede levantar un edificio elevado; pero solido, firme y seguro: cimientos grandes, sobre que las virtudes, que siempre están de obra, porque siempre edifican, le conduxeron à la ultima perfeccion con una vida exemplar y envidiable. Ella en realidad, disponiendolo así Dios, fue una alternativa de consuelos, y aflicciones, y el mismo Señor, que le hizo probar las dulzuras del Thabor, le habló, como aveis oido, de los excessos y Pasion de su querido Hijo, cuya Imagen havia de retratar en sí padeciendo de mil modos. Muy desde luego empezó à sentir la mano de Dios, padeciendo una tentacion, no de aquellas, que despedazan, como Leones el alma, ò se ensangrientan como Tygres en el corazon, sino bien disfrazada, disimulada y propria de aquella Serpiente, que por su arte y astucia se distinguia entre todos los Animales, que habitavan el Parayso: (*t*) *Serpens erat callidior cunctis animalibus*. Yà havia gustado los frutos, que lleva el País de la virtud: pero son, dice el mismo, explicando esta fugestion, pero son inaccesibles los passos, que he de vender; muy largos, y arduos los caminos, que he de andar, ninguna mi salud, y falto de fuerzas, pararán en locuras mis deseos. Es tanto mas peligrosa, quanto mas artificiosa tentacion, con que el comun enemigo ha llenado de sustos y miedos, aun à los que tenian puesto quasi el pie en los confines de la Tierra de promision. Esta, digo, la venció generosamente, acudiendo al punto à su Confessor, quien le dixo, no temiesse, porque Dios le haria la costa, y armandose con una vivíssima Fè, y firme confianza en el Señor, que le havia inspirado tan altos pensamientos.

Desde luego conoció, que el trabajo, y el cuydado eran un medio indispensable para conservar y conservarse en el Parayso de las virtudes: (*u*) *ut operaretur, & custodiret illum*: que dixo Dios à Adan, quando le entregó el Parayso Terrenal. Y como le guardó? Con la guarda de los preceptos divinos, con la practica de todas las virtudes, y con los rigores de la mas austera penitencia. No solo observó el Hermano Antonio, como fiel Siervo del Señor, sus preceptos y mandatos inviolablemente, no solo traia su Santa Ley gravada en su

corazon, y pendiente de su cuello, se vieron tambien en èl todas las virtudes en grado muy sublime y elevado. La Fè, que es la vida de los Justos, no contenta con el fervoroso y continuo exercicio interior de sus actos, estaba en nuestro Hermano llena de Religion, y le llevaba continuamente al Templo, sin omitir acto alguno de el culto, y respecto, que se hace à Dios en las funciones sagradas de la Iglesia: el primero al Sermon, el primero al Rosario, el primero à la Missa, y tan primero, que entre frios, ayres y vientos le llevaba à la Iglesia, le clavaba à sus Puertas, y dandole no pocas vezes un largo poste, por explicarme asì, le hacía enviar à su Dios mil afectos y suspiros, sin verle. Como le recibiria en su Casa aquel Señor, que sabe anticiparse, esperar y llamar à las puertas cerradas del corazon humano, (x) *eccèsto ad ostium, & pulso?* Como le recibiria, digo, al verse prevenido de su Fiel Siervo? Què luzes! què gracias! què favores! y què altos sentimientos no comunicaria à un Hombre tan penetrado del espiritu de la Fè! La Fè le mantenìa sin decadencia, y firme „ en sus fervores y propositos. *Me assistia* (dice èl mismo) una Fè, „ que no me dexaba caer en quebrantar los propositos y dexar lo „ comenzado. La Fè le traìa unos conocimientos altisimos de Dios, de sus verdades, misterios, y otras cosas admirables, que arrebataban „ su espiritu de un modo muy singular. *Pensando* en la eternidad, „ dice nuestro Hermano, andaba cabando, y me quedè como emba- „ rado una vez: otra, aunque no tan profunda, pensando en el „ Juycio: otras en el conocimiento proprio; y para decir de una „ vez, à qualquiera cosa de Fè, que Dios la *incline*. La Fè en fin le fue conduciendo à la alta cumbre de una oracion tan fervorosa, y de una presençia de Dios tan familiar y continua, que yo cierto no lo podrè explicar, como quisiera.

Porque dexando la oracion vocal, en que empleaba, como aveis oido, muchas horas del dia: la mental era, por decirlo asì, la que mas congeniaba con su alma y espiritu, y como aquellas Aves, que nacidas para el buelo, ò para el canto, en el nido mismo baten sus alas, y se gorgean: asì nuestro Hermano, aun quando no sabia, lo que era oracion mental, como èl mismo confiesa, yà sentia su entendimiento una claridad, que le llenaba de amor y ternura, una como vnion de potencias y alma, un recogimiento tan profundo, que, sin entenderlo, estaba como anegado en el conocimiento de los Misterios de nuestra Redempcion, de la bondad y amor de Dios, sintiendo unas lagrimas tiernas, una fervorosa contricion, y otros afectos del corazon, que continuamente le tiraban àzia Dios. Instruido yà en esta materia con la direccion de sus Confesores, y la leccion de Libros piadosos, se aplicò con el mayor cuidado à este santo exercicio de la Oracion, en que empleaba largas horas del dia, firviendole „ todo de materia para pensar en Dios. Como el entendimiento (di- „ ce, en uno de sus papeles) estaba labrado y claro, todo quanto „ leìa, lo comprendia, y me ayudaba para la Oracion. Bien dice,

porque aun debió á Dios la gracia y buena suerte de una alma, que sin violencia se iba, donde Dios le llamaba, un corazón tierno y sensible, docil y rendido, y tambien dispuesto, que como aquel fecundo Terreno del Evangelio daba ciento por uno, (y) *ortum fecit fructum centuplum*: un entendimiento claro, y de ingenio, pero como aquel, que llama San Agustín nacido para las cosas del Cielo: (z) *habere quosdam in ipso ingenio divinum naturaliter munus intelligentia, quo moveantur ad fidem*. Y ello debia ser así, porque si Dios no iluminase su entendimiento, y llenase su alma de una luz superior, no era posible explicar tan altamente los sentimientos, que Dios le comunicaba en el Santo ejercicio de la Oración. Si me fuera justo abusar de vuestra paciencia y atención, yo os le haria ver ahora, como aquel favorecido de los Dioses, por cuya boca hablaban todas las Musas: quiero decir, como un Hombre, por cuya boca hablaban todas las virtudes; pero con qué elevación? con qué juicio? discreción y propiedad? Con qué afectos, con qué fervor, devoción, ternura y sentimientos? Dios sin duda, que por sí mismo instruye á sus queridos y fieles Siervos, y descubre á los humildes, y rendidos de corazón verdades altísimas, es el Autor de tan sublimes expresiones, y tambien el cuydado, aplicación y constancia del Justo en oír y atender á su Dios, quando tiene la dignación de enseñarle en la escuela de su corazón.

Vivió con tanto cuydado en este punto, andaba tan absorto en Dios, teniale tan presente en todas sus obras, que en cierto modo podemos decir, lo que el Ireneo dice de Dios: (a) *Totus cogitatus est, & totus sensus, totus oculus, & totus auditus*: todos sus pensamientos eran de Dios, de Dios sus sentidos, Dios en sus ojos, y Dios en sus oídos. Este era el blanco de sus votos, y oraciones, y este el fruto de sus prolongadas y ardientes meditaciones, y á este fin dirigia sus gemidos y suspiros: Señor (decia) en qué me rebuelco? qué hago Dios mio? por qué te dexo á Ti? qué hay fuera de Ti? Atame á Ti, Señor, que no me puedo sufrir. Su continuo cuydado, su vigilancia, sus piadosas industrias para excitar la memoria de Dios, y una continua mortificación de sus sentidos, le alcanzaron de Dios una presencia suya tan fixa, è invariable, que ni con los trabajos, ni con el descanso se interrumpia. En lo recio del trabajo, entre las faenas del Campo, y entre el ruido de los compañeros pensaba atento en Dios, se abrasaba en fuego de amor su corazón, y se anegaba su alma en las delicias del Cielo: ello admira, pero me sucedió (dice á su Director) el estar trabajando corporal-
mente con otros, y teniendo mi Oración, estarme abrasando, y recibiendo particulares favores de Dios. Mucho se engañó, el que contaba entre los imposibles (*) que la Tierra llevase por fruto Estrellas, como el Cielo, y el Cielo se rompiesse con el arado, como la Tierra. Mirad á esse Hom-

(y) Luc. 8.

(z) De Don. persever. cap. 14.

(a) Lib. 1. cap. 12.

(*) Ovid. *Terra feret Stellas, Cælum findetur aratro.*

bre trabajando en la tierra, pero lleno de fuego divino, pero arrojando volcanes de su corazon, pero cercado de una luz celestial: miradle con la mano en el arado, y le vereis mover tierra, y descubrir Cielo, trabajarla con afan, y hallar en ella thesoros de gloria. No sabia ciertamente, el que afsi hablaba, que el Reyno de los Cielos es semejante à un thesoro escondido en el Campo: (b) *simile est Regnum Caelorum thesauro abscondito in agro*: Theforo, que en el arado se puede descubrir, y hallar con el trabajo, quando se mueve la tierra, sin perder de vista el Cielo. Jamàs perdia de vista à Dios nuestro Hermano, ni en los trabajos domesticos, que eran muchos, ni en las faenas del Campo, ni entre el ruido de las gentes, ni en el trato preciso con otros, ni en los caminos, ni en el descanso mismo; de modo, que avergonzandose de passar la noche sin pensar en su Dios, se levantaba à media noche con el permiso de su Confessor à tratar con su Magestad, lo que observò hasta los ultimos periodos de su larga vida. Pero què digo? en el sueño mismo estaba como despierto su entendimiento, y ocupado con Dios; „ *me succedia* (dice) algunas vezes, estàr durmiendo, y el entendiendo „ *miento entendiendo en Dios.*

Yo bien sè, lo que merece un sueño vano y falaz: (c) sè, que el Eclesiastico, trata de imprudente, al que le observa y cree, y que es error colocar en ellos su esperanza, y seguir su direccion: sè muy bien, que en el (d) Levitico se prohiben los Pronosticos, que se forman de los sueños. Lo sè, mas sè tambien los admirables, y misteriosos sueños, de que tantas vezes habla la Escritura Santa. El Joven Joseph, que viò en sueños su exaltacion, la famosa victoria de Gedeon mostrada en sueños à un Soldado, el destrozo de aquella robusta Plaza, y los metales de aquella elevada estatua en la quietud del sueño enseñaron à un Principe sobervio verdades seguras y ciertas. Sobre todo sè, lo que decia el Alma Santa, (e) *Ego dormio, & cor meum vigilat*, que aun durmiendo sus ojos, estaba de centinela su corazon. En fin, sea lo que se fuere, de los raros phenomenos, que entre la quietud del sueño aparecen en la imaginacion, lo comun fuele ser tener muy presente en la noche, lo que se ha pensado por el dia mucho: *Omnis canis panes somniat, & ego pisces*, decia con mucha gracia el Pescador de Theocrito: el can, aun quando duerme, sueña en el pan, y yo en mi pesca. Quiero decir, Señores, que por lo menos el sueño de nuestro Hermano es un argumento claro, y convincente de lo mucho, que entre dia pensaba en su Dios, del cuidado y ansias, con que sollicitaba su continua presencia, y de la generosa y fervorosa resolucion, que el mismo explicaba, quando dice: „ *se me aclaraba* el entendimiento, y se inflamaba la voluntad, è hize „ proposito de no dexar apartar el entendimiento de entender en Dios. Con solo ver la gravedad, con que andaba, la modestia rara de sus ojos, con oir aquellas continuas palabras, que proferian sus

(b) Math. 13.

(c) Eccles. 34. versic. 1.

(d) 19. v. 16.

labios: *alabado* sea Dios, glorificado sea Dios, amado sea Dios; con verle negado á oír cosa, que no fuese de Dios, con observarle en los campos medio absorto, tan edificativo en los pueblos, tan lleno de respeto y veneracion en los Templos, y tan apasionado por todas las cosas de Dios, se ve claramente, que Dios ocupaba su alma, su entendimiento, su voluntad y sus sentidos todos.

Era esto en un grado tan superior, y tenia tan entrañada en su alma esta presencia de Dios, que era, *à modo* (asi se explica) de la que recibia N. P. S. Phelipe Neri, que era aquel pegarle á su alma la presencia de Dios dia y noche, que decia: *dexame un poco Señor...* Y asi, Padre, à lo que tiro, dice, es à una continua presencia de Dios, y que todas las operaciones de las potencias y sentidos obren con licencia de la parte *superior*. Ninguno creo extrañarà ahora en un Hombre tan anegado, y engolfado en su Dios, aquella elevadissima contemplacion, de que habla à su Director, diciendole: *Recogidas* las potencias y sentidos, se está el alma mirando à Dios, y con Fè, aunque no veè con los ojos del cuerpo, veè con los de la Fè mas claro, que con mil ojos del cuerpo. Ni aquel prodigioso y admirable extasis, con que Dios, disipando con los rayos de su luz las nieblas y sombras de su alma, le ilustrò y enriqueció. Explicale altamente por estas palabras: *Se queda* el cuerpo y los sentidos tan absortos, que si le dieran una puñalada, lo sintiera muy poco; porque està tan embebido, que aunque del todo no pierde los sentidos, està todos absortos, que si le llaman, apenas parece que oye, y si le hacen hablar, no topa palabras, ni la memoria acuerda, ni el entendimiento hace discurso, hasta que poco à poco se passa aquello, y buelve *en si*. Asi le ilustraba, è instruia Dios en su prolongada Oracion, este era el fruto de la continua presencia de su Magestad, y estas las avenidas de luces, afectos tiernos, y sentimientos altissimos, que mundaban su corazon.

Todas las cosas de Dios, sus atributos y sus mysterios le tiraban àzia si con una fuerza increíble, y llenaban su alma de pensamientos saludables y afectos tiernissimos; pero el Santissimo Sacramento del Altar era el origen de este gran Nilò, y el mineral precioso, de donde sacaba este riquissimo dòn de la presencia de Dios. *En lo que toca*, (dice à su Director) à la continua presencia de Dios, ò continua Oracion, ò continuo entender en Dios, ò continuo espíritu de devocion, ò este no se como me diga, tengo à mi favor, que en las Comuniones faco esta preciosidad, o me dura algunas veces todo lo mas del dia. No es facil explicarlo, ni su tierna devocion à Dios Sacramentado, ni los continuos favores, con que Dios le regalaba en este sagrado banquete. Ya se ve, como se abrafaba su corazon en el fuego de amor divino, como se le inflamaba la voluntad, y este incendio se augmentaba con el soplo suave de las fantas y continuas inspiraciones, con que Dios ilustraba su entendimiento,

no era mucho , folicitasse con las mas vivas ansias el permiso de su Confessor , para buscar continuamente en esta Sagrada Fuente el alivio de la sed , con que se abrafaba su corazon. Pidele por amor de Dios, que examine con atencion , y madurez , si le conviene Comulgar todos los dias : le confiesa , que de buena gana tomarà todos los trabajos del mundo , por no dexar de llegar se à este Sacramento todos los dias : le protesta la grandeza de la cosa , y su grande indignidad ; pero le infinitua al mismo tiempo , que si cada dia comulgara , llegara mas bien dispuesto , y como mas ataviado. „ *Padre* , mire si me conviene : que „ si me dice que si , aunque me huviera de costar el padecer el infier- „ no , todo lo diera por bien empleado. No ponga el reparo , de „ que con tanta Comunión se desvergüenza el alma , y no llega con „ temor , ni tampoco el que andarà , como pagada de sus mismas „ obras , y se alimentará con sobervia , ni que con llegar de tarde en „ tarde recibirá el alma à Dios con mas deseo : me parece , que es en- „ gaño , y viene à ser à mi parecer esto , como el horno , que mien- „ tras mas leña le echan , mas arde , y mientras mas se le quita , mas se „ enfria , y digamoslo así , es la sal , que conserva el alma , para que no se llene de *inmundicias*.

He puesto de industria estas palabras , porque en ellas se ven ciertos rasgos de magisterio , ciertos documentos saludables para aquellos espíritus , que conciben al Señor en el Sacramento , como un Dios inaccesible , lleno de severidad , y bien hallado en su retiro. Qué vanos pretextos ! qué pensamientos tan agenos de sus piedades , de su amor , y de aquellas complacencias y benignidad , con que acoge à los que le buscan en el Sacramento del Altar ! Si Dios nos llama , si convida , si tiene sus delicias y gustos en tratar con los hijos de los hombres , y comunicarse todo de un modo el mas humano y cariñoso , para que es afectar ciertos respetos y retiros , que por tanto tiempo nos privan de sus misericordias y piedades ? No es justo , es así , nos presentemos à su Magestad , con aquellas fealdades , que le hacen retirar de nosotros sus purísimos ojos ; pero , limpia el alma , la dará el Señor mucho mas de lo que merece. Hablando nuestro Hermano de sus frecuentes Comuniones , dice admirablemente : „ *Siempre* vengo rico , que „ como ve el Señor , y es tan bueno , aunque no lo merezco , obra , „ como *quien es*. En fin , si quereis una prueba incontestable de su constante , y ardiente devoción à este Augusto Sacramento , oyde una cosa , que admira. „ *Para* gloria de Dios sea , (dice en sus papeles) en „ mas de veinte años , en quantos caminos he andado (y fueron mu- „ chos y muy largos) no he dexado la Confesion y Comunión todos „ los dias. Valgame Dios ! y qué de favores no le haria un Señor tan liberal , franco y dadivoso ? Qué sentimientos tan altos ! qué luces ! qué cosas no le diria ! qué oficios no haria con este su fiel Siervo ! „ *Qué dirè* , (oyde hablar) qué dirè de las Comuniones ? que como „ está la Fè viva , y no topa embarazo , y palpa à su Redemptor , „ no falta mas de arrancarse el *alma*. Aquí era , donde como à otro

Pablo le mostraba Dios cosas no vistas, ni oídas: „*Suele* fomentar el „ alma con el gran conocimiento, que Dios la dá, unas razones ni „ oídas, ni *vistas*. Aquí aquellos tiernos cariños, y dulces oficios, con que el Señor suele consolar y regalar à sus mas intimos y queridos Siervos: „ *Y se queda* (profigue) como desmayada en los brazos del „ Señor, allí la reprehende amorosamente, allí la enseña, allí, diga- „ moslo así, la abraza, la enjuga las *lagrimas*... Ved aquí, Fieles, lo que sabe hacer Dios con un alma fiel, que no aparta sus pensamientos de su Magestad: que le tiene presente en todas sus obras, y que le busca sedienta, donde Dios se comunica de un modo tan singular y sublime à los hombres.

No sería mucho, que un Hombre tan favorecido de Dios, tan lleno de pensamientos celestiales, y que ya havia gustado aquellas suaves delicias, con que Dios regala à sus Escogidos: no sería, digo, mucho, que le diese en rostro la tierra, y que negado al trato de los hombres, viviese solo para sí, y embriagado con la quietud y sosiego de la Oracion. Ha! Fieles, si su Oracion fuera solamente un pensar elado, una imaginacion debil, una aprehension esteril, un discurso demasiado, que no pudiesen en movimiento al corazon, que no llenassen de espiritu à la voluntad, que à todo él le dexassen en una inaccion y continuo ocio, yo de verdad no fiara mucho de su espiritu, de su oracion y de tan altos pensamientos. No era así, no: era ardiente, era fervorosa, era eficaz, le trahia cierta virtud y espíritu del Cielo, que influia de un modo prodigioso en su corazon, y se explicaba en una multitud de virtudes grandes, admirables y heroycas, que es el fruto verdadero de una solida oracion: en un amor de Dios puro y fino, en una charidad con el Proximo exquisita. Humildad, mansedumbre, paciencia, mortificacion continua en tribulaciones llevadas con increíble resignacion, que son virtudes en realidad maestras, eran el copioso fruto, que sacaba de su Oracion, presencia de Dios, contemplacion y éxtasis.

Yo bien veo, que me culpateis sin duda de una inversion extraña de cosas, y de una falta de methodo en la relacion, que os hago. Le pongo en el Cielo, y le busco ahora en la tierra: le coronó antes de vencer, le he colocado, donde solo se sube por los escalones de las virtudes: no, no dà fruto la tierra, sino se cultiva, ni cultivada produce, sino se siembra, ni sembrada lleva fruto, sino se riega, ni regada abrirà su fecundo seno, sino la mira el Cielo propicio y benigno. Yo convengo con vosotros, y confieso, que estas son las Leyes, con que Dios gobierna por lo regular à sus Justos: pero no podéis negarme, que la mano de Dios no está ligada, ni tan atada, que no pueda hacer cosas muy superiores al orden regular de su providencia: él mismo fue, el que formò esta maquina grande del mundo, y la empezó no por los cimientos, sino por la ultima perfeccion de ella, por el Cielo: *In principio creavit Deus Cælum & Terram*. No podrá, si gusta, anticipar à sus Predilectos aquellos favores

y regalos, que son por lo comun frutos del cultivo y el trabajo? Bien sabemos, que el Cielo codicia algunas almas grandes, y como que sale de sí para buscarlas, como habla el Ecumenio de la de S. Pablo (e) *Ambibat Paulum preveniens gratiam caelestis gloria.* No quiso el Cielo, hacer à la Gracia el favor de que ganase à Saulo para la gloria; la previno, se la anticipò. Expresion magnifica y sublime, pero oportuna para hablar de un Hombre, cuyos passos agigantados en el camino de las virtudes debian empezar por lo fumo, si me es licito hablar asì.

(f) *Exultabit ut Gygas ad currendam viam: à summo caelo egressio eius.*

Fueron tan singulares las Virtudes de este Venerable Hermano, las poseyò en un grado tan superior, que igualmente admiran, que edifican. La charidad, y amor de Dios ocupaban de lleno su corazon, y correspondian muy bien al alto conocimiento, que tenia de Dios, sus perfecciones y atributos; y si ama mucho, quien conoce mucho, que amor seria el de un Hombre, cuyo entendimiento estaba anegado continuamente en el pielago inmenso de su bondad y perfecciones? Era en realidad un amor fino, un amor grande, solido y efectivo, y que se explicaba no por los labios, ciñendose solo à unas buenas palabras y estudiadas expresiones, que no le merecen à Dios una pequeña atencion, como habla San Agustin, fino en las obras nacidas de una voluntad recta y buena. (g) *Deus enim non se vult verbis tantum diligere, quia non verborum, sed cordis auditor & inspector est.* Si se hubiera contentado el Hermano Antonio con solo guardàr la Ley santa del Señor, le amara sí; pero en un grado de amor comun de pocos quilates, y no el mas fino y exquisito: le amara sí, dice el Santo: (h) *Deum diligit, qui leges eius, & praecepta custodit:* pero no era este el amor de nuestro Hermano: era un amor, con que procuraba santificar su corazon, sin admitir, no digò pecados graves, pero ni aun aquellas imperfecciones groseras, sensibles y deliberadas, que impiden la perfeccion y colmo de virtud, donde aspiran los buenos y los Justos: *Deum diligit, qui se, ut ille sanctus est, & ipse sanctificat:* un amor concebido entre un continuo pensar en Dios, en las cosas del Cielo, y nada de mundo: *Ille Deum diligit, qui nihil aliud, quam caelestia cogitat & divina:* un amor en fin, que llegó à dominar de modo su corazon, que nada queria, fino lo que era del agrado de Dios, que es el grado supremo y elevado de amor: *Ille Deum diligit, qui non aliud, quam quod Deus amare videtur, operatur.*

Son pruebas muy reales de esta verdad el oír lo que dice, y lo que hizo en este punto. „ Me diò Dios luz y conocimiento (dice à „ un Illmo. Prelado, informandole de su interior) y se me encen- „ diò el alma en deseos de amarle, y vine à decir, obras son amo- „ res, por Dios he de hacer y padecer, quanto pueda... Por amor de „ Jesus (prosigue) me escriba algo, que me abra camino para amar „ à Dios, que aunque estoy ciego, bien veo, que digno es de ser ama-

(e) Apud Cornel. Alap.
(f) Pl. 18. vers. 6.

(g) De Salut. Doc. c. 24.

(h) Cap. 9. de Vit. Christian.

amado, y por agradarle no reusara el ir eternamente al *Infierno*. Tiene un language el amor, quando domina y reyna en el corazon, que le entienden pocos. Pero en el se trasluce aquel deseo, que tenia de agradar à Dios, en quanto conoçia ser de su mayor gusto y complacencia. Gustaba mucho del pan rico y bien fazonado, y el deseo de sacrificar todos sus gustos à Dios, le hacia contentarse con los pedazos de pan, que recogia para los pobres, tan duros algunas veces, que era preciso remojarlos en agua, para comerlos. No le disgustaba el vino, y por el mismo motivo de agradar à Dios, hizo un firmisimo proposito de no probarle jamas, sino es en caso de necesidad, ò mandandose su Confessor. Las fardinias, que son admirables para mortificar qualquiera gusto, eran (como confiesa el mismo Hermano) el imán de su apetito; pues hizo voto de no probarlas jamas. Tambien hizo voto de no comer huevos, sino es en enfermedad; de no probar fruta alguna de arbol, ni tomates, ni cosa de cerdo, ni otras cosas de este genero, que aunque no son las mas delicadas, y exquisitas, suelen ser muy del gusto y aprobacion de todos. Estas cosas, que parecen pequeñas, son à la verdad, quando se cumplen con exaccion, una prueba nada equivocada de la fidelidad de una voluntad resuelta à hacer en todo, lo que es conforme à la voluntad de Dios.

No era esto lo mas, Señores, porque no havia cosa en el mundo, à que no prefiriese à Dios su amor. Sacrificò muchas veces su vida à Dios, por no dexar de hacer su voluntad, y lo que era de su agrado. Entre las muchas caidas, que diò, fue una tan terrible, que dando sobre una estaca sintiò un vehementissimo dolor de un costado, y se le lastimaron de modo las costillas, „ que como mueve el ayre „ un papel (dice), al respirar se movian, que lo apereçbia poniendo „ allí la mano, que la fuerza del dolor me obligaba à ponerla allí, „ quando havia de hablar, ò respirar, ocasionandome pena grande.. „ No dexé por esto mis exercicios, y en el exercicio de la Cruz, „ al ponerla en el hombro, al llevarla, al postrarme, y estender los „ brazos, lleguè à cogér tal miedo y tal aprehension, que decia para „ mi: à Dios vida; en este exercicio me muero; mi vida la doy por „ Ti, pues Tu la diste por mi. Con estos mismos deseos vivia y respiraba su abrasado corazon en otros muchos golpes y acontecimientos, en que no una vez sola corriò peligro su vida. No anda lejos de esta la honra, y no es una vez sola, en la que se prefiere al gusto de vivir: pues tambien la hizo víctima del amor divino, no solo en muchas ocasiones, en que le trataron con desprecio, con escarnio y vilipendio; sino tambien, quando le trataron de ladrón publicamente, y le dieron de bofetadas. Saliendo un dia à la Plaza de esta Villa à comprar pan para sus pobres enfermos, uno de los Panaderos, persuadido, à que le havia hurtado unos panes, que llevaba, le tratò de ladrón, y le diò un recio bofetón. Què haria el buen Hermano? Lo que aconseja Christo: puesto de rodillas ofreciò la otra

mexilla, sin oírsele palabra alguna de sentimiento: lexos de esto con ruegos, con suplicas y lagrimas, consiguió se le diese libertad al agressor.

Sobre esto venció el amor divino aquellos deseos tyranos del interés y la codicia, que son el idolo, à quien dan adoraciones, y en cuyas aras se sacrifican tantas gentes del mundo. Havia heredado el Hermano Antonio de sus Padres un caudal pingue y crecido: y conociendo muy bien, que es difícil servir à la perfeccion à Dios, sino se arroja del corazon el amor al interés, hizo una solemnissima renuncia y abdicacion authentica de sus bienes à favor de los pobres en el modo, que oíreis despues. Y para estrechar mas este lazo, y ponerse muy lexos de las cosas del mundo, hizo los votos de pobreza, castidad y obediencia con licencia de su Confessor, renunciando de este modo su propria voluntad, que es lo mas precioso del hombre: *Non bene pro toto libertas venditur auro.* Ha! que diria un San Bernardo (i) si viesse en el centro mismo de un mundo inquieto, lleno de peligros, combates y enemigos, si viesse, digo, vivir à este Venerable Hermano con toda la piedad y religion, que llevan el retiro y los claustros! Su castidad era Angelica, y aun tenia la gracia de fer santamente contagiosa y pegadiza, porque con solo abrazar à un Joven divertido, serend una recia tempestad, en que iba à anegarse, experimentando despues una larga y dichosissima calma en aquellas pasiones, que tanto turban el corazon humano. Su obediencia increíble; rendido à todos, especialmente à sus Superiores y Confessor, sin cuyo consejo y licencia ni movia el pie, ni meneaba las manos en cosa alguna, aunque le mandasse retroceder, quando estaba ya en lo mas alto de su fervor. Se vió en la S. Casa de Loreto repetido en cierto modo el caso de Josue: guiado de un sagrado espiritu caminaba resuelto à visitar los Santos Lugares de Jerusalen, quando en unos exercicios y confesion, que hizo alli, le mandò el Confessor, se bolviessè à su Pais. Retrocedió al punto de su carrera, declinò àzia su Oriente sin replica alguna, bolviendole Dios con particular providencia al mismo Lugar, de donde le havia facado. No se sabe, lo que es parar de repente à la voz de un hombre un espiritu lleno de fuego y amor, y empeñado en hacer lo que inspira el Cielo. Son estos movimientos retrogradados tan costosos y difíciles, que se ve pocas veces este gran prodigio repetido: aun quando obedece la criatura, aun quando se detiene el Sol en su carrera, es preciso atribuir à Dios muy particularmente una obediencia tan pronta y rendida. Este es el caso de Josue: paròse el Sol, pero quien obedecia era Dios. (k) *Obediente Domino voci hominis.* En la Pobreza fue extremado, pobre en su vestido, pobre en su comida, y grossera y no larga, sus zapatos viejos y dados de charidad: nada tenia proprio, ni se le hallaron aquellas alhajillas de estampas, reliquias y medallas, que suelen ser el equipage del Religioso mas pobre y desprendido de otros adornos.

Mas

(i) Serm. 20. de Persev.

(k) Iof. c. 10. v. 14

Mas no se ceñia à esto solo su amor : estaba tan altamente impresso en su corazon , y havia echado tan profundas raíces en su alma , que nada era capaz de apartarlo de su Dios. (1) *Quis ergo nos separabit* (decia S. Pablo , y podia decir N. Hermano) *à charitate Christi* ? Quien ? La tribulacion ? La pena ? El hambre ? La desnudez ? El peligro ? La persecucion ? La espada ? Ha que no , fue muy atribulado y padeciò terribles congoxas de espiritu muchas veces ; pero su amor firme : padeciò hambres increíbles , passandose sin comer muchos días en el campo ; pero su amor constante : asistia muy frecuentemente mal vestido á sus enfermos en los rigores del invierno : pero su amor sin flaquear : se hallò en mil peligros , ya dando caidas frequentes , ya metido en los rios , ya metido en los pantanos , ya perdido en los caminos : pero su amor incontrastable. Huvo ocasion , en que un hombre defalmado , aprovechandose de la soledad y retiro de un monte , le amenazò con un cuchillo , sino executaba los sacrilegos pensamientos , que le inspiraba : pero su amor inexpugnable. Ved ahí cumplida del todo la significacion de la pregunta del Apostol. *Quis ergo nos separabit à charitate Christi* ? Pues esto , que es argumento de un amor vencedor y triumphante , no es lo mas , Fieles : porque llegò aquel grado perfecto de amor , en que el alma , el corazon , el entendimiento y sentidos todos estaban rendidos al imperio del amor divino , que en èl se veia aquel (m) *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo , ex tota anima tua , & ex tota mente tua* : (n) ò *ex tota virtute tua* , que dice S. Marcos , ò *ex tota fortitudine tua* , como se lee en el Deuteronomio. (o) Amabale con todo su corazon , y en nada pensaba mas , que en agradarle en todo : „ Era „ mi intencion (decia à su Director) privarme de todo gusto por „ darselo à Dios. El deseo de no apartarse jamás de su Dios le hacia decir : „ Señor , padezca , quanto padecen demonios y almas conde- „ nadas , y no me deseches de Ti... El Cielo perdiera , si fuera pos- „ sible , y me entrara en el Infierno , antes que ofender á Dios... „ Señor , aunque supiera de tu boca , que me havias de perdonar à „ la hora de mi muerte y llevarme al Cielo , no te ofendiera. Ved ahí unas expresiones , que solo puede pronunciar un corazon abraçado todo en el fuego de amor divino , y por todas partes penetrado de sus sagrados incendios.

Pero aun debeis oír , lo que os llenará acafo de admiracion. Inspirado de Dios , y movido de un superior impulso , y de un vivísimo deseo de agradar en todo à su Magestad , hizo el arduo y difícil voto de hacer en todas las cosas lo mejor , lo mas perfecto y lo que le pareciesse ser mas del agrado divino. Pero como le hizo ? Aquí entra el amar à Dios con todo su entendimiento , *ex tota mente*. No concibió á ciegas tan heroica resolucion , conocia muy bien lo grande y arduo de este negocio. Si huviera de seguir la fuerte inclinacion , con que su amor le inclinaba y llevaba à tan exquisitos deseos,

(1) Ad Rom. 8. 35.
(m) Math. 22.

(n) Marc. 12.
(o) Cap. 6.

dieramos decir, que era un amor nacido todo de su fervoso corazon, *Diliges... ex toto corde tuo*; pero no de todo su entendimiento, & *ex tota mente tua*, lo que dà merito, y eleva mucho el amor, porque le hace racional, circunspecto y prudente. Pensò mucho, y tomó consejo, como era justo, en una cosa y materia de tanta importancia y gravedad. Padeciò algunas aflicciones y desconuelos por la diversidad de pareceres y opiniones en orden à estos sus fervorosos deseos. Le decian unos, que este genero de votos era falta de conocimiento de la propria miseria y fragilidad. Otros, que podian tocar en una secreta presuncion y sobervia, capaces de inspirar alguna confianza delinquente, ò menos justa de si mismo. Estos dictámenes detuvieron por algun tiempo la corriente de sus deseos: „*Mas* mirando à „ Dios (dice à un Director) me hize el descubierto, que mas queria el „ Infierno y Purgatorio, que dexar de hacer lo que Dios quiere, que „ es lo mejor: lo tratè y dixè al Confessor, y me dixò los continuas. „ se, en que me veo en su execucion sin escrupulo, ni remordimien- „ to de *conciencia*. Yo no quiero entrar ahora en una larga discusion y examen de este punto, ni repruebo à los que en una materia tan seria y circunspecta caminan con flemma y lentitud, ni impruebo à los que despues de un maduro examen, profundo conocimiento y largas experiencias de un alma inspirada de Dios, deciden estas causas por unas reglas y leyes superiores, aunque no sin exemplar. Lo cierto es, que el amor divino no es de peor condicion, que aquel profano, à quien se le atribuyen tantas victorias, tantos triumphos y tantos impossibles vencidos. Quiero decir, Señores, que si un amor indiscreto, mal nacido y ciego vive hecho un Argos, para agradar en todo al Idolo de sus deseos; será mucho, que el amor de Dios puro, inocente y concebido entre las luces sagradas de la gracia, los rayos vivos de una inspiracion divina, y las seguridades, que dan el consejo y la direccion, venza aquellas, que parecen dificultades insuperables, caminos impracticables y montes inaccesibles? Es mudable la voluntad. Pero no la podrá dar consistencia aquel amor, que, en frase de Agustino, es peso, que la fixa: *amor meus pondus meum*? Es perezoso y tardo el corazon humano. Pero no podrá darle movimiento aquel amor, que con un sagrado impulso sabe, quasi sin sentir, colocarle en el termino de sus deseos, *Illo feror, quocumque feror*? Pues estos admirables efectos experimentò el Hermano Antonio, como èl mismo los explica, ya quando dice à su Confessor: „*Este voto* le he conservado, porque en llegando à la competencia de lo mejor, no me dexo llevar de lo contrario, pidiendo à Dios su gracia, para executar, quanto conoca es de su mayor agrado. Ya confessando una cierta fuerza y necesidad oculta, que le obligaba à cumplir su voto, y seguir lo mejor: „ *Se me* ponian delante del entendimiento (así habla) las dos „ porciones, la que mira al gusto, y la que mira à Dios, y como el „ entendimiento veia esta incomprehensible desigualdad, aunque sea „ en cosa pequena, me obligaba à seguir, lo que entendia era „ agrado

„agrado de Dios... Esta competencia era tan continua, que no podía en nada hacer mi gusto. No se puede explicar con mas ayre el gran dominio, que tenia en su corazon y en su entendimiento el amor divino, y los extraordinarios movimientos, con que le hacía aspirar al cumplimiento exacto y constante de un voto tan arduo y difícil.

Conquistado el entendimiento, y dominado el corazon de un modo tan superior, era uno como efecto natural amar á Dios con todos sus sentidos, con todas sus potencias exteriores, y aun con toda su fuerza corporal, *ex tota fortitudine tua*. Aunque el amor nace y se concibe entre las luces del entendimiento y el fuego del corazon, no podrá decirse con verdad, que uno ama á Dios todo, quanto es, como discretamente dice Agustino, sino respira por la boca, sino se ve en los ojos, sino obra en las manos, sino dá movimiento á los pies, y sino ocupa todos los sentidos. (p) *Diligat Deum os tuum, oculus tuus, manus tua, pes tuus & omnis sensus tuus, ut tu totus diligas Deum*. Y amóle así N. V. Hermano? Decidlo vosotros, que solo le oyais hablar de cosas de Dios y del Cielo: que escuchabais continuamente aquellos sentimientos altísimos sobre el ser de Dios, sobre sus atributos, sus perfecciones y bondad infinita, tan bien explicada en sus palabras, como amada con su corazon: *diligat Deum os tuum*: sus ojos, *oculus tuus*, como los de David, (q) abiertos solo para ponerlos en el Cielo, *ad te levavi oculos meos*: ojos de un Siervo el mas fiel y rendido, que no tiene mas mira, que hacer la voluntad de su Dueño: *sicut oculi servorum*: ojos en fin no una vez sola inundados de copiosas avenidas de lagrimas, con que imploraba para sí y para otros muchos las misericordias del Señor: *ita oculi nostri ad Dominum, donec miseratur nostri*. Sus manos ocupadas siempre en obras continuas de charidad. No reusaba los ejercicios mas penosos y humildes: era el primero, que echaba mano á todo lo que conducía para el bien del Proximo y gloria de Dios. Manos siempre abiertas para llenar de bendiciones á todos, dando, quanto tenia á quien se lo pidiese por Dios: „Tenia proposito (dice el mismo) de no negar nada, que me pidieran por Dios. Sus pies en un continuo movimiento. No le dexaba fosegar ni parar el Amor divino. El le trahia continuamente por esos caminos, expuesto al frio, al ayre, al sol y lluvias. El le sacò de su Patria y le llevó dos veces á Roma, lleno de espíritu y devocion, y le huviera hecho passar á los Santos Lugares de Jerusalem, sino se lo impidiera la obediencia. El le empeñaba en largos trabajos, que pedian robustez y fuerzas, quando se hallaba enfermo, en oraciones largas y dilatadas, quando estaba indispuerto y no podía estar de rodillas por su debilidad y flaqueza: pero como su amor tenia tantas fuerzas, *ex tota virtute tua*, hacía lo que todos los demas. Como era robusto y fuerte, *ex tota fortitudine tua*, le clavaba en la tierra, y le daba fuerzas, para estar de rodillas por seis horas y

F

al-

(p) Serm. 1. de Visít. Infirm. cap. 4.

(q) Psalm. 122.

algo mas. El en fin , quando se hallaba nuestro Hermano en una total decadencia de fuerzas por su abanzada edad y rigurosísimas penitencias , le sacaba de su Hospital debil, flaco , quasi ciego y arrimado à un palo , guiándole à la Iglesia de las Madres Capuchinas, donde en Confesion , Comunión , Gracias y Oracion gastaba todo el tiempo , que le permitia su Confessor , quien nunca le trataba con miseria en estos puntos. Si alguna vez se verifica con toda propiedad lo de San Pablo (r) , *spiritu ambulate*: nunca mejor , que ahora , al ver à este Venerable Viejo cargado de dias y años : porque solo el espiritu del Señor podia dár movimiento à la debil maquina de un cuerpo arruinado y quasi reducido à polvo. Aun es necesario mas , para que uno ame perfectamente à Dios , decia S. Agustín : es necesario amarle con todos los sentidos , *& omnis sensus tuus*. Y que amor será este , que así sujete y rinda los sentidos todos ? Oid , lo que hizo. La charidad y amor de Dios le trahia en una continua asistencia à sus pobres enfermos : pero era terrible la oposicion , que sentia y la repugnancia , que le causaba la hediondez de los enfermos. Le era indispensable el asistirlos , porque esta era la voluntad de Dios , y para desarmar de un golpe estas repugnancias y oposiciones , tomó la resolucion de lamer , como lo hizo , las materias podridas de los paños , que se quitaban à los enfermos , tocaba con la lengua sus llagas , tomaba las hyemas baboseadas y todo lo que echaban de su boca los moribundos. Accion grande y heroyca , Fieles ! Pero accion , en que era preciso padeciesen todos los sentidos. La vista con el horror , la boca con un caliz tan amargo y defabrido , los pies y manos temblando , y asombrados los demás sentidos con una novedad tan estraña y superior à sus fuerzas. No era posible tan generoso vencimiento , ni tan heroyco triumpho de los sentidos , sin tenerlos rendidos del todo aquel amor de Dios , que , quando los obligaba à tragos tan amargos , llenaba de delicias y suavidades el corazon de N. Hermano.

De un amor de Dios tan ardiente y abrasado por precision se havia de desprender àzia las Personas mas queridas de Dios , y àzia el Proximo una porcion de aquel sagrado fuego , con que se inflamaba su corazon. Por precision , digo : porque un Hombre , que tanto pensaba sobre la bondad de Dios , que tan liberalmente se derrama y difunde por las criaturas : sobre la creacion de las cosas , donde explica su poder y omnipotencia con tanta magnificencia , y sobre su amorosa providencia , con que singularmente vela , gobierna y dirige la republica racional de Angeles y Hombres : un Hombre , digo , penetrado de unos pensamientos tan altos y vivos , dexaria de amar à unas prendas tan del cariño y agrado de Dios , cuya voluntad y disposiciones eran el iman de sus deseos ? Son los Santos del Cielo unas Personas muy inmediatas à Dios , quien no solo tiene la dignacion de tratarles familiarmente y honrarles con el dictado glorioso de Amigos , haciendoles mil gracias y favores , sino que no una vez

(r) Ad Gal. c. 5, 26.

vez sola ha mostrado tambien lo mucho, que estima sus suplicas y protecciones y lo que le agradan la devocion y confianza, que tienen los Fieles en sus Santos. No es ponderable la devocion, que tenia N. Hermano à los Santos y Espiritus del Cielo en general, procurando con los modos, que podia, honrar sus Fiestas, promover su culto y extender su devocion. Entre los Espiritus Angelicos S. Miguel era su Mecenàs, su Protector, su singular devoto, à quien el mismo Hermano confieffa deber muchos y repetidos favores, especialmente en la construccion de la Iglesia del Hospital. „ *Los acasos* de la „ Obra (dice), que acaecieron, fueron milagrosos: el Maestro de la „ Obra fue un Pobre, que vino à curarse à esta Casa Hospital, y „ à costa de bastantes sustos haverla acabado y con tanta perfeccion, „ y conservarse, quando havia Maestros, que decian, que venia la „ Obra al suelo por las aberturas, que se veian, y nos daba à todos „ que pensar, no dudo andaba S. Miguel ayudando y defendiendo: „ pues me acaeciò el baxar unas escaleras, estando yo al pie de aquel „ hueco, por donde se subia el material à la Media-Naranja: echè „ mano para recibirle, le soltò de golpe, no le pude sostener, y „ al irme à desplomar, me quedè en los brazos y en los pies atravesado de largo à largo, y sin saber como, ni como no, „ me incorporè, siendo asì, que, si yo tengo dos varas, el hueco tendria muy poco menos. A este modo sucediò el desplomarme del hueco abaxo, y quedarme solo con las manos afido de una tabla: baxò al ver esto el Maestro y lo contaba por cosa *milagrosa*. Con esta y otras experiencias, que tenia de la proteccion de este Principe glorioso, no era mucho pudiesse baxo sus sagradas alas y amparo la Iglesia de su Hospital, de que hablaremos despues. Ni es el menor argumento de su devocion la Novena, que à instancias de su zelo y devocion se le haze en la misma Iglesia todos los años con la piedad, devocion y concurso de los Fieles, que yo mismo he visto y admirado. La devocion con S. Joachin y S. Joseph la tenia altamente impressa en su corazon, y siempre acudia à sus Aras con la seguridad y confianza de conseguir, lo que pedia.

Pero quien asì reverenciaba à unos Santos no solo grandes en el Cielo por su merito y perfeccion, sino distinguidos tambien por la circunstancia singular de ser de algun modo Domesticos y Familiares suyos, como honraria à Maria Santissima Hija del uno, Esposa del otro, Madre de Dios, Reyna de Cielos y Tierra, y Consuelo de pobres y afligidos. „ *Este* era mi deseo (dice à su „ Director), que Dios fuesse servido, venerada y obsequiada Maria „ Santissima, y honrados los Santos, como Amigos de Dios, especialmente *mi San Miguel*. Procurò de mil modos extender el culto y devocion de Maria Santissima, que tan profundas raizes havia echado en su amante y fervoroso corazon. El Rosario de Maria Santissima y Escapulario del Carmen era la devocion, que procuraba comu-



municar á todos , como quien sabia muy bien el theforo de gracias , que se encierran y ocultan en ellas. Con este fin y espíritu salia de esta Villa por varios Lugares de este Obispado , y de otros ; pero siempre con la licencia de su Confessor , de los Ordinarios y Curas Porrochos de los Pueblos , y con las facultades necesarias para admitir Cofrades del Rosario y el Carmen. Llevaba tambien una gran porcion de Rosarios , Escapularios del Carmen , Sumario de las Indulgencias , que se ganaban , libritos de devocion , silicios y disciplinas , que unos daba á corto precio , y otros de valde á la gente pobre. Con estas sagradas industrias , no solo vió fructificar en muchos Pueblos y Lugares las plantaciones , que havia hecho con las flores del Rosario ; no solo vió en las colonias , que havia levantado , para mantener la devocion de N. Señora del Carmen , los copiosos , dulces y suaves frutos , que lleva el Monte Carmelo , parte fertilissima de la Tierra de promission , sino que tambien logró hacerles con mucho Cielo á muy poco precio , que aunque vale tanto , le suele vender de valde , (s) *Venite , emite absque argento* : que nos dice el Espíritu S. por Isaias. Si Señores , mucho Cielo se ocultaba en el Rosario y Escapulario de Maria , Indulgencias , perdon de penas por las culpas , favores por la intercesion de la Reyna de los Cielos : mucho en el silencio , y no poco en la disciplina , esto es , en la penitencia , mortificacion y satisfaccion por los pecados. A la verdad fueron algunas las conversiones de pecadores obstinados , que logró por este medio , y entre ellas dos maravillosas de dos Eclesiasticos , que viviendo sumergidos en aquellos vicios , que tanto desdican de la Dignidad y pureza del Estado Sacerdotal , se bolvieron por las exortaciones de N. V. Hermano tan de veras á Dios , que eran un exemplar ajustado y digno del mismo Estado , que antes profanaban. Mas como las espinas están cerca de las rosas , y no alcanzan las abundancias y suavidades del Carmelo , para que se conozca la dicha y felicidad de su terreno : era preciso , que le hiriesen aquellas , quando promovia el culto del Rosario , y tropezase á vezes con informes muy opuestos á la multitud de gracias y favores , que ofrecia y prometia á los devotos de N. Señora del Carmen : y informes dados por aquellos , que por su carácter y Estado debian ser unos fieles y exactos Exploradores de esta felicissima Tierra de promission. Habia convocado en un Pueblo , con licencia del Parrocho , la Gente de él para el Rosario , y una breve exortacion sobre su Devocion : y estando la mayor parte en la Iglesia , entrò un Predicador , que le llenò de injurias , y arrojò con violencia de ella , sin permitirle hacer el ejercicio devoto , que acostumbra. Saliòse con él la gente muy condolida y sentida de que no huviesse hecho el ejercicio acostumbrado : mas luego acercandosele uno de Justicia le dixo , se fuesse de allí , sino queria le metiesse en un zepo por alborotador de los Pueblos. Esta prevencion , tan discreta como oportuna , es una de las muchas espinas , que le punzaron , aunque jamás se le oyò un ay , ni expresion de sentimiento. En otro

Lu-

Lugar animando á las gentes, á que le tomassen los libritos y cosas de devocion que ganarian Indulgencias con los exercicios, que en ellos se contenian, levantando la voz con aspereza un Sacerdote, no crean, dixo, á esse Hombre, que es un Embustero, que viene á sacaros el dinero. Las Indulgencias no se pueden vender, que es una especie de simonia. Esto mismo le aconteció en otro Lugar acudiendo al Cura, con quien estaba otra persona de carácter por su estado, que le trató de Camandulero y de faca-dineros. Es abundante, es fertilíssima, decian los Exploradores, la Tierra de promision, está en realidad llena de delicias y dulzuras, (t) *fluit lacte & melle*; pero tiene el contrapeso no obstante su virtud y toda su bondad y abundancia, de tragarse á sus habitantes: *terra devorat habitadores*. No extraño, no, que los Israelitas se dexassen sorprender de un informe tan contrario á la realidad y verdad de la cosa: me admira si, que unos Exploradores, que por si mismos havian registrado aquella tierra, *terra quam lustravimus*, sin experimentar desgracia alguna, pudiesen imponer al Pueblo, sembrar en él la discordia, griteria, desorden y confusion, y esto mostrandoles los ricos frutos, que havian arrancado de su mismo seno; (u) *ut ex his fructibus cognosci potest*, que ellos mismos decian. Esto me admira: que unos Hombres, que saben muy bien la multitud de gracias y favores, que producen la devocion del Rosario y Escapulario del Carmen, puedan con sola la voz de que *terra devorat habitadores*, (x) de que estas son invenciones, para sacar dinero, para chuparles el jugo y substancia, de lo que tienen, y esto aun quando ellos mismos están tocando con sus manos los abundantes frutos, que lleva la devocion á Maria Santísima; *ut ex his fructibus cognosci potest*: puedan, digo, y quieran privar al Vulgo credulo de los preciosos y abundantes frutos, que Dios concede por medio de Maria á todos, los que baxo su proteccion caminan á la Tierra dichosísima de la Gloria. Pero nada podia apartarle á N. Hermano de sus fervorosos empeños, y siempre bolvia con mas gusto á aquellos Pueblos, donde havia hallado mayor oposicion, premiando Dios su constancia con el fruto copioso, que recogia, y estendiendo mas y mas la devocion y afecto á la Reyna de los Angeles, que era el blanco de sus ansias y deseos. Muy bien se lo pagó Maria Santísima, porque él mismo confiesa, fue su estrella del Norte en una desecha tempestad, que padeció en el Mar bolviendo de Roma: que en todas sus tribulaciones halló en esta Señora una Torre fuerte, de que pendian mil escudos para su defensa. Le sucedió no pocas veces perder el camino en montes, sendas y lugares no usados; „ y „ *siempre* (dice) siempre Dios me ha dado salida sin especial atrasso, „ porque sacando el Escapulario de Maria, me he hallado con brevedad en camino abierto: esto no una, sino muchas veces: y otras „ impensadamente hallar Persona, que me haya puesto *en derechura*. Mucho á la verdad significan estas expresiones; pero no sería mucho nos quexassemos de su humildad y silencio, que sin duda nos ha pri-

G

va-

(t) Num.c.14.n.28.

(u) Ibid.

(x) Ibid.n. 33.

vado de saber con distincion otros mayores favores, muy propios, de quien con tanto fervor y esmero amaba à Dios, reverenciaba à su Madre, honraba à los Santos, y procuraba de mil modos hacer bien al Proximo.

Y vedme ya en un punto, en que no sabrè explicar ciertamente los fervorosos deseos de hacer bien à todos, en que se abrasaba su corazon charitativo. Sus ansias eran, que todos conociesen y amassen à Dios, y emplearse todo en el bien de los Hombres. De aqui nacia el decir: „*Señor*, no quiero ser bueno para mi solo, sino es haber de quantas maneras pueda, que se duelan todos de sus pecados, que ninguno te ofenda y reconozcan tus beneficios divinos, y alaben tu muerte y *passion*. Se saben los piadosos oficios, que hizo con muchos, para sacarlos del estado miserable de la culpa: no se ignoran los passos, que diò para mantener à unos en sus nuevos propósitos, y sostener à otros, para que no se anegassen en nuevos abysmos de culpas, en que suele precipitar no pocas veces un pecado, que trae consigo el deshonor y el despecho. Amaba de un modo muy particular à los que veia, siendo antes malos, compuestos ahora en sus costumbres, y constantemente virtuosos: y por decirlo de una vez todo, de quantas maneras podia, procuraba contribuir al bien espiritual del Proximo. Por este motivo estimaba mucho y amaba muy de veras à todos aquellos, que por su virtud, zelo de las almas y literatura podian contribuir al bien de las gentes, predicando, exortando y confessando: y no una vez sola debieron los Pueblos à su diligencia y cuydado fervorosas Misiones, en que lograba su alma el mayor gusto y consuelo. Ni se contentaba con esto: el mismo, sin exceder los límites de su estado, se empleaba en estas sagradas correrias, yà introduciendo conversaciones piadosas, ya haciendo exortaciones fervorosas en los Lugares, ya aconsejando à todos la devocion al Rosario y Escapulario de Maria Santissima, y muy particularmente promoviendo en todas partes en memoria de la Passion de N. Redemptor la tiernissima y utilissima devocion del Via-Crucis, que por sí mismo hacia sin mas libros, que lo que le dictaba su corazon tan tierno, piadoso y lleno de sentimientos y afectos tan vivos y ardientes, y tan elevados y sublimes, que habiendole oido con alguna observacion un Hombre habil y bien instruido, me ha assegurado, quedò assombrado al oir un lenguaje tan alto, y mucho mas al sentir en sí una mocion extraordinaria y sensible, pero no esperada, ni debida al espiritu de curiosidad, con que le oia. En estos mismos terminos se explican las gentes, que le oyeron en las Aldeas, en las Villas, en las Ciudades, especialmente en Valladolid, donde algunas veces hizo este piadoso exercicio en Jesus Nazareno con gran concurso de gentes. Este mismo deseo le hacia visitar frequentemente à los enfermos en sus casas, consolandoles, inspirandolos pensamientos saludables, la paciencia, la resignacion con la voluntad divina, la confianza en las piedades de Dios, y todo quanto podia contribuir à una feliz y dichosa muerte.

Parece, que Dios le queria muy particularmente empleado en el charitativo exercicio de asistir à los enfermos, inspirandole al principio el entrar, como lo hizo, en la esclarecida Orden de San Juan de Dios, de que tanto bien ha resultado al mundo: sacandole de ella, por haver sentido una debilidad extraña de fuerzas, y una visible cortedad de vista, y haver dispuesto con una admirable providencia, quando el Hermano Antonio pensaba dár de limosna el caudal, que tenia, y retirarse à un Desierto, entregandose del todo à la oracion, y contemplacion continua, se viniessse al Hospital pequeño, que havia en esta Villa. Ello fue assi, que sabiendo, que en èl se hacian à Dios algunas ofensas, entrò desde luego en el saludable pensamiento para el alma y cuerpo de los enfermos, de repararlo, y dedicarse à su asistencia y curacion. Dependia en gran parte la execucion de su piadosa idea de la voluntad de un hermano suyo, llamado Andrès, que estaba muy pegado à los bienes terrenos, siendo por esto muy difícil el ganarle la voluntad. Comunicò este negocio con su Confessor, quien le ordenò encomendasse à Dios por quinze dias la cosa. Què oraciones, què suplicas no haria à su Dios por el bien espiritual de su hermano, quien las hacía tan fervorosas y continuas por otros, que no le tocaban tanto? Porque, Señores, el orden de la charidad en terminos de una justa proporcion no excede, quando prefiere à los conjuntos, que tienen alguna particular alianza. Falta à la Fè, dice el Apostol (y), el que no vela y procura à los suyos el bien del alma y cuerpo, y aun es peor, que un Gentil, à quien la misma natural razon le inspira y dicta estos piadosos pensamientos à los suyos. Negociò tan de veras con Dios la conversion de su hermano: „ *Que vine* à conseguir (dice à su Confessor) „ el que lo abrazasse con muchísimo gusto, y que reparassemos el „ Hospital, que todos los bienes los aplicassemos para el bien de „ los *Pobres*. Bien se lo premiò Dios, porque logrò viviendo en compania de su Hermano Antonio, adelantarse mucho en la virtud, y despues una dichosa y notable muerte. Dexò tambien en buenas manos su herencia, porque su buen Hermano hizo luego una solemnissima renuncia y authentica abdicacion de todo à favor del Hospital, sustento y curacion de los Pobres, constituyendo por Patronos de èl à los dos Cabildos de esta Villa, Eclesiastico y Secular.

Y se contentò con esto vuestro Hermano Antonio? Ha! que la charidad le hizo entrar en nuevas ideas. Vivía muy estrecha en el antiguo Hospital, y fino daba mas enfanches à la Obra, no cabia su fervor en èl. Con este espíritu lo intentò, consiguió y erigió esse capaz y hermoso Hospital, adornado con una magnifica Iglesia, y con quantas Oficinas son necessarias para un total alivio y commodidad de enfermos y sirvientes: Obra en fin, cuyo coste se hace subir à quarenta mil ducados. Y de donde sacò esse caudal? què Indias hallò? què minas descubrió esse V. Hermano? Su trabajo y su cuydado. O!

mi-

miradle solo por esos caminos, al ayre por esos campos, al frio por esos Pueblos, paciente por esas Villas, sin sosiego por muchas Ciudades, y andar en un pie por todas partes. Què digo? Su fè, su confianza en la divina providencia eran el Capital crecidissimo, sobre que contaba: „ *En lo que mira à esto de Obra (decia), ceso, so, por ser cosa atribuida à la divina providencia.* Nos hallamos insensiblemente en un passo bien delicado para nuestro Hermano, y en que edifica no menos su humildad y paciència, que su charidad. Què providencia es essa, de que habla Hermano? Providencia, providencia, le dixo con ayre y magisterio un Hombre de respeto, virtud, sabiduria y gran fondeador de espiritus? Sabe, lo que es providencia? Oyòle N. Hermano con un semblante tranquilo y sereno, y empezó à hablar tan altamente de la Providencia divina, que interrumpiendole, le estrechò entre sus brazos lleno de edificacion. No sabeis, que prueba es esta. Estos lances repentinos son la piedra de toque: se ha visto en ellos desquiciarse, los que parecian edificios muy fundados: tocad, tocad esos, que parecen montes elevados de perfeccion, y verèis, que arrojan humo y bomitan fuego. (2) *Tange montes, & fumigabunt.* Pero bolvamos à la charidad del Hermano Antonio, à cuyo zelo y diligència se debiò no solo la ereccion de un magnifico Hospital para la curacion de los enfermos, y de una bellissima y capax Iglesia, sino tambien, que en ella (por decirlo asì) se hiciesen unos piadosissimos establecimientos, ò nuevo Hospital para la curacion y salud de las almas. Porque logrò su zelo, que el mismo Dios se hospedasse de asiento en su Casa en el Augusto Sacramento del Altar, cuyo culto promovì con frequentes descubiertos y adoraciones. Tuvo el consuelo de ver trasladadas à ella la Santa Escuela de Christo, à cuyos exercicios y Comuniones asistiò constantemente, siempre que pudo, y à la Venerable Orden Tercera de San Francisco, siendo Hermano de aquella y muy Hijo de este en la devocion, humildad y trage, que siempre vistiò. Me parece, que estoy oyendo hablar con N. Hermano al Gran Padre San Bernardo: (a) *Felix artifex charitas (dice el Santo), que conditori suo talem domum potens est edificare.* Es muy ingenioso y sabio artifice la charidad, y siempre edifica, para hospedar al mismo Dios. *In Schola Christi sumus:* ya, ya tienes, venturoso Hermano, la Escuela de Christo en tu Casa. Estas eran tus ansias, estos tus deseos: como quien conocia bien los frutos de su doctrina: ya logras el principio de la verdadera Sabiduria, el santo Temor de Dios, que es uno de los puntos, que en ella se enseñan: ya ves florecer en ella la charidad y compasión con los pobres, que es el otro, que por si mismo enseña el mismo Dios: (a) *In quâ duplici scientia erudimur, quia aliud per se verus Magister docet, aliud per Ministros: per Ministros timorem, per se ipsum dilectionem.* El santo temor de Dios, la rectitud de costumbres, la edificacion de vida es, lo que enseñan en esta Escuela-

(2) Psalm. 143. v. 5.

(a) Serm. 9. in Cœn. D. & Serm. parv. 16.

cuela sus Ministros y Alumnos. La charidad con los enfermos , con los pobres, con los flacos è infelizes, con los moribundos y muèrtos es lo que enseña en su Escuela el mismo Christo. O! dure por eternidades esta tu Casa: (b) *Domus ista est Domus aeterna*: sean felices todos los que entraren en ella , *cuncti, qui intrant, felicitatem accipiunt* : ninguno sea miserable en ella , todos sean dichosos y felizes : *Nullus miser in ea, in ea cuncti beati*. Estas son expresiones de Bernardo , y estos, Señores, mis votos y deseos.

Puesta yá por obra su idea, se dedicò con una asombrosa charidad al cuydado y asistencia de los pobres enfermos , como nacida del amor de Dios , en que se inflamaba su corazon , y del conocimiento, que tenia del amor de Dios ázia los hombres , que flacos , debiles , enfermos , ciegos y sin poder dár un passo huvieran perecido sin remedio , si movido de su piedad no les huviera embiado un Medico Soberano , que los asistiese y curasse del contagio y peste contrahida por el primer pecado. Animado de este espíritu hizo cosas prodigiosas y admirables. Porque èl era el primero en todos los exercicios y servicio necesario para el Hospital y enfermos : èl buscaba leña y otros combustibles : trahía algunas veces el agua para el consumo necesario : barría las piezas , limpiaba las quadras y los vasos inmundos. Y con grande admiracion le viò un hombre piadoso , que solia ayudarle en la asistencia de los enfermos : le viò , digo , metido en un lugar inmundo y asqueroso, para limpiarle con agua y escobas ; pero cubierto de grandes y asquerosísimos gusanos , nacidos sin duda de la putrefacion del lugar , que le baxaban y subian por el rostro y cuerpo. Qué es esto Hermano Antonio (le dixo asombrado) ? qué hace ? Calle, hermano, calle, le respondiò con un rostro alegre, y una boca de risa : que esto no es cosa de cuydado , ni me puede hacer daño , ò mal alguno. Rara humildad , y charidad exquisita ! Pero qué espectáculo tan agradable à los ojos de aquel Dios , que tiene el cuydado de premiar al pobre y humilde , que vive por su amor entre el estiércol : (c) *Et de stercore elevat pauperem* ! El era infatigable en solicitar dentro y fuera de esta Villa , quanto podia contribuir al alivio y mejor convalecencia de sus queridos enfermos. Nada era capaz de impedirle estos piadosos oficios : no sus males y enfermedades continuas , no lo rigido y defabrido del tiempo , no los vientos , aguas y hielos : ni la distancia de los Lugares , ni la incommodidad de los viages , ni la falta de descanso y quietud : nada. A esto se añadia el cuydado extraordinario de asistirles por sí mismo , hacerles las camas , darles las medicinas , servirles la comida , consolarles y exhortarles à la resignacion con la voluntad divina : y si estaban de peligro , quedarse con ellos por las noches al pie de su cama en un pobre gergoncillo , y ayudandoles à morir con tanto fervor , variedad de afectos encendidos, tan tiernos y devotos , y propios de aquella

(b) Bernard. ibid.

(c) 1. Reg. 2.

hora, que movia á devocion, á quantos le oían. Y esto despues de bolver de sus faenas y trabajos de entre dia, y sin dexar por esto sus largos exercicios de devocion. Como todos sabían su charidad, no havia enfermo de cuydado, que no le quisiese en su casa y á su cabecera, confiando alcanzar la salud por sus oraciones, è intercession con Dios. El les visitaba, los consolaba, alentaba, y exhortaba; pero de modos muy diversos, aunque bien observados de algunos de esta Villa. Porque ya sabían, que si el Hermano Antonio exhortaba al enfermo á una gran resignacion con las disposiciones y voluntad de Dios, á sus Domesticos á una igual conformidad con sus santas determinaciones: ò decia, malo está el enfermo: no está bueno el pobrecito, ya sabían, digo, que se hallaba en un estado deplorado y sin remedio. Sucedia al contrario hallarse el enfermo en el ultimo extremo y termino de su vida, entrar el Hermano Antonio, y decir: no, no hay que desconsolarse, no está tan malo, espero en Dios, que saldrá de esta: y el suceso confirmaba las esperanzas. Esto lo hacia y decia con alguna franqueza, muy propria de su espiritu sincero y sin doblez: pero luego, que entendió los pronósticos, que se formaban de sus palabras, y la gran fe, con que se oían sus dichos, procedió en adelante con toda la cautela y prevencion, que le dictaba aquel espíritu singularísimo de humildad, con que Dios le havia adornado. Con mas libertad obraba su charidad con los enfermos de su Hospital, donde le vieron hacer cosas admirables y de la mayor edificacion. Traxeron en un tiempo cruel y rígido un enfermo al Hospital, penetrado del frío, y tan yerto, que con ningún remedio pudo recobrar el calor perdido. Entonces el Hermano Antonio movido de aquel espíritu de charidad ardiente, de quien dixo el Apostol, *Charitas Christi urget nos*, metiendose en la cama del enfermo se estrechò con él, le abrazò, le fomentò y calentò á aquel hombre medio cadaver y muerto. Repitió esta heroyca accion otra vez con otro enfermo, y muchas con los difuntos, abrazandose con ellos, para enterrarles, habiendo precedido antes aquellos piadosos officios de abrir por sí mismo la sepultura, acompañar el entierro y echar mano á las andas. Como era tanta la fama de su ardiente charidad, tenia bien, en que exercitarla en los muchos enfermos, que acudian á su Hospital. No era este ciertamente, aunque magnífico, tan dilatado y capaz como su charitativo corazon: y no siendo posible admitir á todos, por la multitud de enfermos, que havia, dispuso su ingeniosa compasión un carretoncillo con ruedas, donde tirado de un jumentillo los llevaba con el mayor cuydado al celebre Hospital de Medina del Campo. En una de estas ocasiones le hallaron en el camino algunos de esta Villa metido entre las varas, y tirando del carreton y del jumento, que iba atado á él. Qué os parece, Fieles? No es este aquel profundo espíritu de humildad, que explicaba David diciendo á Dios: Yo, Señor, estoy hecho un jumento en

tu presencia y acatamiento, (d) *ut iumentum factus sum apud te?* No veis en esse Hombre renacido el espíritu de Elias, quando à un tiempo lleva el peso del yugo, y gobierna el carro, (e) *Pater mi, Pater mi, currus Israel, & auriga eius?* No admirais el poder y fuerza de su ardiente charidad? Pudo un vicio monstruoso mudar à un hombre en bruto, y no podrá un amor, quando toca en el ultimo grado del fervor, transformar à otro en un jumento, que sin perder de vista el Cielo, haga à Dios el sacrificio agradable de gemir baxo el yugo de la charidad? Yo bien sè, que os llenarà de allombro y edificacion una accion tan heroyca, como esta; pero vosotros y yo ignoramos ciertamente, como pudo ser, el que un Hombre, como el Hermano Antonio, debil, flaco, maltratado, pudiesse executar un officio, que pide fuerzas y no poca robustèz. En fin, si de algun modo se havia de entender este mysterio y secreto, era poniendo à la vista ò aquel celebrado carro de Ezequiel, à cuyas ruedas daba movimiento un espíritu superior: (f) *Eunte spiritu, & rota pariter... sequentes eum*: ò como aquella rueda de Daniel, à quien un mystrioso fuego hacia movible y ligera: (g) *Rota eius ignis accensus*. Repasad fino lo poco, que os he dicho de su gran charidad, y hallareis en este Venerable Anciano mucho espíritu de Dios en su alma, *eunte spiritu*: y mucho fuego de charidad en su abrasado corazon: *ignis accensus*.

Ni esta charidad se dexaria ver en el Hermano Antonio con toda la dignidad, y honor, que se la debe, como à reyna de las Virtudes, fino la acompañassen otras virtudes grandes y excelentissimas. La charidad, dice el Apostol, es paciente, y es benigna. (h) *Charitas patiens est, & benigna est*. Gran virtud la Paciencia, y fruto digno de la charidad, à quien no solo ennoblece y dà perfeccion, como habla el gran Tertuliano, (i) fino que por ella explica tambien los thesoros de su celestial doctrina. Esta virtud la tuvo N. Hermano en un grado superior, y la prueba, que de ella hicieron los Hombres, el Infierno, y el mismo Dios (si es justo explicarme assi), es un argumento poderoso y convincente de su paciente charidad. Temia el Hermano Antonio la bonanza y prosperidad, con que corrian sus cosas, y le daban cuydado el favor, honras y agasajo, que le hacian las gentes en todas partes por su rara virtud y charidad: quexabasse de esto à su Director, quien le dixo: *En el Mundo està, no le faltará quien le apedree.* „ *Traffi* (dice) me sucediò „ en un Lugar. Verificòse muy à satisfaccion de sus deseos este pronostico: „ *menosprecios* (profigue) y exercicios de perfecucion „ han sido muchos. La charidad y amor del Proximo, como haveis oydo, le llevaba à muchos Pueblos lleno del zelo por el bien de las almas, yà promoviendo la devocion y piedad christiana, yà procurando con exhortaciones fervorosas el amor à la virtud, y aborrecimiento al pecado, y yà solicitando de mil modos, aunque siem-

pre

(d) Psalm. 32.

(g) Dan. 7.v.9.

(e) Reg. 4. c. 13. R. + (X)

(b) Ad Cor. c. 13.v.4.

(f) Ezech. 1. v. 20.

(i) L. de pat. c. 11. & 12.

pre con una prudencia celestial, el que se cortassen escandalos y discordias domesticas, y ya consolando á muchos, que vivian con pena y aficcion, en lo que hizo cosas admirables. Ved ahi una multitud de acciones, proprias si de su charidad ardiente; pero, en que era preciso, que la paciencia, fortaleza y constancia de elpíritu acompañassen á su charidad. Porque esse es el caracter del que vive, y quiere, que otros vivan con piedad y en temor de Dios, padecer y sufrir. En algunos Lugares le recibian con desprecios y modos muy sensibiles. En otros le arrojaban con oprobrios y burlas pesadissimas: ya le apedreaban, y echaban á empellones y golpes: le amenazaban alguna vez con carceles: le trataban de Embustero y Camandulero: pero su charidad siempre firme, constante y paciente. Entre muchos de estos lances cuenta uno con mayor particularidad, que le sucedió en un Lugar, despues de haver hecho su exhortacion y exercicios de Rosario, y Via-Crucis. Apenas havia salido de estos devotos officios, quando se le juntaron dos hombres, que con mofa y escarnio le decian: „*Nuestro Padre Misionero, el Padre Predicador, vayan las copillitas.* Y què respondia „ el humilde Hermano! *Amigos* (les dixo), perdonen, si les he hecho agravio, que me voy á mi *Posada*. Se entraron con el en ella, y empezaron á baylar con una mugercilla, defataron sus impias lenguas en palabras abominables, y en burlas pesadissimas. Valgame Dios! que passó este tan sensible para un Hombre, que tanto amaba á Dios! Como sufriría tan barbaras expresiones aquella gran Santa Cathalina de Genova, á quien sola la voz *privacion de amor*, que pronunció el Demonio por la boca de un Pofeso, la turbó y llenó de horror? Què haría aquel zeloso Propheta, que se mostró tan sentido, quando le trataron de Calvo unos niños, quando en realidad lo era, ni la burla era tanta, que mereciesse sentirse! (k) *Maledixit eis in nomine Domini.* Aqui si, que arrebatado de un sagrado zelo, les huviera hecho sentir el poder divino; vengador severissimo de los agravios, que se hacen á sus Siervos. Y á la verdad, Señores, son un dardo, que hiere el corazon de los que tiernamente aman á Dios y sus cosas, la bufonada, la burla, la gracia picante y el irreligiosissimo gracejo, con que algunos desprecian lo mas sagrado y devoto de la vida christiana. Esto les commueve, esto les llena de horror, y les saca al parecer fuera de sí. Con todo esso el Hermano Antonio, sin verfele seña alguna de sentimiento, lo sufrió todo con una charidad paciente y constante.

Con la misma paz y constancia llevó otros dos lances, acaso mas sensibiles para el, por ser en materia, en que se interesaba mucho su devocion. Llegó el Hermano Antonio á un Lugar el dia de Corpus algo tarde: fue al punto á reconciliarse á una Iglesia, sin poderlo lograr, passó á otra, y la Funcion sagrada de la Procefsion, en que estaban, se lo impidió: entró en una Comunidad Religio-

sa,

fa, y aunque de mil modos folicito le reconciliassen, no lo consiguió, porque ya estaba la Comunidad en Misa Mayor. Se affigia de mil modos, y sentia en el alma quedarle sin Comunión un dia del Corpus: mas recogiendo dentro de si mismo, y no hallando cosa, que se lo impidiese, se llegó à Comulgar con los Religiosos: mas un Religioso Lego, que havia observado las diligencias, que havia practicado antes, para confesarse sin haverlo conseguido, dixo en voz alta: *A este Hombre no le den la Comunión, que no se ha confesado.* Lo llevó con una paciencia y resignacion tan grande, que habiendole dado la Comunión el Superior, que decia la Misa, sintió un consuelo extraordinario, y un sagrado fuego, que le abrafaba el alma por premio de su paciencia. Despues de la Misa se llegó à él el Prelado, y preguntandole la causa de Comulgar, sin haverse confesado antes, le respondió con tanta humildad y respeto, y le dió tales razones, que admirando la virtud de aquel Venerable Viejo, se retirò lleno de edificacion: que tambien tuvo el Hermano Antonio con mucho consuelo suyo, al ver al otro Religioso, que se le acercaba pidiendole perdon, de lo que havia dicho antes. Le sucedió en otro Lugar reconciliarse con un Sacerdote sobre algunas faltas ligeras, y preguntandole, quanto havia, que no confesaba y Comulgaba, *Padre, (le dixo) todos los dias. ¿Vayase con Dios (le respondió el buen Confessor), que no le doy la Comunión, que esto se queda para los Sacerdotes: esta es una carretilla, que ha cogido, que, si verdaderamente anduviera dispuesto, como una Santa Cathalina, hè: pero ni aun S. Francisco se atrebia, con quanto tenia de Dios, à otro tanto.* Qué passo este para N. Hermano! Ya sabeis, que el Sagrado Manjar de la Eucharistia era el pan diario, con que se alimentaba su alma, sus delicias, su consuelo, el centro de sus deseos y la fuente copiosa, cuyas aguas saludables buscaba en todas partes, qual Cervo herido y sediento. Es este un suceso, en que es muy particularmente necesaria aquella constancia de los Justos, de que habla la Escripura: *(1) Stabunt Justi in magna constantia adversus eos, qui se angustiaverunt, & abstulerunt labores eorum.* Porque, que afficcion, que pena mayor para nuestro Hermano, que la contingencia y peligro de no Comulgar un dia de Corpus? Le podia suceder mayor trabajo, que no lograr el consuelo de recibir à su Dios, lo que de tantos modos folicitaba en todas partes? Ved ahí perdidos y robados los trabajos del Justo, *abstulerunt*: inútiles los passos, que havia dado, sin fruto el camino, que havia hecho: una disposicion fervorosa sin logro, las ansias ardientes, con que buscaba à su Dios, repressadas y en suspension: en fin, robados y malogrados sus afanes y trabajos, *abstulerunt*. Pero llevólo todo con tal resignacion, serenidad y constancia de animo, que logró el Comulgar de mano del mismo, que tan reciamente le probaba: *in magna constantia adversus eos, qui se angustiaverunt.*

(1) Sap. 5.

Mucho mas le perseguiò el Enemigo comun , á quien dà muy en rostro una virtud distinguida y fervorosa , y un zelo ardiente por el bien de las almas. No puede ver en otros el bien, que perdiò , ni llevar en paciencia el mal , que justamente padece, y el espíritu de envidia , que le abrasò y precipitò antes , le trahe en un continuo movimiento , observando los passos de los Justos, para armarles lazos y tropiezos en sus caminos. Quantas vezes experimentò N. Hermano en sus caminos y viages mil hazares y aventuras , dispuestas sin duda por el Demonio ? Apenas emprendia viage alguno , en que no le sucediesse algo , que contar , raro y extraño , y en que se conocia bien la mano oculta , que lo disponia. Caminaba una vez à Zamora , y llevaba un jumentillo lèrdo y poco andador : era preciso avivarle para llegar à tiempo á un Lugar, donde havia de oír Missa , quando de repente sintiò en las rodillas un dolor tan vehemente , que le hizo dár un grito fuerte y le derribò en tierra , y habiendo llegado al Lugar , con un gran trabajo , se fue con èl mismo à la Iglesia , se confesò , Comulgò y diò gracias con la devocion y fervor acostumbrado. Prosiguiò su viage con grande pena , y sin omitir sus exercicios los dias siguientes andaba con sus alhauelas por los Lugares arrimado à un palo y dando caydas , con que se renovaba el dolor. Este lance se repitiò tambien en otra ocasion , en que venia de cierto Lugar , donde havia compuesto un negocio bien dificil y espinoso ; pero muy del agrado de Dios. En un dia de una tempestad desecha aquel mismo jumentillo , que en dias claros y tierra llana , ni aun à palos se movia , echò à correr , derribò la carga y se le desapareciò por mucho tiempo , viendose en la precision de echar sobre sus debiles hombros y dolorido cuerpo la carga , que hacia mas pesada el agua y lodo , que pisaba. Diò en otras ocasiones muchos y terribles golpes y caydas : y en otras , sin saber como , se hallaba en los viages fuera del camino real , facándole de èl algunas veces Persona, que no conocia, y dexándole en sitios solitarios, ásperos y dificiles, y para èl desconocidos. En estos y otros innumerables sucesos , dice á su Director , „ *la resignacion* siempre me asistiò , porque siempre he „ tenido fixo, que no cae hoja del arbol sin la voluntad de Dios. „ Todos estos acafos y los que me han sucedido , que han sido „ muchos , si son naturales , ò dado Dios permiso al Demonio, „ dexo de bacilar sobre *esso*. Le perseguia tambien al buen Hermano en sus exercicios y devociones , y aun se dice , que estando en la Iglesia del Hospital haciendo à deshora de la noche el exercicio de la Cruz , se oyeron algunos ruidos extrahordinarios y se le observò al Hermano estrecharse fuertemente con la Cruz con algun afan y congoxa , y en ayre de quien luchaba y combatia. „ *El Demonio* (dice hablando de las cosas de su alma) me ha se- „ guido mucho , que claramente lo *veia*. Yo no lo extraño , ni lo extrañarà , quien por un lado conozca la heroyca virtud y el zelo

ardiente de N. Hermano por el bien de las almas , y por otro la infeliz fuerte de el Demonio ciego , envidioso y ocupado por su mala ventura en perder y perseguir á los buenos. No son ponderables y quasi dá lastima y compasión el referir las terribles tentaciones , con que el Demonio (permitiendolo Dios, para purificar y acrysolár su espíritu con el fuego de la tribulacion) persiguió al Hermano Antonio. Combatió el Fuerte de su corazon por todos lados , y era continuo el fuego, que hacia el Enemigo contra las virtudes mismas , que le defendian. Eran terribles las tentaciones contra la Fè, movimientos de blasfemias , despechos , desesperacion y rabia contra Dios vivísimos y continuos : le llenaba de dolor y amargura el parecerle pronunciaban sus labios, maldiciones y expresiones poco justas : representaciones feas y abominables contra la castidad , objetos indecentes ; pero alhagueños , afectos sensibles; pero que afligen , trahian á su corazon en una triste afliccion y cruelísimo dolor, de modo, que ni de dia, ni de noche hallò por algun tiempo tranquilidad y sosiego. Se le iban quasi sin sentir las potencias y sentidos á lo vedado , y le era preciso andar en un perpetuo desvelo y afan continuo , para retirarlas y apartarlas del peligro. Ya se ve , que passo este tan triste y doloroso para un hombre de una Fè la mas viva , de una esperanza firmísimas , de una pureza Angelical y de un altísimo conocimiento de la bondad de Dios , á quien tanto se opone la fealdad y abominacion del vicio y la culpa. No se puede explicar mejor su afliccion y pena , que refiriendo, lo que dice á un Director , á quien daba cuenta del estado interior de su alma : „ *O amado Padre* (dice) encomiendeme á Dios , que se „ lo pido llorando , y vea si me puede remediar *en algo*. Expresion nacida de un corazon lleno de amargura y sentimiento.

Sintió tambien la mano de Dios , que le probò reciamente. Son muy sensibles sus golpes y muy pesada su mano , y el mismo Job , que fué el Heroe de la paciencia , se vió, al sentirla, precisado á buscar alivio y consuelo en sus Amigos. (m) *Miseremini mei.. saltem vos amici mei , quia manus Domini tetegit me*. Es este un pequeño prelude, para entrar en la prueba , que hizo Dios de su fiel Siervo , tan resignado ahora y rendido á las disposiciones divinas, como impenetrable y constante antes entre los combates y asaltos continuos del Enemigo. Hiriòle Dios, como á otro Job *ulcere pessimo* , (n) con una llaga terrible en el lado izquierdo de su rostro. Padecióla por quasi sesenta años : lejos de solicitar algun alivio, curandola , ò aplicando alguna medicina , él mismo la renovaba , no sin gran dolor , quitando la costra , que se formaba , hasta correr la sangre viva y fresca. Mantuvòse esta llaga en su primera extension hasta los ultimos quatro años de su vida , en que con un prodigioso aumento fue creciendo y cundiendo á manera de cancer , que le comió la mitad del rostro , nariz y boca , y arrancandole una vista, llegó á tocár en las sienas , con asombro de los Medicos, que

ad-

admiraban, como podia vivir. Os refiero una cosa, que vosotros mismos y otros muchos haveis visto. Pero decidme, le visteis alguna vez turbado, le oisteis alguna expresion de sentimiento, ò alguno de aquellos ayes, con que, sin advertirlo el alma, fuele explicarse un dolor vehemente y grande? Nada menos: humilde, rendido y resignado besaba la mano, que le heria: y como Dios le hablaba digno de aquellas pruebas, que son efecto de su dileccion y amor en phrase de la Escritura, *quos diligo, castigo*: le hacia sentir este amoroso y paternal cuydado, especialmente quando caia en alguna falta: „ *Digo* (dice hablando de algunos casos, que le sucedieron), que en todos quantos he hecho resistencia y no he quebrantado exercicios y obediencia, he salido con consuelo: y bien al contrario con quanto he condescendido, me ha *salido mal*. Caminaba à Segovia, y resolviò quedarle en un Prado no distante de ella, donde le havian dicho havia una hermosa fuente. Buscòla y bebiò con algun exceso; pero luego sintiò el castigo, porque levantandose una recia tempestad, y acogiendose à una Hermita, que allí havia, empezó à sentir en la llaga del carrillo un calor extraño, que le abrafaba. Llegò por casualidad un Pasajero, y le suplicò, mirase, si tenia algunas espinas en la parte dolorida: que espinas, le dixo, si està llena de gusanos. Llegò muy fatigado à la Ciudad, y sin permitirle los Guardas el ir al Hospital, le llevaron al Registro: de este se fue al Hospital, donde no le quisieron recibir hasta el dia siguiente, en que le sacaron muchos gusanos con mucho y fuerte dolor: „ *Alli* (dice) estuve tres ò quatro dias purgando mis *pecados*. En otra ocasion Vispera de San Miguel deseando hacer en su obsequio alguna mortificacion, le mandò el Confessor, para probar su obediencia, comiesse de carne. El año siguiente, teniendo presente lo que le havia mandado antes, y omitiendo el estàr con el: „ *comi de carne* (dice) como el pasado: me dexè llevar, cañ tapandome, con que hacia la voluntad del Confessor: mas como no era, como real esta cosa, se me sobrefaltaba el corazon. En fin vine à hacer mi gusto.. Aqui la parte del espiritu andaba arrinconada, aunque daba sus salidas. Mas amaneci con calentura y vino à parar en enfermedad. Dios sabe la verdad, mas à mi no se me puede quitar, que fue pagar *aquel gusto*. A este modo cuenta otros muchos casos, en que sensiblemente percibia la mano de Dios y ciertas reprehensiones interiores del Señor, quando se descuydaba en alguna falta, que le llenaban de confusion, verguenza y un sentimiento, que paraba en lagrimas muy amargas. El fruto, que sacaba el Hermano Antonio de estas pruebas y trabajos, era vivir con mas cuydado, renovar sus propósitos, estàr alerta sobre los mas pequeños movimientos de su corazon, y llevar con una resignacion inalterable las disposiciones de Dios, cuya mano nunca hiere à los suyos, sino para sanarlos y vivificarlos: (o) *Ipsa vulnerat, & medetur, percutit & manus eius sanabunt.*

Pero la mayor y la mas fuerte prueba, que hizo el Señor de su fiel Siervo, fueron ciertas angustias de corazon, unas sombras de obscuridad de entendimiento, una sequedad y defolacion tan grande, que le eran mas sensibles, que la muerte misma. „ *He padecido* (dice à un Director) en estos seis ò siete años todos los interiores trabajos, bajos, que se padecen en el camino *espiritual*. No sabreis ciertamente, lo que significa una expresion como esta, sino haveis probado este amargo caliz del Señor. Há! que para una alma puesta en esta terrible prueba no hay días claros, todos son tristes y encapitados: no hay noche serena, todas son obscuras y melancolicas: no gusta como antes los frutos dulces de la virtud, ocupan el corazon al parecer la frialdad, el tedio y tibieza, la aprehension de un Dios ofendido, la desconfianza del mismo bien, que se hace, y otros tristes pensamientos, que la cercan, llenan de angustias el alma y ponen en prensa y tortura el corazon. „ *En lo que mira la mocion*, (dice N. Hermano) en los ejercicios de oracion y mortificacion todo el gusto, lagrimas y favores espirituales, todo se me ha espasado y convertido en amargura y *tentaciones*. Refiere despues los eclipfes de la Fè, que algunas veces se le obscurecia, como si no huviera Dios: todas las devociones le parecian una cosa de bur-las: el susto de quebrantar sus propositos era continuo y molesto: en la oracion sentia cansancio y dolores en el cuerpo, que le dificultaban mucho la atencion: el miedo de no observar los votos, que havia hecho, era un nudo, que le apretaba terriblemente, y su gran pena era el sospechar, si estaria en desgracia de Dios. No se llegaba al Sacramento de la Eucharistia, sin que se viesse como anegado en una tempestad desecha de terribles y feas tentaciones: su tristeza y desamparo interior era tal, que en nada hallaba consuelo. „ *Ha sido tal la dureza* (dice una vez) que en esta sequedad he tenido, que ni el ponerme à los pies de un Crucifixo, ni exercitarme en una Cruz, me enternece. Yo me veo à punto de pecar mortalmente, y me aflige, el que me parece en la aprehension, que no me falta quasi nada, que llega el agua hasta la *garganta*. „ *Mas ahora*, mas, que nunca (dice otra) me veo perdido, porque ni en oracion, ni en Comunión, ni en tiempo ninguno topò devocion... me veo fuera de Dios: lo que hago, casi sin alma, como el que està elado *de frio*. Esta es una pequeña imagen de las tribulaciones, con que el Señor acrisolò su espiritu, y en las que se conduxo con un porte admirable de rendimiento y prudencia, y con una resignacion tan heroyca, que debió à Dios algunos particulares conocimientos y luces, que le consolaron no poco entre tantas sombras y obscuridad. Porque èl, Señores, daba una exactissima cuenta de sus tribulaciones à los Directores, y seguia ciegamente su gobierno y direccion: arte grande para vencer y hacer un gran merito: *Vir obediens loquetur victorias*. Le ponian en un tormento los golpes rícos

de las tentaciones; pero no en question, no en cabilaciones molestas, no en largas averiguaciones, que calientan la imaginacion, consumen el tiempo, y dán por fruto la mania y extravagancia. Su defenfa la reducía, quando crecía el fuego de la tentacion, á unas breves, pero encendidas jaculatorias, con que significaba á su Dios el horror á la culpa, su confianza y fidelidad, y el sentimiento sincero y temor santo de ofenderle y desagradarle. Unas veces decia entre el desasosiego, è inquietud interior: „ *Infierno, Señor, y no culpa: què quieres, Señor, que haga contra esta tentacion?* Otras, quando entre la obscuridad, que le cerraba, le parecia oír: *Ya està hecho el pecado:* „ respondía, *mas lexos* estoy de èl, que desde aqui al Cielo y al „ Infierno; porque el Cielo perdiera, si fuera posible, y me entrara en el Infierno, antes, que *ofender à Dios.* Otras, apretado „ algunas veces con el mismo pensamiento, respiraba diciendo: *Por* „ *que me veo sin fuerzas y caidas las alas del corazon?* Mas que me „ tengas condenado, mas que està cerrado el Cielo para mi, no por „ esto tengo de dexar de amarte y hacer quanto pueda por tu *amor.* Otras quando se llegaba á Comulgar distraido y lleno de turbaciones: „ *Yo* (decia) quiero vivir en tus manos, *quiero morir.* Pero lo grande y heroyco de este Hombre era aquella singular resignacion, con que rendido à las disposiciones divinas no solo llevaba con una admirable paciencia los trabajos terribles y desamparos de su alma, sino que tenia espiritu tambien para privarse de aquellos consuelos y alivios, con que le huvieran favorecido sin duda sus Santos Protectores, si se los huviera pedido. „ *Yo* bien sè. (decia à su Confessor) „ que postrandome á los Pies de mi Señor Jesu-Christo, diciendole: „ compadeceos, Señor, de este pobre Viejo: ò diciendo algo á mi „ Señor San Joachin, se me enternecerá el corazon y sentirè alguna „ consolacion: pero me privo de esto, porque me parece, que es „ buscarme *à mi.* Què gloriosa resignacion esta! què generosa resolucion! què triumpho tan illustre de sí mesmo! Abrasarse, tener el agua à la mano, y no probarla! No se vè aqui repetida aquella que se cuenta entre las acciones sublimes de David? Deseaba mucho este Principe probar el agua de la Cisterna de Belèn: (p) *O si quis daret mihi aquam de Cisterna, quæ est in Bethléhem!* Se la traxeron al punto tres de sus Fuertes, se la pusieron en la mano: y David? *Noluit, sed magis libavit illam Domino:* contuvo sus deseos, sacrificò à Dios el gusto de beber, y se venció gloriosamente. Mas como rara vez dexa Dios de premiar estas acciones grandes è illustres, entre las heces mismas del caliz amargo de la tribulacion le hizo el particular favor de consolarle, descubriendo el origen de sus aflicciones y penas. Estaba en una ocasión batallando antes de Comulgar con un tropel de representaciones feas, resuelto casi à dexar la Comunion. Recogióse un poco en su interior, y con una mirada serena y apacible viò con suma claridad, que todo aquel torvellino, no havia tocado

en

en su alma, y lleno de ternura y consuelo, comulgò. En otra, y en los mismos apuros, viò se le quitaba una nube negra, mirando su alma à Dios sin pestañar, y derritiendosele el corazon en ternura. Hablando de esto dice: „ *De esto no declaro, porque siento, y no puedo explicar. En otra ocasion, (es justo referirlo con sus mismas palabras) en otra ocasion, dice, lastimada mi alma, y llena de confusion, viendome tan lleno de pensamientos malos, y dudando, si seria yo la causa, ò de que me procedian, quedè enterado, de que era de corrupcion de la naturaleza por la culpa original: me veìa, que desalaba olor, como una cosa podrida, ò un muladar, quedando enterado de que todo lo bueno es obra de la gracia.*

Con estas luces, premiaba Dios la resignacion de su fiel Siervo, con estos consuelos dilataba su corazon afligido, y con estos particulares conocimientos de la propria miseria y necesidad de su poderosa gracia y proteccion le mantenìa el Señor en aquel su santo temor, ò temor proprio de sus Santos y Amigos, como habla David: (9) *Timete Dominum omnes Sancti eius*: temor saludable, quando nace de la Fè, es sostenido de la esperanza, guia à la charidad, y se funda en una solida y sincerissima humildad. Tal era el espiritu del Hermano Antonio. El temor santo, de que estaba penetrado su corazon, no era servil, ni declinaba à pusilanimidad ò timidez: dirigiale la Fè, le fortificaba la esperanza, y le purificaba la charidad y amor de Dios, de cuya mano sola esperaba su bien y consuelo. Pero, como era un temor, à quien acompañaba un conocimiento profundo de si mismo, de su miseria y de su nada, le hacia velar sobre su corazon y afectos, desconfiar de si, clamar y levantar el grito à Dios en las tentaciones y peligros, y sin fiarse de las repetidas victorias, que consiguió del Demonio, ni de los favores, con que Dios premiaba sus triumphos, en tiempos de paz y en tiempos de guerra vivia armado con el santo temor de Dios.

„ *Yo Señor* (decia à un Director suyo) vivo con temor, porque mis cosas van bien, me sale bien todo, las gentes me honran y estiman, soy bien visto, y me alaban mucho en el mundo. Este mismo temor, quando se veìa por orden de sus Confesores en la precision de dar cuenta del estado interior de su alma, le hacia disminuir las cosas y passar por ellas con fusto y sin detenerse. „ *Otras menudencias* (dice) tenia, que decir: mas en estas cosas hago, lo que hace el que va caminando por un camino, en que sabe, que hay ladrones, que con mas priessa camina, sin bolver la cabeza à ver quien le llama, sea amigo ò enemigo. Viòse algunas veces tentado de vanidad, y sentia en su interior unos pensamientos, que entrando con suavidad y dulzura, le inspiraban y decian: *Si tu estuvieras en un Desierto, ò si fueras Religioso, fueras Santo.* Pero el Hermano Antonio, que conocia muy bien el disfraz y disimulo de estas

ve-

venenosas voces, se armaba del temor y amor de Dios, que son dos capitales enemigos del espíritu de vanidad, en sentir del Angelico Doctor. (s) En fin llegó a tanto el cuidado y santo temor, con que se gobernaba en los combates y peleas con el enemigo, que debió a Dios el favor y gracia de proveer con anticipacion las tentaciones, y presentirlas antes, que sucediesen, que así se explica el mismo Hermano. Esto es en cierto modo, lo que dice Job del caballo, que al oír el ruido del clarín, se llena de ardimiento, presentiendo ya el fuego de la batalla, (t) *procul odoratur bellum*. Digo en cierto modo, porque no era el Hermano Antonio como aquellos espíritus valientes y arrestados, que no una vez sola se arrojan entre el fuego del Enemigo: era si como aquellas aves, que oliendo desde lejos la polvora, levantan su buelo, se alexan y burlan así al Cazador: (u) *Cum tempus fuerit, in altum alas erigit: deridet equum, & ascensorem eius*, que dice el mismo Job. Precaucion justa, prudencia santísima, temor debido y racional el de N. Hermano, que levantando las alas de su corazón al Cielo buscaba a aquellas alturas, donde no llegan los tiros y fuego, que hace a los buenos y justos el comun enemigo.

Este santo Temor se fundaba, Señores, en aquella profundísima humildad del Hermano Antonio, que yo no sabré explicaros, como quisiera. Si hubieramos de medir con San Bernardo (x) lo profundo de su humildad por lo grande de sus humillaciones, *humiliatio via est ad humilitatem*: quien mas humilde, que el Hermano Antonio, tan humillado de los hombres en las persecuciones, que padeció: de Dios en los trabajos, con que le probó: de si mismo en el vestido pobrísimo, que traía, en la comida grosera, que tomaba, en la cama despreciable, de que usaba, en los oficios mas humildes, en que se empleaba: y en fin en tratarse como un hombre el mas inutil, y el trasto mas despreciable del Hospital? Pero dexemos esto, y sepamos, que pensaba de si el Hermano Antonio, y que aprecio hacia de sus cosas: porque en estos dos grados y puntos, dice San Bernardo (y) consiste la humildad de entendimiento y corazón: *humilitas duplex est: altera cognitionis, altera affectionis*. Oid, si gustais saber la humildad de su entendimiento, lo que pensaba de si y de sus cosas, del Proximo, y de Dios, porque todo esto hace el objeto de un entendimiento verdaderamente humilde y rendido. Los sentimientos, que de si tenía, los explicaba bien, lo que dice a un Director suyo por estas palabras: „ No se (le di- „ ce) como no se me han secado los huesos de verme tan vil „ *criatura*. El concepto, que hacia de sus cosas, ejercicios y aprovechamiento espiritual, se conoce claramente por lo que decía al mismo Director, dandole cuenta de su vida y diciendole: „ *Confesso*, „ que no he andado apurando la verdad, como quien pesa oro, sino „ como quien pesa cosas de *poco valor*. Este era el gran concepto; que

(s) S. Th. 2.2c.q.132. a. 3.

(t) Cap. 39: v. 25.

(u) Job 39. v. 17.

(x) Epist. 87.

(y) Sermon. 4. de Adv.

que tenia de sí y de sus cosas un Hombre recomendable por sus ilustres virtudes y merito. Pero el que tenia de los otros, vosotros vosotros mismos lo podeis decir, quando le veias lleno de respeto con los Sacerdotes, de veneracion con los Religiosos, de rendimiento con los Superiores y hombres del Pueblo, de humanidad y agrado con sus iguales, de dulzura y afabilidad con los inferiores, y con todos modesto, compuesto siempre y lleno de sumision. De Dios, de su poder, y de la necesidad de su gracia sentia altísimamente, protestando muchas veces su nada, su miseria y los muchos pecados, en que hubiera caído, si Dios no le socorriera continuamente. El que así habla, no solo siente bajamente de sí, sino que piensa tambien altamente de Dios y de sus piedades, como habla S. Agustín: (z) *Quidquid mali non fecimus, eo miserante, non fecimus.* No era inferior la humildad de su corazón, *altera affectionis*: porque en este punto se aplicó con muy particular estudio y cuidado á gravar en su corazón aquellas grandes virtudes mansedumbre y humildad de corazón, que son el carácter y distintivo de los Discipulos de Jesu-Christo: *discite à me, quia mitis sum & humilis corde.* Aunque la humildad de corazón trae consigo una rendida sujecion del alma à Dios y al Proximo por respeto à su Magestad, con todo esto dice San Bernardo, su grande asumpto es mirar con desprecio la gloria del mundo, imitando à aquel Señor, que, siendo el Dueño de Cielos y Tierra, se humilló de un modo increíble, tomando la figura y trage de esclavo: *priore cognoscimus... posteriore calcamus gloriam mundi, & hanc ab illo discimus, qui exinanivit semetipsum formam servi accipiens.* Yo no digo, que la humildad de N. Hermano le facesse de las alturas de las dignidades, ò de la cumbre del honor: no, porque se, que no las pisó: aunque ella era tan profunda por otro lado, que con igual espíritu le haria abandonar una grande y sublime gloria, que una honra, ò moderada ò inferior. Qué digo? No era el Hermano Antonio hombre de tan plebeyo entendimiento y corazón, que pensase solo en el polvo de la tierra: él mismo confiesa, que no una vez sola le combatió el espíritu de vanidad, el deseo de honra, de estimacion de los hombres y de ser bienvisto en el mundo. Decidme ahora, observasteis por una vez sola en este virtuoso Hombre el mas leve y ligero humo de este fuego, que con menos leña levanta en otros mucha llama? Pues su grande humildad: fué la que contuvo el orgullo de estos pensamientos sobervios, haciendole sentir bajísimamente de sí mismo, abandonar la honra, que le podian dar los bienes, que havia heredado en un Pueblo, donde era bien conocido: reusar el titulo de Patrono del Hospital, que solemnemente renunció á favor de los dos Cabildos de esta Villa, y á vivir en una vida humilde, pobre y afanada. De quien así piensa, de quien no solo dexa la poca honra, que tiene, sino que dexa tambien los deseos de

L

te-

(z) Lib. de Spir. & Anima.

tenerla, bien se puede decir el *reliquimus omnia*, que desprecia y pisa todas las honras y gloria del mundo, *calcamus gloriam mundi*. Pero esta gloria exterior, ò que se hereda, ò que dan los bienes de fortuna en el mundo, es en realidad muy inferior, y de la infima suerte: no es nuestra, se nos dà de gracia. Aquella gloria, que se adquiere con acciones grandes y heroicas, que es fruto de una virtud distinguida, essa si, que es gloria solida y capáz de dàr honra en los Cielos y en la Tierra: y essa si, que puede insensiblemente embelesar el corazon humano, si una grande humildad no le hace temer y vivir alerta y desvelado sobre sus mas ligeros movientos. Viòse en la precision el Hermano Antonio de dàr cuenta por escrito de sus virtudes, progreso en el camino de la perfeccion y de los sucessos extraordinarios, que le acontecieron. Bien conocia N. Hermano, que podian tener en esto algunos fines justos sus Directores, y como era tan rendido, era preciso obedecerles. Mas como traslucia la honra, que algun dia le podia resultar, siendo indignisimo de ella, como èl pensaba, lleno de sentimiento y temor le dice à su Confessor: „ *Estoy temeroso* y casi con es-

„ crupulo, de lo que por papeles he comunicado desde el primero,

„ hasta el postrero: solo me defahoga, el que por todo el mundo no

„ pusiera una letra puramente falsa, y todo tiene algun apiz azia

„ verdad. Mas estoy considerando, que es el amor proprio un amor

„ tan sutil y tan pegado à nuestras operaciones, que mas es para

„ admirar, que para ponderar: y assi puede ser el papel de la in-

„ tencion bueno, y la tinta, aunque negra, tener su vinagre. Todo

„ esto se remedia con quemarlo. Para que sera bueno guardar mos-

„ to de agraz? Mejor sera aguardar, que el tiempo madure, que

„ Dios, en empezando à dàr, siempre va aumentando, si nos dis-

„ ponemos. Si es falso, ello se agostara, sino hacemos caso de ello:

„ que yo no me atrevo à jurar, si es verdad pura, ò mentira pu-

„ ra, quedandome confuso. Para que sera bueno, que à Vmd. y

„ à mí nos coja la muerte, y quede quizás dando ruido esse oro-

„ pel. Sea bueno, ò malo, quemelo, y de sus cenizas saquemos lo

„ bueno, que sera el confessarme, de lo que por ignorancia pue-

„ do haver pecado, como Dios sabe, y buscar las virtudes, prin-

„ cipalmente la humildad: que todo lo pasado me huele à sober-

„ via. Me mato tanto, que lo queme, porque sè, que hace alguna

„ estimacion, ò buen juycio, y yo temo el de Dios: y en todos

„ mis desconsuelos tengo un alivio, y es, el que puedo renacer à

„ mejor vida, y que el Señor no me quiere aborrecer, aunque lo

„ merezco, sino que me lave, y entre à las bodas: que no me es-

„ cuse, que si por mí no queda, no quedara por èl. O Bondad in-

„ finita! O muladar hediondo! O Pureza de Dios! O centro de ma-

„ licia! No caben sentimientos mas propios de un corazon verdade-

„ ramente humilde, ni humildad mas eloquente y persuasiva, que la de

Nues-

Nuestro Hermano, ni expresiones, que mas al vivo signifiquen el ningun aprecio, que hacia de la honra, que podian darle los hombres. Yo admiro y venero su grande humildad, es así; pero pudieramos de algun modo quejarnos de ella, quando nos calla y oculta tantas cosas, grandes sin duda y extraordinarias, con que Dios suele aun en la tierra honrar y premiar una virtud grande y distinguida. Bien se trasluce en la relacion, que forma de su vida, que aprendió de Dios cosas superiores, que S. M. le hizo favores muy singulares, que tuvo trato muy intimo y familiar con él y sus Santos, que allí havia mucho de Dios, quasi lo insinua en mil partes: y quando yo esperaba alabar las misericordias del Señor en su fiel Siervo, le oygo decir, *Siento, y no puedo explicar*. No es esto en buenos terminos lo de San Pablo, quando al contar las cosas grandes y secretos, que le revelò el Señor en aquel su famoso rapto, les dice á sus Corinthios, que oyò, viò y sintió cosas, que no podia explicar: (a) *Et audivit arcana verba, que non licet homini loqui?* Muchas veces insinua sus progressos en el camino de la virtud, como quando decia: „ *Me sentia fuerte*, el mundo le traia debaxo de „ los pies, la humildad interior y exterior, la charidad y paciencia todo era en *grado superior*. Pero otras tantas se pinta inmediatamente tan delincente, tan ingrato à Dios, tan tibio, tan insensible, tan pobre y ciego, y tan al borde de caer, que causa lastima y compasion, y dà motivo al parecer, para que se juzgue, lo que està muy lexos de su gran virtud. Es verdad, que los que penetran el language de un corazon verdaderamente humilde, descubren en sus expresiones aquellas delicadissimas voces, en que consiste el primor y harmonia de una serie de acciones y obras executadas con la mayor humildad. (b) *Intuere* (dice el Ecclesiastico) *in omnia opera Altissimi*. Tended la vista, y observad con reflexion las obras del Señor, en los Cielos y la Tierra su magnificencia y poder, su sabia providencia en el gobierno de las criaturas, y su liberalidad en la comunicacion admirable de su bondad. Que os parece? Pues sabed, dice, que el primor, que lo fino y delicado de estas obras exquisitas consiste en cierta oposicion de cosas, en una bella conuinacion de contrarios, que contrapuestos y confrontados forman el orden, decoro y variedad del Universo. *Duo & duo, & unum contra unum*. Ello es así, Señores, porque no fueran los mixtos tan preciosos y admirables, sino tuvieramos elementos contrarios: la musica fuera un ruido confuso de voces, si estas no fueran diversas y contrarias: no huviera alexipharmacos, sino huviera venenos: ni el bien se conociera, sino huviera mal: ni agradara la vida, sino huviera muerte. En fin, dice el gran Padre San Agustin, (c) la harmonia y finura, que dán à la Oracion en el teatro, aquellas antitheses, y oposiciones, que dán à la locucion adorno, à las sentencias viveza, y decoro à las voces, estas mismas dan consonancia à las

CO-

(a) Ep. 2. ad Cor. c. 12. v. 4.

(b) Eccl. c. 33. v. 15.

(c) L. 11. de C. D. c. 18.

cosas criadas , y las hace eloquentes de un modo admirable : *Ista quaedam non verborum , sed rerum eloquentiâ contrariorum oppositione jaculi pulchritudo componitur.* Pues ved ahí lo exquisito de la humildad del Hermano Antonio , quando á aquellos conocimientos altísimos de Dios opone las ilusiones de la imaginacion : á su gran Fè ciertas obscuridades y eclipfes : á su Esperanza desconfianzas y movimientos de desesperacion : á su Charidad ardentísima frios y hielos del corazon : al desprecio del mundo la dulzura de sus bienes, que le tiran : á su profunda Humildad la soberbia : á su Temor sus atrevimientos : y en fin á su rara mortificacion sus condescendencias con el gusto y apetito. Y bien , què es esto ? Esto en realidad es conocerse mas sus virtudes á vista de sus contrarios. Esto es con una especie de fagrado antiperistasis fortificarse mas en su corazon, reunir sus fuerzas las virtudes , y ponerle à cubierto de todo insulto. Oid otra vez aquella admirable contraposición de afectos : *O Bondad* „ *infinita ! O muladar hediondo ! O Pureza de Dios ! O centro de* „ *malicia !* Ved ahí lo grande de sus virtudes , lo fino de su humildad , y la harmonía de acciones , que admira el Sabio : *Intuere in omnia opera Altissimi : duo & duo , & unum contra unum.*

Del conocimiento profundo , que de sí tenia , concibió un odio mortal contra sí mismo , y del santo Temor y desconfianza de sí conoció al mismo tiempo la gran necesidad de mortificarse en todo , sin admitir treguas en este punto , en que tenia impresa en su corazon esta maxima digna por cierto de un Santo Padre : „ *Solo* „ *puede servir (dice) lo que he dicho y lo poco , que me queda* „ *que decir , el como hemos de rematar la vida : la penitencia es* „ *el principio en la mocedad , en el medio y en el fin , por don-* „ *de se han de acabar las obras empezadas.* En todas las virtudes procuró el Hermano Antonio imitar á Jesu-Christo , y por esto dice à su Director : „ *Havia sacado una memoria de las virtudes de Chris-* „ *to , y las traía en el alma con gran viveza.* Pero su gran esmero fue mirar à Christo crucificado , viviendo en una continua mortificacion y penitencia tan rara , como èl mismo significa por estas palabras , explicando à su Director los deseos , que tenia de padecer : „ *Si me diera (decia) licencia el Confessor , y me fuera por* „ *el camino , que empecè , no sè , que locura no huviera hecho , fun-* „ *dado en amor y fe , que me assiste , y esperanza , que me acom-* „ *paña.* Verdaderamente , que si las Virtudes tienen sus Martyres, como habla el P. Cornelio con muchos SS. Padres , bien puede contar la Penitencia á N. Hermano Antonio entre sus mas insignes Martyres. Admira ciertamente lo que hizo en este punto y degeneraria acaso en imprudencia, sino se lo inspirase Dios , y permitiese su Confessor. Porque era , Señores , tanto el rigor , con que trataba à su cuerpo, luego , que empezó à gustar los primeros frutos de la virtud , que su primera maxima era negarle en todo su gusto. Le traía á raya

con

con un ayuno quasi continuo à pan y agua , y quando mas le permitia algunas legumbres ò topas , ò alguna otra cosa insipida ò grosera , y todo con orden de su Confessor. El sueño , que le daba , breve y corto , en el suelo muchas veces , sin mas abrigo , que su capa , algunas en un pobre gergoncillo. Es admirable , lo que hizo con ocasion de asisfir à sus pobres enfermos : „ *En este tiempo* (dice) enar-
 „ decido el espiritu en tiempo de rigurosos hielos , abierta la puerta
 „ adonde daba el ayre de lleno à lleno , me pasaba las noches sin
 „ mas manta , ni otra cosa , mas que la capa , y del puro frio se me
 „ incharon los pies de la continuacion de llevar nueve noches : así
 „ llegò à ponerse el espiritu sobre todo lo *natural*. Me parece , que
 fin violencia se le puede aplicar al Hermano Antonio el dictado , que
 diò à los dos Stilitas el sabio Padre Raynaudo , quando los
 llamò los *Martyres del ayre* , añadiendo solo , que fue Martyr del
 ayre y del frio. El alivio , que le daba , era traerle en un conti-
 nuo trabajo de dia y de noche , sin que le sirviese de escusa la falta
 de salud , que tenia , el quebranto de fuerzas y los continuos dolores ,
 que padecia. Los filicios eran continuos , y maceraba sus carnes
 con cadenillas , cardas , cordeles y otros instrumentos , que inventaba
 su rara mortificacion , trayendo quasi de por vida à raiz de sus
 carnes una cadena gruesa y pesada. Las disciplinas continuas y de
 sangre muchas , rasgando su carne , y quebrantando sus huesos con
 ran delapiadados golpes , como sino fuera fuyo el cuerpo , que recibia
 las heridas , que decia el Nacianceno de no se que Martyres : *quasi in alienis corporibus dimicarent*. Todo esto le parecia poco , y
 como contemplaba continuamente la Pasion de Christo , cuya memoria
 llenaba su corazon de ardentissimos deseos de padecer , procurò
 gravar en si mismo de un modo , que admira , la Imagen de Christo
 crucificado , abriendose llagas en las manos , costado y pies. „ *Los pies* (dice à su Director) manos y costado , traia à mo-
 „ do de fuentes de curar , y quando se me iban à cerrar , las abria
 „ y conservaba estas llagas , y algunas vezes viendo correr sangre
 „ de las de los pies , se me desalaba el alma , y decia : esto por Vos ,
 „ Señor , pues vos lo hicisteis por mi , y deseaba el pobre hacer
 „ mas , y llevado de este impetu me picaba los brazos y los mus-
 „ los , y los traia , como el que tiene viruela : y à esta manera
 „ andaba trazando cosas para *padecer*. Si Yo os preguntara ahora con
 el Propheta, (e) *Quid sunt plaga ista !* Què heridas , què llagas son
 estas ? Me diriais à caso , que como Hijo de aquel Seraphin llagado ,
 era justo se pareciese à su Padre en una seña tan illustre y gloriosa :
 que como otro Pablo llegò à traer en su cuerpo una Imagen viva
 de Christo crucificado : *Stigmata enim Domini JESU in corpore meo*
porto. Me podiais decir tambien lo de Jeremias , (f) *ecce in manibus*
meis descripsi te. Que son aquella memoria de la Pasion de Christo ,
 que escrita antes en papel , gravò ahora en sus manos , para tenerla

(e) Zach. c. 134

(f) Jer. c. 17.



mas à la vista. Sino es que digais, que esso fue traza è invencion de sus raros deseos de padecer, que son muy ingeniosos: *grande doloris ingenium est*. Porque siendo nuestros cuerpos arboles y troncos, quiso el Hermano Antonio con una incision dolorosa gravar y escribir en el suyo el amor à Christo pendiente de un Leño, para que este creciesse, creciendo las heridas, que continuamente renovaba.

Es verdad, decis bien: mas es preciso confesar, que las llagas de N. Hermano tuvieron una gracia muy particular: porque S. Francisco, Santa Theresa y otros Santos padecieron essas peregrinas impresiones de mano de un Serafin, de un Angel: pero en estas N. Hermano era el Tyrano, y èl era el Martyr: la misma mano, que heria, era la misma, que padecia. Y se contuvo con esto el espíritu de mortificacion, que tan hondas raíces havia echado en su corazón? Nada menos, Fieles: profegua sin descanso en su penosa vida, repetia las crueldades con su cuerpo, y renovaba sus martirios. O dias y noches testigos de prolifas oraciones, que tenian clavado de rodillas en la tierra un cuerpo debil, enfermo y sin fuerzas! Qué te ha hecho, Hermano, esse inocente cuerpo, que así le tratas? Qué viene à ser esse tratarle como à un perro, dandole à comer solo mendrugos de pan muy duro, sin permitirle jamas un pequeño gusto? Le has cogido en alguna traycion, para que así le cargues de hierros y cadenas? Qué odio tan cruel y sangriento es esse, para que descargues sobre èl tan terribles golpes, que penetrando la carne hieren sus quebrantados huesos? Qué ha de ser? esto es ser Martyr y víctima de la penitencia: esto es imitar al penitente David, que arrebatado de un espíritu sagrado queria, que hasta sus mas retirados huesos alabassen à su Dios: (g) *Omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi?* Si, esto queria N. Hermano, que las heridas y llagas de su cuerpo fuessen otras tantas bocas para alabar à Dios, y conseguir de este modo una vida tan semejante à la de su Hijo y Redemptor Nuestro en su Sagrada Pasion, que pudiesse decir algun dia: *Viva ego, iam non ego: vivit vero in me Christus*. Consiguído? Ha Fieles! que este es un passo de su vida, que pedia largas reflexiones.

Mas permidme por ahora hablaros un poco sobre esta admirable consonancia, y reunire en pocas palabras, lo que haveis oido en muchas. Y no, no pretendo tengais presente la deshonra de haver padecido la nota de ladron: no las burlas pesadas, que sufrió de algunos Sacerdotes, porque aun en esto se pareció à su Divino Maestro. Tened si presente aquel *tristis est anima mea*, y miradle despues con compasion en aquella triste noche de sus desamparos interiores, que le llenaban de mortales congojas y ponian en agonia su corazón y alma. No olvideis aquel *ignosce illis*, quando le veis abofeteado, y que no solo ofrece la otra mexilla lleno de mansedumbre, sino que perora tambien por el perdon y libertad de quien le hiere. Es perseguido del Infierno y arrastrado segun indicaban

ban sus voces, por el pavimento de la Iglesia; pero le vence con la Cruz, que traía sobre sus hombros. Le vereis tambien con un vaso de hiel en las manos, quiero decir, aunque os cause horror, chupando con sus labios las podridas materias, que dexaban en los paños las llagas de los enfermos. Mirad tambien essas llagas, que continuamente renovaba y abria con fumo dolor su grande amor. Mirad su cuerpo quebrantado y denegrido con los terribles azotes, que descargaba sobre él. Miradlo bien, observadlo con atencion, y le hallareis un retrato muy al vivo de su Divino Maestro, que en nada parece inferior al de un San Pablo. Porque este, Señores, representaba à Christo en los pies, manos y costado, *stigmata enim Domini JESU in corpore meo porto*; pero le falta el semblante, si me es licito hablar así. Esta perfeccion, este primor se reservaba para el Hermano Antonio: cuyo semblante, hermoso antes y apacible, le hallareis ahora carcomido de un horrible Cancro, sin color, ni hermosura, escondido y retirado y tan desfigurado, que aun los mismos, que le vieron, no le conocian. Pues estas son las señas todas de Christo segun Isaias: (b) *Vidimus eum, & non erat aspectus... non est ei species, neque decor... & quasi absconditus vultus eius*. En fin si quereis ver otra proporción, que dà alguna gracia à este breve retrato, no olvideis à N. Hermano, quando conduciendo los enfermos à Medina tiraba del carretón, en que los llevaba, echando sobre sí y cargando con los dolores, penas y enfermedades de los pobres e infelices enfermos: y si gustais, ponédle por epigraphe aquello de Isaias, (i) *Verè langores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portavit*: y de este modo le dareis la ultima perfeccion. El es retrato verdadero y acabadísimo en realidad, y no lo estrañeis, porque es obra, que empezó y concluyó el Amor Divino, de cuya mano no falen, sino copias exquisitas y grandes. Gran paciencia, *charitas patiens est*: grande humildad, *non inflatur*: grande desprecio de los bienes del mundo, *non est ambitiosa*: gran paz y pretencia de animo en las persecuciones, *non irritatur*: gran fortaleza en los trabajos, *omnia suffert*: gran fe, esperanza firme y un espíritu capaz de padecer por Dios aflicciones, penas y martirios, si fuere necesario: *omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet*.

Y ahora tiene su lugar proprio aquella Benignidad y mansedumbre singular, que le hizo amado de los hombres, *Dilectus... hominibus*: porque este es uno de los muchos frutos, que suele producir una virtud, à quien gobierna el espíritu de amor y charidad: *Charitas benigna est*. Porque quien podrá resistirse à un Hombre virtuoso y benigno? *Virtus*, dice San Bernardo, *est Sydus*, tiene su estrella la virtud, y sin saber cómo, se hace amar de todos. Los buenos la quieren, los malos la admiran, la respetan las gentes, la veneran los Pueblos, y no hay parte en el mundo, donde no se la tributen honor, respetos y adoraciones, como habla de los Romanos el gran Padre

San

(b) Isai. c. 53.

(i) Isai. c. 53.

San Agustín: (k) *Romani coniunctissimas constituerunt ades Virtutis & Honoris pro Dijs habentis, quae dantur à Deo.* Y si una virtud profana se adquirió tanto sequito y nombre entre las Gentes de mundo, como es posible no se llevase los afectos y cariños de todos los que le trataron, la virtud christiana del Hermano Antonio, Hombre bueno, charitativo, humilde, afable, benigno y amado de Dios? No digo esto, Señores, porque no tenga sus contrarios la virtud: los tiene grandes y poderosos: digòlo si, porque ella es tal, que aun los malos la miran con respeto: la reprehension, que trae consigo, de los malos, la envidia, que conciben de verla distinguida entre todos, la nota infame, que contrahen los que abandonan sus vanderas y partido, estas son los pretextos y causas aparentes, que la hacen malvista de los hombres. Por lo demás, si se consultan los sentimientos interiores de esos mismos, se hallará de cierto, que su entendimiento decide siempre à su favor, que en su corazon nunca falta alguna inclinacion à la virtud, y que su memoria siempre conserva alguna imagen de lo bueno. Es necesario ser un bruto, ò una fiera, para olvidar estos respetos, y aun así depondrán algun dia su humanidad, y los transformará en racionales su eficacia: porque no solo es inexpugnable la virtud, sino que al cabo fuerza las defensas de sus contrarios, aunque sean unas fieras. (*)

No seria tan fina la virtud del Hermano Antonio, si la hubiera faltado este contraste. Pero lo afable y pacifico de su virtud ganó à sus Contrarios: lo compasivo y benigno de su corazon aprisionó los animos de todos, y la fama y opinion de su rara vida disipó y batió las pequeñas sombras, que no pocas veces descubren lo claro del dia y de la noche. „ *Volvia* (dice el Hermano „ Antonio) con mucho gusto à aquellos Lugares, en que me habian recibido mal y tratado peor, y siempre salí de ellos con singular consuelo, y recogí fruto. Y no es mucho, porque aquella virtud, que le havia hecho llevar antes con una paciencia increíble los desprecios, injurias y diéterios, le abria ahora el passo y facilitaba la conquista de aquellos mismos antes contrarios. Y cómo era posible, no amassen y se rindiesen à un Hombre, que los buscaba lleno de dulzura y charidad? La paciencia, que antes vieron en N. Hermano, le hizo dueño de si mismo, sin hacerle perder su modestia, su compostura, su humildad. Este es su fruto: (l) *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* Pero la Benignidad, afabilidad y paz, con que los buscaba despues, le ponía en la possession de sus corazones. Y este es su fruto, como sobre aquellas palabras, (m) *Cum his, qui oderunt pacem, eram pacificus,* dice muy bien el P. Cornelio: *Pacifici possident non solum suam, sed etiam aliorum, in quibus faciunt, pacem.* Si, dueño se hacía de las voluntades de todos, y nin-

(*) *Arx est ipsa sibi Virtus, ipsa eruit arces:
Ipsa feras, hominemque domat.*

(K) L. 6. de Civ. D. c. 12.

(l) Mat. 5.

(m) Pl. 119.

guno se le resistia. Què de paces no hizo ? Què de discordias no cortò ? Què tempestades no serenò ? Si el silencio no fuera mudo, si las paredes de las Casas tuvieran lengua, què de cosas no fabricamos algun dia?

Lo que pueden decir si, lo que pueden publicar, es sin duda lo grande de su compasivo y misericordioso corazon. Hablo asì, porque oygo hablar à todos de la charidad y compasìon del Hermano Antonio con una estimacion y aprecio, que admira, aun à Gentes de la mayor distincion. De fuerte, que ahora veo repetidas en parte en muchas Casas y Familias las conversaciones, que en otro tiempo se oian en las Familias de Israel: *Domus Israël sperabit in Domino, adiutor eorum & protector eorum est.* Las piedades del Señor y su misericordia hacian la misma conversacion en la Casa de Aaròn. Sobre esta misma materia hablan todas las Gentes del Pueblo: *Benedixit domui Israël: Benedixit domui Aaròn: Benedixit omnibus.* Què digo ? En toda su Tierra, y fuera de ella no se hablaba mas, que de la charidad, compasìon y misericordia de este Venerable Anciano, que es el pensamiento de David, hablando de las piedades de Dios: *Misericordiâ Domini plena est Terra.* De modo, Señores, que si alguno me preguntasse por vuestro Hermano Antonio, yo no le darìa mas señas con la proporcion debida, ni le darìa otra respuesta, que la que diò Christo à los Discipulos del Bautista: Id, les dixo, y decid à vuestro Hermano, lo que vosotros mismos haveis oido y visto: *dixit illis, renunciate, quæ audistis & vidistis.* Dadle las señas si me quiere conocer, que vosotros haveis visto, y decidle que *cæci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt.* Estas señas haveis de dâr, à quien quiera conocer à vuestro Hermano Antonio, porque ellas le haràn no solo conocido, sino amado de todos. Decidles, que muchos, que buscaban, y no veian consuelo alguno para sus males, le hallaban en la compasìon del Hermano Antonio, y que no pocos, que estaban ciegos en el alma, abrieron al cabo los ojos por su medio, *cæci vident*: que era los pies y manos de otros, que postrados en una cama no podian dâr un passo, *claudi ambulant*: Quantos pobres, para quienes estaba sorda al parecer la piedad de los fieles, oyeron de su boca muchas palabras de alivio en sus penas y afficcionès, y no pocas de consuelo en sus tristes corazones ? Y quantas limpiaba con su lengua y con sus manos à los mas asquerosos enfermos ? *Leprosi mundantur, surdi audiunt.* Finalmente quantos, à quienes lo agudo y recio de una dolencia tenia en las puertas de la muerte, debieron à su charidad, desvelo y asistència verse restituidos à la vida, *mortui resurgunt* ? No es esto asì ? Y siendo asì, havrà quien no quiera à un Hombre, como el Hermano Antonio, de tanta charidad, misericordia y compasìon ?

Pero al cabo no es esto lo mas, porque el corazon no se

puede resistir , quando toca con las manos y vè con sus ojos una virtud grande y heroica , como lo fue sin duda la del Hermano Antonio. La fama sola de su virtud , la opinion de las gentes y el concepto comun , que se tenia de su rara virtud , le han hecho amado tambien y venerado , aun de los que no le conocieron , ni trataron. Ello es afsi , amados Fieles , que la opinion del Justo es como el balfamo , que à todos agrada , aun quando no le vèn los ojos , por lo suave y aromatico de su olor : es como el fruto precioso , nacido en País estraño , que dá à todos un publico testimonio de la bondad del arbol , que le lleva , y de la fecundidad de la tierra que le produce. Es muy discreto el elogio , que forma de la opinion y fama de San Bernardo (n) el Prelado Hildeberto , escribiendole afsi: Aun los que vivimos tan distantes de tu Persona, te veneramos y amamos por la fama de tu virtud , y por el rigor de tu penitencia, *quam totum te exhibeas & cultorem virtutis , & hostem carnis*. En esto convienen , y afsi sienten todos , los que me hablan de ti: *non alium loquuntur te, quicumque loquuntur de te*. Tal es el olor suave de su nombre y fama , y este es el fruto de tu virtud : *talis est odor nominis tui , talia iam tuorum merita. premiorum*. Sin esperar à recoger la mies de tu abundante y fertil campo , andan ya en nuestras manos algunas preciosas espigas de tu opinion y fama , *has ex agro tuo spicas ante supremam colligis mesionem*. Estos publicos testimonios son un illustre è immortal documento de tu rara virtud , cuyas luces ni obscurecerá jamás la envidia , ni deberan su esplendor al puro favor de los hombres : *In hac enim vita quadam merces Virtutis est conspiciendum & immortale testimonium. Huius splendor non minuitur invidia, nec exterioribus studiis adiuvatur*. Cotejad , si gustais , este elogio , digno por cierto de la virtud de Bernardo y del Autor , que le forma , cotejadle , digo , con las singulares virtudes del Hermano Antonio , con el olor suave de su vida admirable , difundido por todas partes , con la fama , que justamente tuvo de Hombre virtuoso y penitente , con la opinion de sus ricos y abundantes meritos : y para decirlo todo de una vez , con las Informaciones publicas y Procesos authenticos , que se estan formando sobre su prodigiosa vida y acciones heroycas è illustres en la forma debida y regular : y me direis despues si podrè yo cerrar el elogio de este V. Hermano , con las palabras mismas , con que pone fin al suyo Hildeberto , diciendo afsi: *Sanè de celebratissima opinione tua spes in sinu Ecclesie reposita est , eam minime casuram, quoniam fundata creditur supra firmam petram*. Esperamos , dice , que la Iglesia deposite algun dia tu nombre en sus Sagrados Archivos , y que tocada la fama de su virtud con la piedra firme de sus soberanos juycios , adquiriera una immortalidad , que la libre del olvido. Què os parece ahora ? Merecian bien este concepto , este amor , esta opinion y fama su virtud , su genio pacifico , benigno , compasivo , charitativo y possedido del espiritu de misericordia con los pobres ? Os pare-

ce mucho, que haya dado tanto que decir en vuestra tierra y fuera de ella aquella tiernísima compasión, con que procuraba el alivio de sus pobres, afligidos y miserables enfermos? Pues pensad mas dignamente, elevad vuestros pensamientos, entrad con ellos en el Cielo, y vereis la opinion y fama, que allí tiene la charidad compasiva de vuestro Hermano: sabreis, que allà no se habla de otra cosa, que de las acciones, las obras y hechos de la misericordia. Es muy elevado el pensamiento del Chryfologo: *In Regno Cœli coram omnibus Angelis, in conventu resurgentium, quòd Abel passus sit, quòd mundum conservavit Noè, quòd Moyses legem tulit, quòd Petrus cruce[m] JESU primus ascendit, Deus tacet, & clamat solùm, quòd pauper comedit.* En la Corte, dice este discreto Padre, que hacen al Señor en el Cielo los Angeles y Hombres, no se habla de la paciencia de Abèl, ni de Noe reparador del Genero humano, ni de Moyses Legislador de su Pueblo, ni de Pedro, que fue el primero que murió gloriosamente en la Cruz: ni aun se tocan estas especies, *Deus tacet*: la misericordia es el asunto de las conversaciones: ella sola se lleva el sequito, los aplausos y elogios de la Corte Celestial: *& clamat solùm, quòd pauper comedit.* Ved ahí una discreta expresion y finísima pintura del encanto y gracia rara de la misericordia, de su fortuna y dicha. Mas no penseis por esto, se ignora en el Cielo lo mucho, que valen las demás virtudes: en ninguna parte se conoce mejor su merito, en ninguna se estima mas su precio, y en ninguna hallan premios mas dignos, que en la Gloria, y aun la tierra las suele distinguir y hacer visibles el mismo Dios, que sabe con exceso de piedad y amor hacer al hombre con su diestra, justo, bueno y virtuoso, y con la misma distinguirle y honrarle con aquellas señas, que suelen ser argumento de una heroyca virtud: *(d) Dexterâ Domini fecit virtutem, dextera Domini exultavit me.*

Bien sè, que estais esperando con ansia este passo de su vida, y que la virtud misma, que le hizo un Hombre digno de vuestros respetos y admiraciones, os tiene no sin razon en la expectacion de oír aquellas gracias y favores, con que Dios suele, aun en esta vida, honrar y distinguir à sus Fieles Siervos y Amigos. Convengo con vosotros enhorabuena: y aunque sè las muchas y prodigiosas cosas, que se cuentan del Hermano Antonio, bien conocéis, que la gravedad y circunspeccion de la materia pide de justicia, que se callen unas, y que otras se insinuen solo. No es lo mas el reynar, lo mejor es ser digno del Imperio. El orden y preferencia, que no debeis olvidar, es el mismo, que oísteis à David, *fecit virtutem... exultavit me*: la virtud preceda siempre, siganla despues los prodigios y maravillas. Para hablaros, pues, sobre este punto, quiero primero haceros ver la conducta, que observa Dios con sus Justos, y las tiernas demonstraciones, que hace con los mas fuyos, qual nos consta de la Escripura Santa, *(p) Justum, dice, deduxit per vias rec-*

tas

tas, & ostendit illi Regnum Dei, & acceperat illi scientiam Sanctorum, honestavit illum in laboribus & complevit labores illius.. & fuit illis in velamento diei, & in luce stellarum per noctem. No son muchas las palabras, que ois ; pero ellas inspiran grandes ideas sobre el cuidado y providencia amorosa, con que Dios favorece à sus Justos, quando èl mismo los pone y guia por caminos seguros, quando les muestra y pone à la vista su misma Corte y Reyno, quando les ilustra y comunica la ciencia altissima de los Santos, quando les enriquece con meritos, y se los multiplica, quando le protege por el dia y en las obscuridades de la noche enciende estrellas para alumbrarle. Ved ahi una simple y natural version de un texto, que pone à la vista los favores, con que Dios honró en vida al Hermano Antonio. Repasemosle otra vez : *Iustum deduxit per vias rectas.* Experimentò N. Hermano toda aquella providencia amorosa, con que Dios gobernò à Jacob (que es el Justo de quien habla el texto) por caminos largos, dificiles y peligrosos. De hecho le sucediò no una, sino algunas veces en los continuos y largos viages, que hizo, perder el camino real y verse, sin saber como, restituído à èl, como èl mismo confiesa. Otras, viniendo por su camino real, aparecersele una Persona, y con el pretexto de enseñarle y guiarle por camino seguro, sacarle del verdadero, y dexarle solo entre precipicios y peligros : pero tambien se le aparece otra Persona, à quien no conoce, que restituyendole al camino derecho y real, le dexa solo. No suceden estas cosas sin una providencia singular de Dios. *Iustum deduxit per vias rectas.* No fue esto solo : diò terribles caidas en los caminos, como haveis oido, y el golpe, que recibì en una caminando à Roma, fue tan espantoso y mortal, que èl mismo se admiraba, como podia vivir. Mas yo no, porque visiblemente andaba con nuestro Hermano la mano de aquel Dios, que no solo conduce y restituye à los Justos à sus caminos, quando los pierden, sino que les ha prometido recibirlos entre sus manos, quando caen, y levantarlos, sin padecer lesion, ni daño : (q) *Iustus sum ceciderit, non collidetur, quia Dominus supponit manum suam.*

Y ved ahi uno de los modos, con que Dios hace ver à los suyos el Reyno de los Cielos, & ostendit illi Regnum Dei. Les hace ver con un conocimiento clarissimo la singular providencia y cuidado, con que gobierna sus passos, con que los dirige en sus caminos, è inspira una rara confianza en su proteccion y custodia. Este fue el favor singular, que hizo Dios à Jacob en aquella su celebrada vision : (r) & ero Custos tuus, quòcumque perrexeris : y este, el que experimentò N. Venerable Hermano no una, sino muchas veces, quando hallandose perdido en montes, sendas y caminos no usados, decia : „ siempre Dios me ha dado salida sin especial atraso. Mostrale tambien su Reyno, haciendole conocer de un modo muy sensible y particular su sabia providencia y regimen de este mundo inferior y sus criaturas : (s) *ostendit illi Regnum, id est, interpreta*

(q) Psalm. 36.

(r) Genes. 28. c. 12.

(s) Ad C. 10, Sap. v. 10.

el P. Cornelio *regimen Dei*. Este era un asunto de continua meditacion para el Hermano Antonio, en que sin duda le regalaba Dios con singulares favores y conocimientos sublimes: „ *Medito* (decia) „ que Dios es causa de las Causas, que es mi Padre legitimo, „ que todas las criò para mi y mi bien, que he sido tan infama, que le he ofendido: le ofrezco morir antes, *que pe-* „ *car*. Con estos y otros altísimos sentimientos, lograba su alma y espíritu el ponerse sobre todo lo natural, como él lo dice y asegura á su Director. Mostrofele tambien, como á otro Jacob: *vidit in somnis*. Porque debió á Dios, como ya os dixè, el raro favor de no apartarse su entendimiento de pensar en Dios, aun quando dormia. Viò mas, porque viò tambien una cosa muy parecida á lo que su sucedió en la escala de Jacob, *Ascendentes, & descendentes per eam*. Yo os lo dirè. Vieron un dia al Hermano Antonio en el Hospital con tales demostraciones de alegría, y con unos movimientos y acciones tan ajenas al parecer de su modestia, gravedad y circunspeccion, que admirados algunos le preguntaron, que viene à ser esso Hermano, que demonstraciones, que alegría, que alborozo es esse? „ *Pues no he de salir de mi*, respondió, quando „ he visto subir al Cielo el alma de mi *amigo*? Finalmente mostrole Dios el Cielo, poniendole à la vista una belleza y rica sala, *que remedaba al Cielo*. Qué magestad, y gloria no veria en ella N. Hermano, quando le pareció un Cielo? *Non est hic aliud*, podia decir, *nisi domus Dei, & porta Cali*.

Communicòle tambien la ciencia de los Santos en un grado muy superior: *dedit illi scientiam Sanctorum*. Ilustrò, como sabeis, su entendimiento con luces altísimas, con sublimes y elevados pensamientos, con éxtasis y raptos admirables, con conocimientos grandes de mysterios los mas altos de nuestra religion. Penetrado de tan superiores luces se inflamò su corazon, haciendo asiento en él la piedad, la religion, el culto de Dios, un amor abrazado de S. M., la santidad, y una multitud prodigiosa de virtudes, levantando á Dios Templo, como otro Jacob, para promover sus adoraciones, y respetos. Esta ciencia, que es un don particularísimo de Dios, es muy alta y secreta, y la que enseña à sus Santos en la escuela interior del corazon. No la alcanzan los ojos de carne y sangre, y los Hombres, sino ven ciertas luces y predicciones, que por gracias mas populares y ruidosas los conmuevan, no perciben, ni piensan las cosas grandes y sublimes del espíritu. Sea assi enhorabuena, y yo os dirè algo de lo mucho, que se cuenta de N. Hermano. Nada estrañarè de las piedades de aquel Dios que en phrase de David sabe honrar con exceso à sus amigos, y descubrirles ciertas verdades y secretos, que prueban un trato intimo y familiar. Le solian llamar los vecinos de esta Villa, quando se hallaban con algun enfermo de peligro, por la confianza, que tenian

en el Hermano Antonio. Si al verle , aunque se hallase en el ultimo riesgo , consolaba à las Gentes , si decia no hay que temer , enfermo tenemos , Dios querra darle salud : si à otros con la discrecion , que tenia , les inspiraba conformidad y resignacion , con la voluntad divina , si decia , malo està , de cuidado està : quando se explicaba así , digo , era cosa sabida , que el uno moria y el otro sanaba. Muchas veces significaban mas sus expresiones , aunque no las entendian. Se hallaba en su Lugar un Sujeto de merito y carrera en el ultimo aprieto , la Hermana del enfermo , que tenia en lo humano muy justos motivos de sentir la muerte del Hermano , y gran confianza en las oraciones del Siervo de Dios , es posible , Hermano , le dixo muy afligida , que no hay remedio para su Ahijado ! Vaya , vaya , la respondiò , no se aflija , que Pastor tenemos. El suceso ha mostrado la verdad de la prediccion , despues de muchos años , y son notorias la vigilancia y piedad , con que el entocés enfermo , y ahora Pastor , gobierna el rebaño , que Dios ha puesto à su cuydado. Se encontraron en otra ocasion con el Hermano Antonio dos doncellitas , que dentro de pocos dias havian de entrar en Religion. Como el buen Hermano era tan humano y accesible , le dixo la una : Hermano Antonio , yo estoy para vestir el habito de Religiosa , professaré ? Si , respondiò , professarà y morirà Religiosa. Y yo , Hermano , le preguntò la otra ? Encogiòse el buen Hermano , y no la contextò , que fue lo mismo , que decirle , que no : y así le mostrò el suceso. En otra ocasion à una doncella , llena de despechos y afliccion por sentir , aunque tarde , la perdida incomparable de su honor , descubriendo su pena al Hermano Antonio : tenga animo , la dixo , confie mucho en Dios , haga una buena confesion general , y estè segura , de que ni se faltarà su miseria y no la faltará un buen acomodo : ella obedeciò y viò presto cumplida la promesa del Hermano. Se refieren otras muchas cosas , que en realidad no son necesarias , para concebir en N. Hermano el Dòn de Ciencia , que Dios comunica à sus Santos.

Profigamos. Honestavit illum in laboribus , & complevit labores illius.
 Son varias las significaciones , que dàn à estas palabras los Interpretes. El Justo nada pierde con los trabajos , penas y aflicciones : antes se enriquece y Dios se los compensa en abundancia , gracias y favores : todas sus cosas caminan con prosperidad y crecen por momentos. Jacob , dicen los que piensan de este modo , sufrió mucho sirviendo à Laban por catorce años , y sus trabajos fueron largos y molestos : pero Dios le hizo recoger de ellos copiosos frutos , y sus ovejas gordas siempre y bien mantenidas , cargadas de rica lana , y fecundas de mucha y hermosa cría , eran el alivio , con que Dios suavizaba sus trabajos. Sin pasar de aquí podeis muy bien conocer el modo , con que Dios enriquecia al Hermano Antonio en sus continuos y graves trabajos , colmandole de meritos , dirigiendole à fines santos , y de su gloria , dando por sí la ultima mano à las obras , que em-
 pren-

prehendia en bien del proximo, llenandole de espiritu y vigor, quando se hallaba enfermo y sin fuerzas para sus trabajos, descubriendole en el secreto de la contemplacion, como habla San Buenaventura, (u) el Reyno de los Cielos, dandole à conocer las resoluciones de su voluntad, y premiandole sus meritos hasta el fin de su vida. Yá haveis oido esto, y por no interrumpir el texto, os dirè ahora dos cosas, que nos faltan: & *fuit illis in velamento diei & in luce stellarum nocte*. No havreis olvidado los penosos y continuos viages, que hizo: viniendo de Roma padeciò una desecha tempestad, por los caminos tempestades terribles, aguas muy fuertes, rios que vadear, pantanos que pisar y caminos impracticables: pues *fuit illi in velamento diei*: de todo le sacò Dios bien, y èl mismo confiesa haver experimentado visiblemente la proteccion de Dios y de Maria Santissima. Caminaba una noche obscura el Hermano Antonio, y un Religioso Dominico, que venia de camino observò desde lejos un globo de luz movedizo y andante: La admiracion del suceso le hizo observar la cosa con mas cuydado, fixar la vista en la luz, que veia, y acercarse al sitio, por donde se movia. Y que viò? Al Hermano Antonio, que hacia su viage por aquel camino y tiempo solo y sin persona, que le acompañase. Comunicò este caso el Religioso à otro de su Sagrada Religion, por quien se ha sabido, lleno de admiracion y asombro. Ni quiero hacer, ni que hagais largas reflexiones sobre este raro suceso, os suplico solo, me digais, si experimentò N. Hermano la proteccion de Dios en la obscuridad de la noche: & *in luce stellarum nocte?*

Con estos y otros favores premiò Dios los trabajos de este su Siervo: *honestavit illum in laboribus*. Pero es necessario aun poner en claro esta honestidad, sea honor particular, con que Dios hizo bien vistos de las Gentes los trabajos del Hermano Antonio. Y no quiero ahora hablar de todos, porque fueron muchos, si solo de aquella fea herida, que le obscureciò su hermoso semblante, de aquel Cancer horrible, que le robò la vista, nariz y boca, ò de aquella grande llaga, que muchas veces trahia llena de sangre, gusanos y materias. Ved aqui un trabajo grande, sensible, y con que parece le havia herido la mano del Señor; pero al mismo tiempo vereis tambien, como le padeciò N. Hermano por un especial favor de Dios sin detrimento de la honestidad de su vida, y del decoro de su virtud. No puedo hablaros sobre este punto, sin que tengais presente el paciente Job: pero maltratado, y herido: *percussit job ulcere pessimo*. Decidme ahora, quien es Job assi herido y llagado? Si me decis, que es un Hombre à quien el mismo Dios hace el elogio mayor, quando dice, que no tuvo semejante en sus dias, que era un Hombre de espiritu sincero y recto, que temia à Dios, aborrecia el mal, y siempre mantuvo el espiritu de inocencia, lo sè muy bien; pero no es esto, lo que pregunto. Què juycio, què opi-

opinión, quales eran los pensamientos de las gentes, al verle herido, y lleno de miseria y podre? Esto es, lo que deseo saber. Ha! que su misma muger no le puede ver con serenidad, le trata de estúpido y simple, y le desea la muerte: que consuelo para el pobre y afligido Job! Sus mayores amigos no le ven sin asombro y un profundo silencio: y si hablan de su trabajo, es ciertamente para persuadirle, que le padece con razón, porque la mano de Dios no hiere el bueno y santo. Este es el asunto de una larga disputa de Eliphath con Job. Qué os parece? Sería mas sensible à Job el estado de miseria y hediondez, en que se halla, ò la opinión y juicio de ser delincente? Hablemos claros: no sería para Job sobre el trabajo, que padecía, un desconuelo bien amargo, el ver que los suyos huyen, que los amigos no le hablan, y que à sus trabajos les faltan aquella honestidad y decoro, que dà à los trabajos una vida justa è inocente? Sin duda alguna, Fieles, y muchos de vosotros tendreis acafo, sobre otros, este trabajo que ofrecer à Dios. Pero como su Magestad es arbitro de sus gracias y favores, quiso conceder al Hermano Antonio la honra, que al parecer negò al Santo Job. Es à la verdad cosa que admira, que siendo las gentes de mundo de tanto melindre y desden, ninguna al ver al Hermano Antonio tan desfigurado y llagado, ninguna, digo, huía de el, todos le hablaban y trataban, jamás mudaron de opinión sobre su virtud, ni las materias causaban feror, ni horror la sangre, ni asco los gusanos: de todos era bienvisto, aun de personas de gusto señorial y delicado. Y qué es esto? *Honestavit illum in laboribus*: esto es dàr Dios à los trabajos de su Siervo aquella honestidad y decoro, que merece la vida de un Hombre justo è inocente: ò esto es (para hablar con San Pablo, que decia, (x) *Christi bonus odor sumus*) el haver prevalecido contra lo infecto y feo de su llaga el olor suave de sus Virtudes grandes y distinguidas.

Demos yá la última mano al texto con San Bernardo, que, interpretando las palabras citadas, & *complexit labores illius*, dice oportunamente, (y) *Felix utraque completio, cum & hic moritur Justus plenus dierum, & illic oritur in plenitudine dierum, utrobique plenus, & hic gratia, & illic gloria*. Este para mi es un prodigio, es un asombro, quando veo à este Venerable Hombre, que camina à la muerte lleno de días despues de tantos trabajos. Porque miradle primero entre continuos trabajos desde su juventud: caminos, peregrinaciones, soles, frios, ayres, ayunos, disciplinas, cadenas, cruces, sin sueño por asistir à enfermos, largas y prolijas oraciones, tentado, probado y tyrano desapiadado de su cuerpo debil y flaco: miradle así, y bolved despues los ojos à este Venerable Hombre, y le vereis hecho un respetable Abraham, y un charitativo Tobias, lleno de días y de años, que, quando la falta continua y debilidad de su salud debia poner termino à su vida, quasi milagrosamente se

la

la alarga Dios, prolonga sus dias y le hace el favor, que á sus Justos, de darle una vida de ochenta años, una senectud respetable y colmada de dias y virtudes, y una muerte quieta y pacifica por fruto de ella: *longitudinem dierum, & annos vite, & pacem apponent tibi.* Así, Fieles, murió el Hermano Antonio: murió con un Christo en sus manos: murió en paz, lleno de consuelo y quietud: murió como habia vivido, abrasado en actos de charidad y amor de Dios, que antes y despues de su muerte le honró de mil modos. Antes, anticipandole por tres dias la noticia de su muerte, como se cree, porque preguntandole su Confessor tres dias antes, como se hallaba de sus males, le respondió con la gracia, que solía: *Ya, mi Señor, estoy metido en Capilla.* Esta expresion propia de su humildad, por la alusion que tiene, la verificó el suceso.

Despues de su muerte tambien, que fué el dia catorce de Noviembre de mil setecientos cinquenta y ocho, á los ochenta años y diez meses de su edad. Porque primeramente no le tocó, ni le maltrató el tormento de la muerte el cuerpo, siendo así, que es pronto y executivo por lo comun. Passadas yá veinte y ocho horas despues de su muerte se hizo en forma y solemnemente por orden del Rector de este Cabildo, Poder-haviente del Señor Vicario de esta Abadía, y autorizado para este y otros actos correspondientes, se hizo, digo, con asistencia de Señores Sacerdotes, gentes de distincion, tres Notarios y Escrivanos, y los Medicos de esta Villa el reconocimiento y registro del Cadaver, que se halló flexible en todos sus miembros y articulaciones, conservando un calor suave, blando y vital. Sobre esta diligencia, de orden del mismo Juez Subdelegado se le abrió la vena del pie derecho, y luego salió la sangre en forma de arco, natural, fresca y de color purpureo. Passados yá tres dias, con la misma formalidad, de orden del Señor Vicario, que yá se hallaba presente, se hizo otro registro, y se observó en el Cadaver la misma suavidad y docilidad de miembros. Tocada levemente la cisura, que se havia hecho antes, salió la sangre hermosa y rubicunda: y hecha otra en el pie izquierdo, salió la sangre con la misma fluidez y color. Se recogió la sangre en unos lienzos, en que se vió repetido con asombro, lo que se cuenta en los hechos Apostolicos de San Pablo: (z) *ita ut etiam super languidos deferrentur sudaria, & recedebant languores.* Bien conocéis, que hablo del prodigio, que sucedió en el Religiosissimo Convento de Madres Capuchinas de vuestra Villa. Habia cerca de dos años, que estaba reducida á su pobre cama una Religiosa, con un accidente de perlesia, que extenuandola por instantes la tenia hecha un esqueleto arido y seco, desauciada yá y sin esperanza alguna de vida. Aplicòla en este estado la Señora Abadesa uno de los lienzos, en que se habia recogido la sangre del Hermano Antonio, y á pocos momentos adquirió movimiento, dexó la cama, paseó todo el

(z) Act. 19.

Convento con admiracion justa de las Religiosas, que con sus ojos veían el aplicarle el lienzo, y retirarse el mal. Comunicòse luego este prodigioso suceso al Señor Juez Subdelegado, que hizo lo que otro Moyles: *vadam, & videbo visionem hanc magnam*. Se enderezò ázia essa Tierra Santa, á esse lugar donde Dios habita, á esse Convento, digo, y baxando la Religiosa á la reja del Coro con la Superiora y otras Religiosas, la habló, y viò andar por su pie, y en ella un prodigio tan grande y tan de bulto, que no se podía poner en duda. Otro muy semejante acaba de suceder en Alva de Tormes, en el observante Monasterio de Religiosas Benitas. Vivía en él una Religiosa con tan estraños y raros accidentes, que la traían lo mas del dia fuera de sí, con unos deliquios y parasifimos tan desconocidos á todos, como á la medicina, de quien ya no debía esperar el remedio. La fama del Hermano Antonio las hizo solicitar alguna de las cosas, que usaba el buen Hermano, y haviendoselas aplicado, *recedebant languores*, y se halla oy dia buena, libre de sus males y accidentes peligrosos. No puedo detenerme en referiros otros iguales prodigios, que justamente piden mas larga y exacta relacion.

Ved ahí, Fieles, como Dios honró á N. Venerable Hermano despues de su muerte. Y si he de decir lo que siento, aun quiso, que fuese en cierto modo semejante en ella á su Santísimo Hijo, cuya Imagen traxo vivo tan impresa en su alma y cuerpo. Ha! Hospital obra de su piedad y zelo! Si se havrà rasgado el velo de tu Templo, deposito de tantos favores! Si se havrán obscurecido tus luces, que mantenía inextingibles su zelo! Si se havrán abierto los Sepulchros de tantos muertos, que lograron descansar en el Señor por su ardiente charidad? Qué decis? Por lo menos no me negareis, que le distinguiò el Señor en su muerte en aquella gracia, que el mismo Christo miraba como fruto de su muerte, *cum exaltatus fuero, omnia traham ad me*: porque apenas se oyò la voz de la muerte del Hermano Antonio, quando todos vosotros, hombres, mugeres, niños, pobres y personas de todas clases, os sentisteis atrahidos de una oculta fuerza á ver el cuerpo de vuestro Hermano Antonio. Ni faltò en su muerte la circunstancia de aquel Terremoto, aunque en otro sentido, que nota el Evangelio en la de Christo. (a) *Terra mota est*. Porque en los tres dias y noches, que estuvo el Cadaver en la Iglesia del Hospital, toda la tierra se puso en movimiento: los de esta Villa en un continuo movimiento, dexando sus negocios y trabajos: los de à fuera conmovidos todos, y viniendo á verle todo genero de gentes y personas, deseando llevar consigo algunas cosas del Hermano Antonio, de su ropa, cuerpo, ò tocar á él por lo menos los Rosarios, Medallas y Escapularios. Todos bolvian á sus Lugares y Casas, *& revertentes paraverunt aromata & unguenta*: bolvian, digo, esparciendo por los caminos el olor suave de sus virtudes. Ya murió, decían, el buen Hermano Antonio, aquel Hombre

vir-

virtuoso , que se robaba los corazones de todos : bien decis , porque era una perfecta imagen de la virtud , dulce en sus palabras , apacible en su semblante , modesto en sus ojos , sus manos benéficas , sus pies en un continuo movimiento , sus pensamientos siempre en Dios , y su pecho un ethna , ò vesubio de fuego sagrado. Ya murió el gran devoto de Maria Santísima : bien decis , y en la confianza , con que promovió la devoción al Rosario y Escapulario del Carmen , sin ceder á trabajos è injurias , mostraba sin duda lo mucho , que amaba à la Reyna de Cielos y Tierra. Ya murió aquel Padre de pobres y enfermos miserables : bien decis , èl era otro Pablo , que enfermaba con los enfermos , otro Tobias , que los daba sepultura , y un San Juan de Dios , que se empleaba continuamente en su asistencia. Ya murió aquel Hombre tan penitente : es así , porque èl se castigaba terriblemente , despedazaba su cuerpo à azotes , ayunaba , no comía y vivía crucificado con Christo. Ya murió aquel buen Hermano de la Nava , à quien Dios favoreció mucho y los hombres honraron de mil modos : decis muy bien , y este es el carácter de su vida , *Dilectus Deo & hominibus*. Lo uno lo debió à las piedades de su Dios , que por sola su misericordia guia muchas veces las corrientes de su gracia al corazón humano , de modo , que le hace llevar ricos , abundantes y copiosos frutos de virtudes. Debíó lo otro à su vida exemplar , inocente , virtuosa y empleada siempre en el bien del proximo. Esto decian las gentes , esto dicen , y aun yo añado , que aun despues de enterrado crece de modo su opinión y fama , que à su sepulchro (como si en èl se ocultassen los huesos de algun Propheta , ò Santo , que como habla el Eclesiastico , llevan por fruto la salud , de los que les visitan , (b) & *duodecim Prophetarum ossa pullulabunt de loco suo*) se ven acudir à èl ciegos , cojos , mancos y enfermos con la mayor confianza de conseguir por su intercesion de Dios lo que piden y desean.

Y bien , que dicen los suyos , quando los estraños le aclaman Propheta en su misma Patria ? Mas quien pregunta esto ? Esta illustre Villa , este afortunado Pueblo no necesitan , para amarle , y conservarle eternamente en su memoria , mas recomendacion , que verle amado de Dios. Y ahora dinos , pues ya llegó tu hora , dinos , si puedes , que suspiros , que melancolia , que semblante tan mustio es el tuyo ? Ha ! me dices , que me falta un Hijo , en quien yo tenia puestos mis ojos , y hallaba , quanto puede consolar à una Madre ! Perdí un respetable Anciano , dado de Dios para mi consuelo , para alivio de mi Pueblo y salud de mis enfermos ! Hablad vosotras calles mias , hablad casas , hablad campos , hablad Iglesias , y habla tu Templo , donde yace , que tantas veces le víste hecho un marmol entre sus paredes , penetrado de veneración y respeto à su Dios. Y si aun no merece alguna fe mi dolor y sentimiento , *Vos saltem amici mei , miseremini mei* , vosotros por lo menos , amigos mios , ve-

ci-

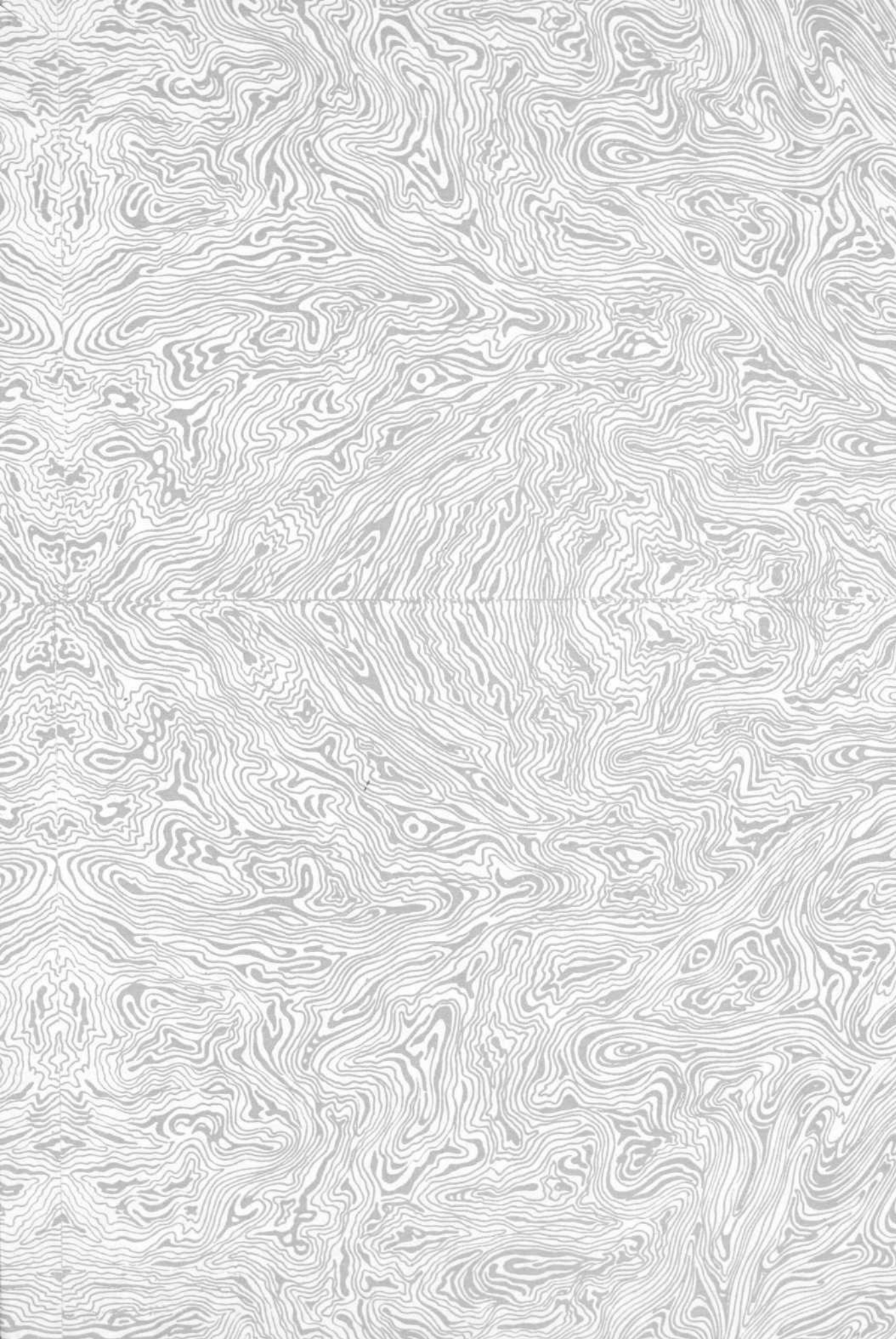
ciños míos, que le visteis y venerasteis, decidme, si es justo y debido mi dolor, mi sentimiento, mi pena y descontento? Bien haces, afligida Villajen buscar en otros, lo que no hallarás en mí. Muy lejos de pensar, como tu, tengo por asunto de envidia la muerte de este tu Hijo, que así lloras. Quando veo, que con esse tu querido Hijo andaba Dios entre vosotros por essas calles, por essas casas, por essa plaza, no dudare decir, *nulla natio tam grandis, que habeat Deos appropinquantes sibi*: verdaderamente, que son pocas las gentes, que son pocos los Pueblos tan afortunados y dichosos, como el vuestro.

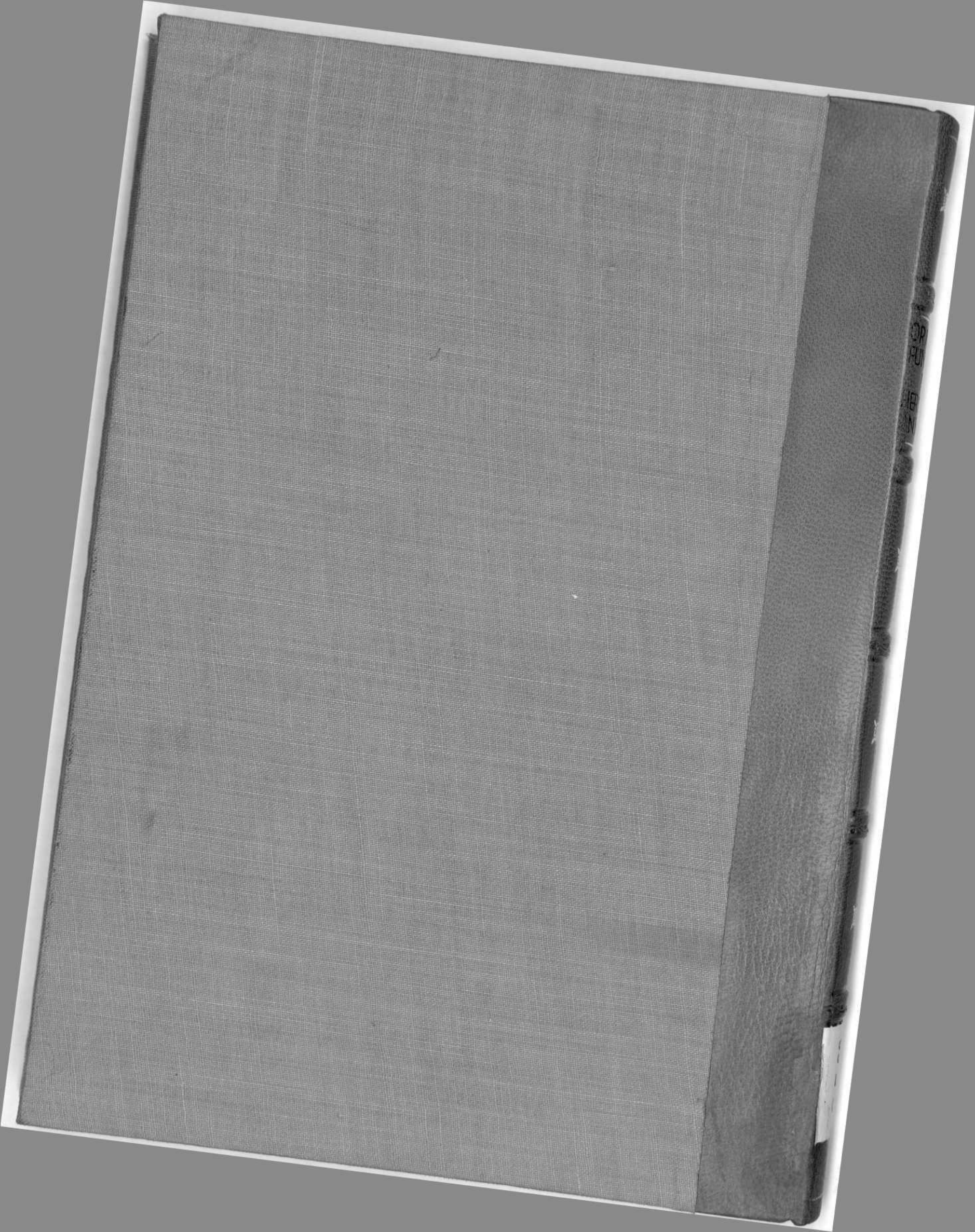
Prosigue, pues, si gustas, en tu dolor: y yo entretanto buuelto á Dios le dire con el Propheta, lleno de respeto y rendimiento: *memor esto verbi sui, Domine*: no olvideis gran Dios vuestras palabras: tened presente, que haveis dicho, son Bienaventurados, los que observan vuestras leyes y consejos, los que padecen, los que velan, los que cuidan de vuestros pobres y enfermos: haveis dicho, que el fruto de su virtud no consiste solo en que descansen en paz sus huesos en los sepulchros, sino tambien, que su memoria será en los siglos venideros fausta y bienaventurada: *& memoria eorum fausta sit & beata*: no Señor, no olvides tus palabras: *memor esto*. Y vosotros, que tan justamente trabajais en honor de vuestro virtuoso Hermano, tened paciencia, y sabed, que ella es la que hace las pruebas á los Justos: *Tribulatio patientiam operatur, patientia autem probationem*, y sabed tambien, que Dios suele anticipar á sus Justos el premio de sus trabajos: *benedictio Dei in mercedem Justi festinat*. O quiera el Cielo, que por momentos veamos las hojas de esse Proceso llenas y cargadas de frutos! Pero como los Angeles tiemblan en la presencia de su Dios, como son sus juycios terribles, è incomprehensibles, repetid, Sacerdotes y Ministros de Dios, repetid otra vez vuestras preces y suplicas, cercad esse Tumulo, rociadle con vuestras lagrimas, y entonad vuestros clamores, para que, si aun no logra la dicha, que de su virtud y las piedades divinas esperamos, viva, y descanse en paz por eternidades,

REQUIESCAT IN PACE.











ORACION
FUNEBR
AL
SERMONE
ANTON



G-E 60